

“La emergencia de la autorreferencia en el espacio de supervisión de prácticas profesionales”

Autora:

Daniela Michelle Torres Ramos

Director:

Luis Felipe González Gutiérrez



Universidad Santo Tomás

División de ciencias de la salud

Facultad de psicología

2021

Agradecimientos...

Quiero agradecerles a mis padres **Gloría** y **Óscar** por permitirme existir y por apoyarme desde que inicié mi carrera hasta el día de hoy.

Conocemos a cientos de personas en nuestras vidas, pero hay quienes dejan una huella profunda en nosotros, personas, que con sólo verlas nos llevan a encontrarnos con esa chispa de sincronicidad universal, como si nuestros átomos supieran algo que nosotros desconocemos, y es aquí, donde nuestra historia cambia, porque si hay algo claro, es que somos con el otro, por eso quiero dedicarle este texto a **María Isabel Ruíz**, quien se despidió del mundo físico y me permitió llenarme de amor hacia la psicología a través de una entrevista de ingreso y muchas clases. Agradezco también a **Juan Carlos Fonseca**, de quien aprendí y sigo aprendiendo aquello que considero crucial en la vida y en la clínica: esperar, perdonar, respetar, sobre todo a escuchar, y, a comenzar de nuevo, “La persona que me enseñó a creer en las personas”. Esta tesis está dedicada a mis amigos, los cercanos, los lejanos, pero, sobre todo, a aquellos que me han enseñado lo que es la lealtad. Le agradezco también al Universo por traerme hasta acá y por enseñarme a resonar, por encargarse (aunque no lo parezca a veces), de que todo sea perfecto. Por último, por supuesto, le agradezco a dos personas, entre ellas, a **Diana Ramos**, por escucharme y decirme exactamente lo que yo necesitaba oír en el momento justo, y quien además, dedicó su tiempo a embellecer este trabajo. Y cómo ¡no! le agradezco **Luis Felipe González** mi director, porque sin él este trabajo no se habría realizado de la manera como se hizo, gracias por las largas horas de escucha y por tener siempre baterías para iluminar el camino.

“Se el cambio que quieres ver en el mundo”

-Mahatma Gandhi.

Tabla de contenido

1. Introducción	8
2. Justificación	10
3. Problematicación	13
4. Pregunta de investigación	17
4.1 Objetivo general.....	17
4.2. Objetivos específicos	18
5. Marco Teórico	18
5.1. Marco Disciplinar	18
5.2. Marco Multidisciplinar	27
5.3. Marco Legal.....	33
6. Metodología.....	34
7. Instrumentos.....	37
7.1 Participantes	42
7.2. Procedimiento	43
8. Consideraciones éticas	46
9. Resultados	52
10. Discusión	61
11. Conclusiones	96
12. Aportes y alcances	100
12.1. Limitaciones	101
12.2. Sugerencias	102
13. Referencias	102
14. Anexos	107

Índice de ilustraciones

Ilustración 1.....	29
Ilustración 2.....	77
Ilustración 3.....	78
Ilustración 4.....	79
Ilustración 5.....	80
Ilustración 6.....	81
Ilustración 7.....	82
Ilustración 8.....	83
Ilustración 9.....	84
Ilustración 10.....	85
Ilustración 11.....	86
Ilustración 12.....	87
Ilustración 13.....	88
Ilustración 14.....	89
Ilustración 15.....	90
Ilustración 16.....	91
Ilustración 17.....	92
Ilustración 18.....	93
Ilustración 19.....	94
Ilustración 20.....	95

Índice de tablas

Tabla 1 Sistematización de categorías	54
Tabla 2 Tabla comparativa entre léxias y propuesta teórica	62
Tabla 3 Primera entrevista practicante.....	Error! Bookmark not defined.
Tabla 4 Entrevista Supervisor	Error! Bookmark not defined.
Tabla 5 Transcripción taller conjunto	Error! Bookmark not defined.
Tabla 6 Categorización entrevista practicante	Error! Bookmark not defined.
Tabla 7 Segundo filtro practicante.....	Error! Bookmark not defined.
Tabla 8 Categorización entrevista supervisor	Error! Bookmark not defined.
Tabla 9 Segundo filtro supervisor	Error! Bookmark not defined.

Indice de Anexos

Anexo 1. Antecedentes investigativos.....	108
Anexo 2 . Consentimiento informado.....	229
Anexo 3. Consentimiento informado.....	230
Anexo 4. Documento terapéutico.....	231
Anexo 5. Documento terapéutico.....	232
Anexo 6. Acta de devolución de resultados.....	233
Anexo 7. Acta devolución de resultados.....	234

Este trabajo de grado está orientado a identificar los pilares implicados para que emerja la autorreferencia en el espacio de supervisión, teniendo en cuenta que este fenómeno psicológico puede ser un medio generativo en la práctica clínica y es comprendido por medio de una óptica sistémica, se realizó una investigación integral cualitativa que convocó a diversas categorías, entre ellas, el lenguaje, las emociones, la autorreferencia y la relación del supervisor y su practicante. En coherencia con lo anterior, dado que el ejercicio de supervisión investigado se desenvuelve fundamentalmente a través del enfoque sistémico narrativo, fue posible contar con el método biográfico puesto que suscita a las historias de vida. Se contó para la investigación con una practicante y su supervisor de prácticas profesionales clínicas, quienes se encontraban en la supervisión de manera activa; para esto se realizaron entrevistas individuales y un taller conjunto. La información fue interpretada desde la codificación axial. Frente a los hallazgos, se destaca que la autorreferencia emerge a través de múltiples caminos, los cuales están interconectados por la emoción, el lenguaje, el estar con otro, y la posibilidad de abrir la propia historia de vida y reconocerla. Se destaca, asimismo, que la relación entre los integrantes de la supervisión es crucial en cuanto al surgimiento de este fenómeno. Frente a las conclusiones es posible señalar que la autorreferencia es un fenómeno circular, que se mantiene mediante la comunicación y el sentir. Fue posible también proponer en las conclusiones, isomorfismos entre la supervisión y la práctica clínica.

Palabras clave: autorreferencia, supervisión clínica, co-construcción, isomorfismo, historias de vida.

Summary

This degree work is aimed to identify the pillars involved so that self-reference can emerge in the space of supervision, taking into account that this psychological phenomenon can be a generative means in clinical practice and is understood through a systemic optics, a comprehensive qualitative research was carried out that brought together various categories, among them, language, emotions, self-reference and the relationship between the supervisor and his practitioner, in coherence with the above, given that the supervision exercise researched is carried out fundamentally through the systemic narrative approach, it was possible to have the biographical method which elicits the life stories. The research was carried out with a practitioner and her clinical practice supervisor, who were actively supervising, through individual interviews

and a joint workshop. The information was interpreted from the axial coding. The findings show that self-reference emerges through multiple paths, which are interconnected by emotion, language, being with another, and the possibility of opening one's life story and recognizing it. It is also stressed that the relationship between those involved in supervision is crucial to the emergence of this phenomenon. In view of the conclusions, it is possible to point out that self-reference is a circular phenomenon, which is maintained through communication and feeling. It was also possible to propose in the conclusions, isomorphisms between supervision and clinical practice.

Keywords: self-reference, clinical supervision, co-construction, isomorphism, life stories.

La autora le extiende una invitación que le permite encontrarse con el mundo de la autorreferencia, de la psicología clínica y por supuesto de la supervisión; le será posible entonces revisar una investigación en donde participaron una psicóloga en formación y su supervisor, quien a su vez lleva a cabo el proyecto de prácticas que se desarrolla a través del enfoque sistémico-narrativo. Fue viable conversar con los participantes a través del lenguaje metafórico sobre la autorreferencia, recibir sus aportes sobre la supervisión, conversar alrededor de las emociones, de su relación, de retomar al lenguaje como constructor de nuevas realidades y también reconocer cómo la autorreferencia ocupa un lugar enfático en la supervisión.

Algunos indicios del nacimiento de la supervisión clínica, se conectan a la consultoría médica, Andolfi y Haber (1994) citados por de Lebl (2000, s. p.) mencionan que el juramento hipocrático animaba a los practicantes de la medicina a solicitar ayuda en caso de que fuera necesario solventar dificultades médicas que requirieran ir más allá de sus propias habilidades.

Aterrizando esto al campo psicológico, teniendo en cuenta que la supervisión investigada se moviliza desde el enfoque sistémico, se encuentra que en cuanto a sus inicios: “La Terapia Familiar, tal como se conoce actualmente, comenzó a desarrollarse en Estados Unidos, en la década de los 50. Los historiadores de la Terapia Familiar precisan incluso que puede citarse el año 52 como el del inicio del movimiento (Tercero, 1994, p. 1), por lo que es posible proponer que la supervisión clínica-sistémica surge de manera contemporánea a esta época. Se ejemplifica entonces una situación que contextualiza a una de las primeras grabaciones en un espacio terapéutico. Hackney & Goodyear (1984, citados por de Lebl, 2000, s. p.) mencionan que Rogers optó por grabar con un “magnetófono lo que sucedía entre terapeuta y consultante para luego analizar su contenido. En este registro se pueden ver ya echadas las bases de la supervisión”.

Más adelante, es posible encontrarse con el trabajo de espejos bidireccionales y equipos terapéuticos; como lo menciona Díaz (s. f. p, 2), algunos de sus precursores fueron “Mental Research Institute o la Escuela de Milán”. “A medida que la psicoterapia se fue afianzando ingresó en el ámbito académico y entonces se abrieron espacios de formación que exigían de entrenamiento y consiguientemente de supervisión” (de Lebl, 2000, s. p.).

Ahora bien, planteando la idea de que el contexto abordado es el S.A.P. (Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás), ubicado en la ciudad de Bogotá, se resalta que en Colombia la supervisión, se guía, sobre todo, mediante dos caminos en específico; uno de ellos es la supervisión individual, y el otro es la supervisión grupal (Robiner *et al.* 2005).

Algo llamativo de la practica investigada de esta Universidad, es justamente el papel que

ocupa la autorreferencia por medio de la cibernética de segundo orden, a pesar de que la autorreferencia es uno de los caminos posibles para ser responsable consigo mismo y con los consultantes, la revisión de la misma es una posibilidad que le permite a los psicólogos en formación y a quien supervisa trascender la propia historia de vida y transformarla en algo generativo para los consultantes.

En cuanto a la definición del problema, es posible proponer que al llevar a cabo la psicología clínica, la revisión de la autorreferencia es pertinente, en tanto que “antes de hacer cualquier intervención, el terapeuta en su conversación interna *tiene*¹ que reflexionar acerca de sí, de su identidad y cómo puede utilizar esos elementos de sí mismo para promover una conversación sanadora” (Arenas *et al.*, 2020, p. 119); el problema está relacionado entonces, con el riesgo que podría presentarse, cuando no se revisa la propia historia de vida, lo cual podría llevar a no indagar sobre el sí mismo con relación al sistema consultante, con todo esto, se comprende que “el observarse a sí mismo supone la capacidad de reflexión y, fundamentalmente, la capacidad de abandonar las convicciones (léase creencias, paradigmas) que limitan su vida” (Rengifo 2014, p. 130).

La historia de vida es enorme en cuanto a las experiencias, las relaciones con otros, su identidad, o, en otras palabras, el todo que abarca, por lo tanto, al revisarla, es posible encontrarse en este caso con la conexión entre la propia historia de vida con las vidas de los consultantes: “la paradoja de la autorreferencia deja de ser un límite para convertirse en una posibilidad, si, y solo si, el terapeuta ha aprendido a utilizarse como instrumento terapéutico” (Chouhy, 2008, p. 1), lo cual conllevaría por lo tanto, a posicionarse como reflejo del sistema consultante. Extendiendo las fronteras del problema se propone que este surge también, cuando a través de la relación terapéutica emergen conflictos o baches interpersonales que cristalizan el proceso terapéutico, los cuales están conectados con la relación terapéutica, la cual, a su vez, está interconectada con el estilo terapéutico y por tanto con la identidad.

A partir del estilo terapéutico, se lleva a cabo la particular instrumentación del modelo elegido por el terapeuta; por tanto, la magnitud del beneficio de la terapia se asocia estrechamente con la identidad y estilo del terapeuta, el cual ejercerá su oficio en relación

¹ Tiene | En contraste con las autoras, se señala que este sentido terapéutico, justamente posee sentido en tanto que huye de lógicas imperativas que se orienten bajo un único camino, que además es tildado como el correcto. Se sugiere que el terapeuta puede gozar de la reflexión o hacer uso de ella, más no está en obligación de seguir un camino “correcto”.

con sus experiencias vitales y su modo de considerarse con respecto al mundo (Garzón 2008, p. 165)

Es a partir de lo anterior, que revisar a la autorreferencia en el espacio de supervisión es una oportunidad ética, crucial y responsable a la hora de ejercer la clínica. Se resalta por lo tanto un vacío de conocimiento frente a ese primer paso que refiere a *cómo emerge la autorreferencia*; siendo así, que sin este avance no sería posible mantener de manera circular el surgimiento de este fenómeno, ni tampoco, negociar y/o redefinir ciertos aspectos conectados a la autorreferencia, para de esta manera reconstruir perspectivas posibilitadoras frente a la misma, o simplemente darse el permiso de conocerse, entre otros.

Respecto a la metodología, es posible plantear que desde lo cualitativo se retomó al método biográfico, el cual puede conversar con la autorreferencia interconectándose por medio de la historia de vida, destacando de esta manera que aunque no se retomó toda la historia de vida de los participantes, fue posible destacar un fragmento, que se conecta con el quehacer psicológico en el espacio de supervisión, teniendo en cuenta además, que el objetivo de este trabajo no se centra en cómo las historias de vida son recursos para que emerja la autorreferencia, sino cómo la autorreferencia emerge a partir de las historias de vida, y crea ruido e impacto en las mismas.

Finalmente, y en conexión con la justificación y la problematización, se propone que este trabajo de grado busca dejar una semilla en quienes quieran encontrarse y comprenderse a sí mismos mediante los procesos psicológicos que lideran y las historias de vida que otros ponen en sus manos.

Justificación.

La supervisión psicológica está orientada especialmente hacia dos focos, los consultantes y los psicólogos en formación. Este es un espacio dentro del cual los psicólogos en formación pueden resolver dudas y dilemas respecto a sus casos; también se presta para que los practicantes co-construyan revisiones autorreferenciales con la ayuda del supervisor (Rengifo, 2017).

Ahora bien, en cuanto a la relevancia de este trabajo, se destaca un fuerte interés por indagar acerca de este espacio, siendo que este es uno de los contextos donde se consolidan los aprendizajes de la carrera, puesto que es a través de la práctica clínica donde el supervisado se descubre a sí mismo como psicólogo o psicóloga interventiva, apuntándole de esta manera al inicio de la construcción de su estilo terapéutico, a su adquisición de poder-responsable, al

apropiarse de las técnicas terapéuticas y a integrar en su narrativa la adquisición de un nuevo rol (Fonseca, 2020). Adicionalmente, es un espacio donde supervisora o supervisor continúan o empiezan a consolidar versiones novedosas de su narrativa identitaria, que están ligadas a posicionarse como terapeutas orientadores, quienes acompañan a las emergencias emocionales, y guían el sentido epistemológico, ético, práctico (entre otros) en el espacio de la supervisión.

Respecto a esto, Fonseca (2020), propone que no sólo los practicantes se transforman en la supervisión, los supervisores también se reconstruyen en este espacio.

Por otra parte, se propone que esta práctica en específico, invita a sus integrantes a dar inicio práctico a su consolidación profesional a través de la conversación, siendo así que entre más espacios conversacionales se faciliten, más se consolidará el self (Arenas *et al.* 2020).

La importancia de revisar la autorreferencia se ve reflejada en la efectividad terapéutica, ya que, de no ser así, es posible encontrarse con relatos en donde algunos supervisores no se sienten aptos para conversar sobre ciertos temas, como lo mencionado por un supervisor participante de otro enfoque, quien expresó: “hay situaciones en las cuales yo no puedo supervisar, tengo problemas personales con ciertos temas” (Ballesteros *et al.* 2019).

Se destaca así la importancia de revisar a la autorreferencia tanto del psicólogo en formación, como la del supervisor (de la forma que considere adecuada), para de esta manera, enriquecer a los procesos interventivos.

Ahora bien, en coherencia con el tema de investigación, es decir: la emergencia de la autorreferencia, es posible postular que aunque la autorreferencia no se limita únicamente a la conexión que el supervisor y los practicantes tejen a través del entrelazamiento de historias de vida, ciertamente este trabajo se enfoca en destacar la conexión de las historias narradas y la forma en la que las mismas emergen, y por lo tanto, se le presta una particular atención al espacio de supervisión, dado que es en este escenario, donde se centra la atención respecto a la emergencia de la autorreferencia; al respecto, Niño (2006, p. 72) menciona que: “existe una diversidad en los estilos de los supervisores, los cuales posibilitan desde la autorreferencia del docente, la introducción de lecturas y relecturas de la consultoría, pero a su vez de los casos y de los dilemas de los sistemas consultantes” y en adición a lo anterior el autor propone también que: “la supervisión se dimensiona como un contexto para el co-aprendizaje, con el cual las estrategias propias del trabajo se definen por el trabajo en equipo, una postura constante reflexiva” (Niño (2006 p. 72).

Ahora bien, conectando lo anterior con los aportes para la USTA, se expone que realizar

una investigación sobre la Universidad da cuenta del reconocimiento a la riqueza que se oferta dentro de la misma facultad, a partir de aquí se reconoce cómo las prácticas clínicas ofertadas por la Universidad son una fuente para el aprendizaje y la investigación, lo cual sin duda le aporta a esta entidad evocando a los aportes desde la facultad, continuando con una historia de investigación respecto al fenómeno estudiando y al enfoque sistémico, creando de esta forma, conocimiento de manera recíproca.

Con respecto a la disciplina, se reconoce el hecho de que la supervisión es un espacio formativo-pragmático e indagar sobre cómo emerge la autorreferencia, le brinda a la disciplina llenar un vacío de conocimiento, siendo que se ha indagado en gran cantidad acerca de la autorreferencia y el estilo terapéutico, pero en menor medida sobre la emergencia de este fenómeno en la supervisión. Se destaca que sin este primer paso, no sería posible conectarse con todas las posibilidades generativas que son abarcadas por la autorreferencia.

Frente a los aportes que esta investigación le brinda a los participantes teniendo en cuenta la metodología escogida, se propiciará un espacio de reflexión para que ellos tengan la oportunidad, a través de la cibernética de segundo orden, de conectarse con la autorreferencia en la supervisión, reconozcan por medio de la remembranza logros adquiridos desde sus roles a través de la circularidad temporal, se encuentren con ideas novedosas, e incluso enriquezcan comprensiones que han venido desarrollando sobre dicho fenómeno. La investigadora por su parte hará uso de documentos terapéuticos como una forma de reconocimiento y de gratitud por hacer parte de esta investigación.

El aporte para la investigadora, consistirá en ampliar los conocimientos sobre la supervisión y sobre lo propuesto alrededor de la autorreferencia desde múltiples caminos. Será esta también una oportunidad para rememorar los conocimientos adquiridos sobre sus prácticas, y, sobre todo, en coherencia con la investigación, encontrarse con su propia autorreferencia para de esta manera aprender desde la teoría sobre la misma, integrando dos mundos cognocitivos y vivenciales.

Respecto a la línea de investigación escogida, Psicología, sistemas humanos y salud mental, es posible mencionar que la misma fue seleccionada, teniendo en cuenta que se conecta con las prácticas profesionales, las cuales a su vez buscan generar impacto con relación a la salud mental (*Líneas de investigación*, 2018). Teniendo en cuenta que los participantes hacen parte justamente de un proyecto de prácticas en clínica, se encuentra una convergencia importante frente a esta línea, sumando además a la autorreferencia y sus implicaciones con la población

atendida. Por otra parte, se entiende que el propósito de esta línea corresponde a: “comprender y abordar los sistemas humanos con una mirada paradigmática y epistemológica sistémica compleja” (*Líneas de investigación*, 2018, p.19).

Finalmente se reconoce a la autorreferencia como un proceso dinámico, multifocal, extenso, que tiene la posibilidad de conectarse con diversas esferas, entre ellas se encuentran la historia de vida, la resiliencia, el crecimiento personal y profesional, la conexión los integrantes de la supervisión, el estilo terapéutico, la metamorfosis personal, la resonancia con los consultantes atendidos, la preferencia por cierta línea teórica, el lenguajear, las emociones, el arte, entre otros.

Problematización

Para la problematización se realizó la siguiente búsqueda de antecedentes en 15 bases de datos, entre ellas se encuentran: sciELO, sciELO México, Repositorio Universidad Santo Tomás, Repositorio Pontificia Universidad Javeriana, Repositorio Universidad de Manizales, Repositorio Luis amigó, Google académico, Repositorio Universidad Nacional Autónoma México, Repositorio Universidad Católica de Pereira, Repositorio Universidad de Chile, Repositorio Institucional Universidad de Antioquia, Oxford University Press, Dialnet, eLibro y Redalyc.

En conexión con lo anterior se postula que conversar acerca de la supervisión psicológica implica necesariamente postular a la autorreferencia, la misma es entendida por Garzón (2008), como la precisión demandante con respecto al terapeuta, acerca de observarse a sí mismo en relación con otros, solicita además: “Disponerse al encuentro humano emocional e intelectualmente: conversar, reflexionar y recrear actividades complejas que, en una u otra forma, remiten a la noción de autorreferencia, la cual implica una postura epistemológica referida al proceso recursivo de observar las observaciones” (Garzón, 2008, p. 161). Por lo tanto, la autorreferencia permea el contexto de la supervisión para que el supervisado tome consciencia del “nosotros”, del otro y de sí, que emerge en el espacio de supervisión (Garzón (2008, p. 162).

Este fenómeno impregna al crecimiento profesional y personal desde distintas esferas, deja una huella en las vidas de quienes se configuran a través del mismo, ya sea por medio de la adquisición de nuevos conocimientos, la revisión de la propia historia de vida, la resignificación de la identidad en consulta o, sencillamente, la resignificación de algunas características identitarias supuestamente negativas que se ven reflejadas en la consulta; en otras palabras, configuraciones de la identidad que podrían considerarse como “defectos” por los psicólogos en formación, por ejemplo, la irreverencia, los cuales en su lugar, podrían ser asumidos desde el

recurso (Arenas *et al.* 2020; Castellanos *et al.* 2020; Moreno *et al.* 2020 y Rengifo 2014).

Respecto al rol del supervisor, Minuchin (1998), plantea que la forma de supervisar está conectada en gran parte con la historia de vida del supervisor: “Los estilos preferidos de las personas están unidos a su historia y a quienes son” (Minuchin 1998, p. 98).

Además, este espacio es un camino para que los supervisores empoderen y acojan el cambio de los supervisados con vehemencia (Watkins y Milne 2014).

Cabe retomar que para Minuchin (1998), la meta de la supervisión consiste en elevar el nivel de las intervenciones realizadas por el supervisado.

Respecto la definición de la supervisión, White (2002, p.188), descompone el término de la siguiente manera: «súper» haciendo referencia a una entidad comprendida desde la jerarquía y el posicionamiento vertical, y otra parte que es supeditada por la misma, en temas relacionados con la identidad terapéutica y el trabajo ejecutado en el campo psicológico. Fonseca (2020), retoma la propuesta de White (2002), estos autores hacen hincapié en cuidarse de términos como la co-visión en este espacio, partiendo de la premisa de que esta puede restarle responsabilidad al supervisor respecto su deber, teniendo en cuenta, además, que su rol es ejercido por una razón, ya sea por su experiencia, su conocimiento, sus habilidades clínicas, entre otros.

Ahora bien, profundizando en el funcionamiento de la supervisión, según Córdoba (2007, p. 227), frente al ejercicio del equipo de supervisión, se postula que este se moviliza en la mayoría de sus situaciones: “mediante conversaciones reflexivas con el acompañamiento de un supervisor que es además soporte emocional, consultor, colega, docente y promotor de una sinergia que hace de la supervisión una fascinante experiencia vital para consultantes, terapeuta y supervisor”. Complementando la idea que se construye frente al rol del supervisor, se postula que en cuanto a la “construcción del oficio de supervisor”, un ejercicio principal consiste en fomentar en el acompañamiento la “consolidación” del grupo supervisado (Castagno *et al.*, 2018, p. 380).

Teniendo en cuenta que la supervisión es un espacio co-construido entre sus integrantes, pero que se encamina de acuerdo a la guía de quien supervisa, trayendo a colación el aspecto del poder, se retoma el rol del supervisor, el cual, conforme lo descrito por White (2002) está bajo la óptica de una práctica responsable, por lo tanto, se señala también, que el supervisor presenta una relación con el poder a menudo, puesto que el psicólogo en formación presenta un primer nivel de poder guiando la consulta, y el supervisor cuando es necesario, es decir en su mayoría de veces, guía al psicólogo en formación. En cuanto al rol de supervisado, se menciona que parte del mismo consiste en cuidar tanto al consultante como a sí mismo y también consiste en cuidar a su

supervisor a través de una práctica ética que reconozca a la responsabilidad clínica. Es interesante ver cómo la responsabilidad y el poder van de la mano y se movilizan isomórficamente en la supervisión, las consultorias, etc., y de esta manera al realizar un ejercicio bidireccional, “el terapeuta puede transformarse y trabajar en sí mismo” (Jiménez, 2013, p. 35).

Se espera a su vez que el psicólogo en formación logre ahondar en el conocimiento teórico y práctico, pueda construir o ir consolidando su estilo terapéutico, logre conectarse con una forma de hacer intervención, se cuestione a sí mismo y se asuma como un recurso (Rengifo, 2014).

Con todo lo anterior, la manera en la que se hace supervisión marca la formación de los psicólogos. Por lo tanto, es preciso indagar qué autores han abordado la autorreferencia en procesos de formación de psicólogos de corte sistémico.

En adición a lo anterior, un constructo básico en la terapia sistémica, más exactamente respecto a lo que se espera de los practicantes consiste en el estilo terapéutico...

El estilo del terapeuta sólo puede partir de sus cualidades y de sus posibilidades. Como ya hemos dicho, el nuestro es un estilo mayéutico que trata de hacer emerger en el alumno las características de su propio estilo terapéutico. Esto significa también respetar sus tiempos, sus espacios y sus ideas, a la vez que se le conduce un uso progresivamente más completo de sus recursos. (Bernart y Dobrowolski 1998 p. 44).

Se propone además que parte de este estilo también puede verse conectado con el arte que vincula de manera autorreferencial al psicólogo en formación (Benavides *et al.*, 2019). En consecuencia, otro camino que puede prestarse para nutrir el planteamiento del problema, se relaciona directamente con los estilos de supervisión terapéutica, frente al mismo, según lo planteado por Norcross y Halgin (2007) quienes son citados a su vez por Petetta y Kaplan (2018 p. 115), se postula que uno de ellos consiste en la “construcción de narrativas terapéuticas”, este modelo lleva el nombre de *Supervisión integradora*, el cual, consiste en resaltar “cómo pensar lo que se piensa”; en este sentido, este tipo de supervisión busca mantener un estilo conversacional que resalte las cualidades del practicante, para de esta manera afianzar sus fortalezas.

Retomando lo anterior, es importante indagar acerca de la importancia de la supervisión psicológica en las prácticas profesionales. Cuando un psicólogo en formación atiende a un consultante, existe la posibilidad de que sus historias de vida se parezcan, no por el hecho de que se conocieran en el pasado, sino porque es posible que tanto psicólogo en formación como consultante compartieran en sus vidas experiencias similares, asimismo, puede ser que estas dos

personas se parezcan en cuanto a su identidad refiere, o que incluso sus sistemas de creencias se asemejen. Se propone también, que cuando los psicólogos en formación se encuentran con familias parecidas a las suyas en el espacio de prácticas, esto les puede invitar a posicionarse como observadores de su vida (Fonseca, 2020).

En este sentido, la supervisión integradora, por ejemplo, se podría nutrir si se comprende desde las acciones autorreferenciales tanto del supervisor como del supervisado.

Retomando lo mencionado en la introducción por Chouhy (2008), se propone que este fenómeno psicológico puede ser, en ocasiones, un obstáculo en el proceso terapéutico, como se mencionaba con anterioridad, cuando el consultante comparte un relato identitario similar al del psicólogo en formación, una de las derivaciones de esta similitud, puede conllevar al psicólogo en formación a ejercer un cuidado sobreprotector hacia su consultante, o por el contrario, a confrontar a su consultante enfáticamente, sin considerar, verbigracia, cómo se está sintiendo el o la consultante en el ejercicio interventivo. Por supuesto que lo planteado son sólo dos caminos, pero las posibilidades son infinitas.

Por lo tanto, parte de la supervisión, cuando es necesario, consiste en revisar la autorreferencia de los practicantes, para invitar a los futuros psicólogos a *ver cómo están viendo*, permitiéndoles, de esta manera descentrarse en el consultante que es *resistente al cambio* y en cambio invitarlos a resaltar la importancia de su propia historia de vida, para de esta manera, poder brindarle al consultante una intervención psicológica orientada a la solución más que al problema.

A partir de lo propuesto por: Von Foerster, 2006; Glasersfeld, 1988; Maturana, 1994, citados por Lozano (2010), es pertinente resaltar, con respecto a la cibernética de segundo orden, el hecho de que la misma le permitió a la psicología sistémica y por lo tanto a la supervisión clínica, la posibilidad de rescatar la importancia con respecto al observarse a sí mismo a través de las relaciones construidas con el sistema consultante. Se destaca por otra parte, que si bien las psicólogas en formación, se han educado para mantener su rol profesional, es importante comprender que ellas han atravesado toda la experiencia de su etapa del ciclo vital que limita con su edad, por lo tanto, existe un bagaje experiencial, emocional-sentimental, de remembranzas, de relatos y discursos dominantes, entre otros, en la vida de ellas que configuran su narrativa identitaria, por lo que una posición de “expertas objetivas” puede ser reevaluada bajo la óptica de la cibernética de segundo orden.

“El observador se hace en la observación y cuando el ser humano que es el observador muere, el observador y la observación llega a su fin” (Maturana, 1994) “Desde esta perspectiva una teoría del universo implica a aquel que la describe. El observador forma parte del propio sistema”. (Lozano, 2010 p. 12).

Por lo tanto, dentro del universo clínico, desde el enfoque sistémico, mientras exista un observador existirá la autorreferencia. En ese sentido, todo lo relacionado con la intervención psicológica se encuentra interconectado con las personas que transitan a través de ella, lo cual se ve contrastado con otros enfoques psicológicos, (retomando algunos antecedentes) en los cuales se plantea que la supervisión puede verse “afectada” por sus integrantes, mientras que aquí la supervisión existe por y para sus psicólogos en formación.

Se comprende en relación a lo anterior, que a partir de una perspectiva compleja circular, lejana de la causalidad, es posible destacar el isomorfismo en la supervisión, dentro de la cual la misma cobra vida como un sistema abierto que fluye y se transforma según quienes le conforman, creando de esta manera un espacio paradójico, dado que aunque es morfoestático (teniendo en cuenta los parámetros previamente establecidos), simultáneamente, es morfogenético puesto que se transforma todo el tiempo, algo así como la vida.

A partir de lo anterior, se postula la importancia de indagar: ¿Cómo emerge la autorreferencia en el proceso de supervisión de prácticas profesionales? ¿De qué manera en conjunto, supervisor y practicante pueden identificar una dificultad en cuanto al desempeño de las prácticas clínicas que esté relacionado con la autorreferencia? ¿Cuáles fenómenos acompañan la emergencia de la autorreferencia dentro la relación practicante-supervisor? y ¿De qué manera puede tejerse la configuración de la supervisión para posibilitar una apertura a la autorreferencia de los practicantes y del supervisor? De acuerdo con estas preguntas orientadoras, se puede plantear a continuación la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de investigación

¿Existen espacios de apertura conversacional y relacional que favorezcan la emergencia de la autorreferencia en el espacio de supervisión?

Objetivo general

Identificar cómo emerge la autorreferencia en el escenario de la supervisión, posibilitando en los participantes un espacio de apertura conversacional y relacional.

Objetivos específicos

- Relatar la forma en cómo la relación entre el supervisor y su practicante es un camino posible para promover procesos autorreferenciales
- Detallar algunos de los recursos o habilidades del supervisor en cuanto a su rol, que posibilitan la emergencia de la autorreferencia
- Reconocer qué otros fenómenos psicológicos o lingüísticos emergen en conjunto con la autorreferencia.

Marco Teórico

Marco disciplinar.

“Vivimos de acuerdo con las historias que contamos a partir de nuestras vidas; en realidad, estos relatos cincelan nuestra vida, la constituyen, la engloban”.

(Payne 2002, p. 38).

El enfoque sistémico es un mundo complejo de información relacional que ha sido irreverente con respecto a los discursos dominantes que patologizan y encasillan la vida de los seres humanos. Este enfoque, se ha caracterizado por definirse y redefinirse a lo largo de toda su historia. Postulando a la autorreferencia, es pertinente señalar que la misma le ha permitido al enfoque reinventarse, para de esta manera asumir posturas responsables que cuidan e involucran de manera circular, tanto a la vida de los consultantes como a la vida de los terapeutas; aquí más específicamente al supervisor y psicólogos en formación, en el marco de la supervisión profesional.

A continuación, se abordan los postulados sistémicos básicos, el enfoque narrativo, la cibernética de segundo orden y la autorreferencia, para de esta manera brindarle al trabajo de grado una base disciplinar, que sustente la pertinencia de la autorreferencia en el espacio de supervisión. Para iniciar este marco:

El pensamiento sistémico sienta sus inicios luego de la Segunda Guerra Mundial gracias a los aportes de conceptos surgidos en lo que algunos pensadores denominan: Revolución Cognitiva. “Para que este nuevo movimiento intelectual tuviera lugar fueron decisivos numerosos aportes de diferentes campos científicos” (Wainstein, 2002, p. 53). El autor hace mención a la Teoría de los Sistemas Generales, Teoría de la Información, el Construccinismo social y la Cibernética de Wiener, entre otros. Al respecto el autor continúa: (...) se produjo un desplazamiento desde el paradigma conductista de estímulo-respuesta, asociacionista y lineal, hacia una posición “cognitiva” o de “procesamiento de

información”, en la que se enfatiza el papel de los procesos que median la entrada y salida de información (Wainstein, 2002, p. 55, citado por Goñi y Kaplan, 2018).

En relación con lo anterior, es pertinente mencionar que durante la década de 1952 a 1962 la terapia familiar emerge y, por lo tanto, el enfoque sistémico empieza a configurarse. Tashman citado por Jones (1980), menciona que John Bell “reivindica su protagonismo en acuñar el término de terapia familiar” (Ochoa, 1995, p. 15). De esta manera se abren las puertas a un nuevo enfoque terapéutico, el cual “trabaja con la familia como unidad de tratamiento” (Ochoa, 1995, p. 15).

Resultó entonces, que, por distintos motivos, un grupo de terapeutas impulsado por la investigación optó por “entrevistar” a una familia, para de esta manera recopilar información más detallada sobre un miembro “sintomático” de la familia. Esta vivencia desencadenó en prestarle atención a las relaciones familiares y asimismo restarle importancia al “funcionamiento intrapsíquico” (Ochoa, 1995, p. 15).

Posterior a esto, este grupo de terapeutas indagó de qué manera las relaciones familiares generan implicaciones en la “patología” de quien presenta el síntoma de este modo: “A partir de este momento tratan de explicar cómo influyen tales relaciones en la patología del paciente. Una vez establecidas estas variables relaciones, que en un principio abarcan sólo a algunos miembros de la familia y más tarde a toda ella, sus tratamientos se orientarán a cambiar dichas variables” (Ochoa, 1995, p. 15).

Ahora bien, en relación con lo anterior, Nathan Ackerman es considerado por Foley (1974) como el precursor de la terapia familiar, puesto que en su terapia niveló la importancia entre los conceptos “intrapsíquicos e interpersonales” (Ochoa, 1995, p. 15). Nathan propuso que existía una “interacción dinámica” entre los “factores biológicos y sociales”, los cuales tienen la facultad de ser “determinantes” en la vida de las personas. Por lo tanto, el conflicto interpersonal “precede” al intrapsíquico. Además de esto, propone que, si existe una patología familiar, la misma sienta sus bases en la dificultad para adaptarse “a nuevos roles establecidos por el desarrollo de la familia” (Ochoa, 1995, p. 15).

Por lo anterior, las propuestas de Ackerman permiten establecer una conexión o como Ochoa (1995) lo llama, un tipo de “puente”, entre quienes aplicaban la psicología cognitiva, y quienes empleaban la teoría de los sistemas planteada por Bertalanffy (Gurman, 1981 citado por Ochoa, 1995, p. 16). Esta terapia propuesta por Ackerman es nombrada como “Integrativa” (Ochoa, 1995, p. 16). Bowen por su parte en 1954 propone la “Teoría familiar de los sistemas”.

Por otro lado, realiza investigaciones sobre madres con hijos esquizofrénicos en el Instituto Nacional de Salud Mental en Washington. “A medida que la investigación avanzaba, se hizo evidente que la relación madre hijo era un fragmento de la unidad familiar más amplia y que toda ella está implicada en el proceso patológico” (Ochoa, 1995, p. 16).

A partir de lo anterior, Bowen asume, que la familia es un sistema que incorpora a las relaciones y a la emocionalidad.

Asimismo, en 1952 Gregory Bateson, también desarrollaba investigaciones con respecto a la comunicación, enmarcando su interés tanto en la clasificación de mensajes como en las paradojas inmersas en los mismos. Más adelante, en 1954, Bateson se “asocia” con Don Jackson, y de esta manera desarrollan la teoría del doble vínculo, la cual hace referencia a los mensajes duales que son contradictorios y por lo tanto paradójicos. Se configura la idea, a través de las propuestas de Bateson de que “la locura y otros síntomas psiquiátricos son definidos como: conductas comunicativas y no como fenómenos intrapsíquicos” (Ochoa, 1995, p. 17).

Hasta que en 1952 Haley y Weakland generan sus propias investigaciones clínicas, ancladas a un enfoque experimental, un proyecto de terapia familiar. Don Jackson funda en 1959 M.R.I. (Mental Research Institute), Jackson es a su vez interventor en el proyecto de Bateson. Es importante mencionar que M.R.I. estaba conformado inicialmente por: Virginia Satir, Don Jackson y Jules Riskin. Más adelante, a este proyecto se unieron Paul Watzlawick y “cuando finaliza el proyecto de Bateson se unen Jay Haley y John Weakland” (Ochoa, 1995, p. 17)

Adicional a esto, se menciona que el enfoque principal de M.R.I. estaba dirigido a las “interacciones entre los miembros familiares”, incorporando de esta manera principios de la cibernética y la Teoría General de Sistemas.

Luego de este marco introductorio, es posible mencionar que uno de los enfoques sistémicos que surgió en 1970, fue el de la terapia narrativa, propuesto por Michael White y David Epston, este enfoque basó parte de su método terapéutico en la importancia del lenguaje utilizado en consulta como parte fundamental del respeto por el otro.

White se muestra “particularmente atento a los vocabularios desarrollados en instituciones que incorporan relaciones de poder, donde los términos lingüísticos han sido exportados a otros contextos” (Payne, 2002, p. 24). Teniendo en cuenta de esta manera, que el lenguaje construye en la relación a la persona, y por tanto también es capaz de afectar la narrativa identitaria, se destaca un cuidado especial frente al mismo. En palabras de White: “Una palabra tan patologizadora y distante como *caso* no honra la confianza que muestra la gente que decide ir a terapia en un

momento difícil de su vida” (White, 1997, citado por Payne, 2002, p. 24).

Por lo tanto, distante del discurso dominante que patologiza ciertas actuaciones humanas, clasificándolas como “anormales”, se comprende que el lenguaje ha sido un componente determinante en la historia de la humanidad; de hecho, es bien sabido que la prehistoria y la historia, se distinguen entre sí, puesto que en la historia el lenguaje surge como un fenómeno escrito. Sin embargo, el lenguaje oral seguiría existiendo, aún en ausencia del lenguaje escrito.

Adicionalmente, los cuentos, los relatos, y en este caso la narrativa, influyen en la historia de la humanidad y por tanto en las personas. La narrativa en sí es entendida por la RAE como: “La habilidad o destreza en narrar o en contar algo”. Se comprende entonces, que la narrativa corresponde a puntualizar un suceso en específico. Será pertinente, por lo tanto, involucrar al aspecto comunicativo inmerso en la narrativa, mencionando, que el narrador invariablemente influirá en la historia narrada: “Es precisamente la adopción de un ángulo de observación de los sucesos por parte de un sujeto de enunciación lo que confiere a una serie de hechos el carácter de historia” (Filinich, 1998, p. 1).

En consecuencia, con lo anterior, el narrar una historia de una u otra manera, influirá sobre la historia y sobre quien escucha la historia y quien narra. La autora, considera además a la “perspectiva narrativa como una puesta en escena” de un ejercicio comunicativo que envuelve al individuo con respecto a la percepción (constituida por quien percibe y quien se prefigura) y el elemento de la percepción “construido y a la vez constructor del acto perceptivo” (Filinich, 1998, p. 1).

De acuerdo con lo anterior, se plantea un ejemplo para resumir lo mencionado:

- “Los autos se chocaron porque ambos conductores eran pésimos manejando”.
- “Resulta que dadas las condiciones en las que los conductores aún no son propios de la destreza de la conducción, el encuentro de ambos conductores resultó en accidente”.

A pesar de que la idea expresada tiene un tema fácil de identificar, la forma en cómo la historia es narrada, influye tanto en la perspectiva del narrador (en el cómo cuenta la historia) como en la percepción de quien escucha.

La importancia de contar historias, de acuerdo con lo anterior, es que los seres humanos somos historias que se narran. Así: “El contar historias obedece a una práctica que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. Asumir que los seres humanos somos necesariamente seres lingüísticos, implica asumir que el narrar es una práctica omnipresente en todas las actividades humanas” (Estupiñán *et al.*, 2006, citados por Galeano y Tiria 2018 p. 23).

Teniendo en cuenta lo mencionado, se propone que en la supervisión, la manera en cómo son narradas las historias y el lenguaje que se emplea para hilar a las mismas, tendrá impacto hacia los practicantes, el supervisor y hacia el espacio mismo de la supervisión; por tanto, es pertinente mencionar, que este espacio se presta para ser un lugar abierto a la narración; dentro del mismo, es posible encontrarse con relatos sobre los consultantes, relatos del supervisor, relatos de la historia de vida de los practicantes, de sus discursos dominantes, e incluso relatos que cuestionen a los mismos relatos de vida, entre otros.

En consecuencia, parte fundamental del marco disciplinar consiste en resaltar la importancia de la narrativa, teniendo en cuenta que, si bien existen diversos aspectos dentro de la supervisión, las narrativas (por supuesto según el enfoque y el contexto), son un fenómeno fundamental.

Ahora bien, el lenguaje entendido por Maturana (1997, citado por Ibáñez 2003, p. 75) es: “El lenguaje no es un instrumento, es la distinción que hace el observador de la recursión de las coordinaciones de acciones consensuales que se han establecido entre los participantes de una interacción, como consecuencia de sus interacciones recurrentes previas”. Comprendiendo de esta manera, en otras palabras, que la sociedad ha establecido algunas formas comunes interactuar y el papel del lenguaje consiste en distinguir estas “interacciones recurrentes” creando de esta manera singularidad en los encuentros.

Debido a esto, se refuerza la idea mencionada en el planteamiento del problema, dentro de la cual se permea a la supervisión como un espacio que es simultáneamente morfogenético y morfoestático. A partir de los planteamientos de Maturana, es posible visualizar que la supervisión clínica, orientada por los principios del enfoque sistémico narrativo, gira en torno a la co-construcción basada en el lenguaje. Es por esto, que, aunque la supervisión mantenga un protocolo, la misma se verá co-construida y transformada a través del lenguaje. Mediante lo expresado por Maturana es preciso abstraer, que el lenguaje y el pensamiento se muestran como indiferenciados; sin embargo, llevan consigo el poder de co-crear y definir las situaciones. Esta idea se desarrollará más adelante, en el marco multidisciplinar a través del lenguajear.

Ahora bien, retomando a la terapia narrativa, en relación con su ángulo epistemológico, es importante destacar que como se mencionó con anterioridad, la misma surgió en 1970, dentro de la cual tanto Epston como White escogieron “deliberadamente la palabra narrativa” para concretar su “práctica” (Payne, 2000, p. 18).

Por otra parte, Payne (2000, p. 18) menciona que los autores no ambicionan con “definir un producto” pero, que sí esperan ser coherentes con el enfoque que han desarrollado. Quizá parte de esto se vea reflejado, en el hecho de que la terapia narrativa se concentre en lo “atípico” (Payne, 2000, p. 21). Destacando de esta manera a los desenlaces inesperados, un término de Erving Goffman (1961) retomado por White, estos se manifiestan en la vidas de las personas, siendo los acontecimientos que se escapan de los discursos y los relatos dominantes (Payne, 2002).

En el siguiente ejemplo, se puede ver la perspectiva del cambio de perspectiva regresiva de una narración que inicia como catastrófica (no merecer nada) a una narrativa emergente:

- *“Mi vida siempre ha sido un infierno, no merezco nada.*
- *Quiero pedirle que recuerde algún momento de su vida en el cual se hubiera sentido feliz, ¿Lo recuerda?*
- *Si, (...) de hecho ahora que lo pienso el día de mi matrimonio fue el mejor día de mi vida, fui un hombre feliz.*

Este desenlace inesperado, el cual se centra justamente en lo atípico, les posibilita a las personas ausentarse de “las historias que determinan sus percepciones y, por ende, sus vidas” (Payne, 2002, p. 21).

Esta terapia se centra entonces en consolidar una relación que muestre sensibilidad hacia el consultante, opta por lo tanto por no posicionarse desde una postura vertical e inflexible, sino que, por el contrario, prima a la persona, considerándola como experta dentro de su propia vida.

Como Payne sugiere: “La terapia narrativa no es breve” (Payne, 2002, p. 25); de hecho, esta terapia se moviliza mediante la conversación con las personas, evocando así memorias y vivencias que consolidan el sustrato de las sesiones (Payne, 2002).

La terapia narrativa se compone de diversas técnicas, las cuales pueden ser empleadas a lo largo de las sesiones, siempre y cuando sea pertinente y se empleen de manera cuidadosa hacia los consultantes. Entre ellas se encuentran: el lenguaje externalizador, el bautizo del problema, las preguntas de influencia relativa, la deconstrucción, el uso de documentos terapéuticos, el narrar y re-narrar y por último la remembranza.

Payne retoma para discutir filosóficamente su propuesta de la terapia narrativa, el impacto de las ideas posmodernas en terapia, por lo que propone que existen diversas visiones frente a la concepción del mundo, en contraparte se encuentran la narrativa y la científica, comprendiendo de esta manera a lo narrativo como una vía alterna frente a la normalización establecida frente a

la concepción del mundo y en este caso, a las personas. De hecho, Payne (2002, p. 40) postula que: “Las ideas posmodernas se han hecho populares sólo dentro de determinados círculos. El modernismo sigue siendo la manera de pensar en muchos contextos”. Por tanto, en la terapia narrativa se resalta la voz del consultante, teniendo en cuenta que tanto su historia de vida como su concepción sobre el mundo, son únicas.

No son las descripciones, múltiples y contradictorias, de las teorías de la terapia lo que puede conocerse, sino la experiencia concreta, cotidiana y personal de nuestras vidas, que se expresan las narrativas que nos contamos unos a otros. Estas historias son además influyentes. Según el posmodernismo, estas historias o narrativas conforman la matriz de conceptos y creencias a través de los cuales comprendemos nuestras vidas y también el mundo donde estas ocurren; hay una continua interacción entre los relatos que nos contamos en un momento dado la forma en la que los vivimos y los relatos que contamos cuando el momento ha pasado (Payne, 2002, pp. 37-38).

Además de esto, el autor agrega que “los seres humanos son seres que interpretan”, quienes existen descifrando sus vivencias, y de manera simultánea experimentan sentimientos. Adicional a esto, postula que “la interpretación surge en un marco de inteligibilidad” el mismo sienta sus cimientos en las *narrativas* (Payne, 2002, p. 38).

En este sentido, los “significados” que se abstraen a través de las vivencias, no son imparciales. Esto conlleva a que los mismos conduzcan a las personas a tomar determinadas acciones y, como Payne (2002) lo menciona elegir cierto camino de “vida”. Por lo tanto, la “narrativa del yo” puntualiza a la experiencia misma.

Según Polkinghorne (1988, citado por Payne 2002, p. 47) “El significado de narrativo añade a la vida una noción de finalidad” además, “Es el marco sobre el que se comprenden los eventos pasados y se proyectan los futuros”.

Dentro de la terapia narrativa, White propone que es importante distinguir entre los relatos pobres o malos y entre las narrativas “espesas o ricas”. En cuanto a esto, el creador de esta terapia menciona que los relatos malos se “derivan” de “creencias” que el sujeto ha adquirido de manera inerte de la sociedad; mientras que por otra parte una narrativa rica se orienta hacia la “complejidad de la vida de la persona” (Payne, 2000, p. 51). De esta manera, parte de la terapia narrativa consiste en ayudar a los consultantes, a reevaluar sus vidas, para entre muchos otros objetivos orientar su “atención a su propio conocimiento local”, y de esta forma contrarrestar los “efectos” impalpables “del poder” y contribuir al enriquecimiento de yo.

Conectando estas ideas al posmodernismo, Payne (2002, p. 41) menciona lo siguiente: “Los científicos comenzaron a perder la posición que se habían atribuido de investigadores objetivos de una realidad más allá de las apariencias, y se empezó a considerar que su trabajo podría ser influido por peripecias personales, sociales y políticas”.

Ahora bien, a partir de lo anterior, otro aspecto que es determinante en el trabajo de grado es la autorreferencia que proviene de la cibernética de segundo orden, es por esto que partiendo de aquí, hasta el fin del marco disciplinar se conversará particularmente sobre el surgimiento de la misma, para resaltar la importancia que existe sobre la observación de la observación; es aquí, justamente, donde resulta pertinente mencionar a otro autor, quien a pesar de no ser psicólogo, brindó en conjunto con Maturana, las semillas de lo que hoy en día se conoce como la cibernética de segundo orden, dentro de la cual la autorreferencia sienta sus bases (fenómeno que será retomado más adelante) es entonces cuando Von Foerster (1996, p. 92) menciona lo siguiente: “Propuse antes que debía inventarse una terapia de segundo orden” (...) “Yo digo que podemos considerar a la cibernética de los sistemas observados como una cibernética de primer orden; mientras que la cibernética de segundo orden es la cibernética de los sistemas observantes”.

El autor mencionaba que era pertinente a la hora de ser un estudioso de la física, comprenderla “desde adentro” (Foerster, 2006, p. 17); por lo tanto, a pesar de que la física es una ciencia que de alguna manera busca la objetividad, la misma se vería influenciada por el observador o vector, en donde la percepción de este influenciaría sobre lo observado. Es decir que, si una ciencia como la física resaltaba la importancia de la observación, (desde lo observado y el observador), incluyendo de esta manera la forma en observar cómo se observaba la observación (sin aires redundantes sino pertinentes) lo anterior conllevaría, a que por ejemplo, era importante trasladar este tipo de conceptos a los fenómenos humanos, dentro de los cuales la psicología se veía implicada.

El efecto de la inclusión del sujeto observador y el desvío de la atención de las nociones a los usuarios de las nociones (lo cual enriquecía a las nociones mismas) transformó la cibernética en una epistemología, una disciplina que tenía algo que decir no solamente sobre la estructura ontológica de la realidad sino sobre el conocimiento de esa realidad sino sobre el conocimiento de esa realidad, sus límites y posibilidades, sus dificultades y condicionamientos (Foerster, 1996, p. 24).

Además de lo anterior, el autor plantea tres “conceptos”, entre ellos se encuentran los “observadores”, “el lenguaje que usan” y finalmente, “la sociedad que forman al usar ese

lenguaje”. “Esta interrelación puede ser comparada, tal vez, con aquella entre el pollo, el huevo y el gallo. No podemos decir quién fue primero, ni quién fue último”. “Necesitamos a los tres para tener a los tres. Podría ser ventajoso tener en mente esta relación triádica cerrada para poder apreciar lo que sigue” (Foerster, 1996, p. 90).

Con respecto a la forma en cómo la psicología, y en específico la terapia sistémica se ve implicada frente a este fenómeno autorreferencial aparece “el concepto de acoplamiento estructural” “Lo que sucede se manifiesta en la intersección de un sistema determinado por su estructura y de un medio, y este acoplamiento es circular” (Elkaim, 1995, p. 81); lo anterior conllevaría a la imposibilidad de “describir una situación terapéutica cualquiera sin aceptar que se está incluido en ella; lo que sucede en esta situación es siempre circular, y construyo lo que digo de una familia mientras ella misma me construye, en el mismo proceso” (Elkaim, 1995, p. 81)

Otro de los fenómenos (que sentaba sus cimientos en la “causación” y en el “análisis”) propuestos por Foerster, fue el titulado como “deficiencia de segundo orden” (Foerster, 2006, p. 90), el cual era comparado con “una mancha ciega”. En palabras de Von Foerster: “Nosotros no percibimos nuestra mancha ciega como si fuera, por ejemplo, una mancha negra cerca del centro de nuestro campo visual. Es decir que nosotros no vemos que tenemos una mancha ciega. En otras palabras, no vemos que no vemos” (Foerster, 2006, p. 90); la comprensión de este fenómeno le abrió la posibilidad a nuevas emergencias que suscitaron a espacios reflexivos, dentro de los cuales las personas, y en este caso las psicólogas, tuvieran la oportunidad de comprenderse como parte del proceso interaccional humano, en donde si bien era importante observar con precisión, era igualmente importante observar cuidadosamente la manera en cómo se estaba observando, y, trayendo a colación el tema central de la emergencia de la autorreferencia en el espacio de supervisión, se destaca que es necesario observar la manera en cómo se está observando, entre otras cosas, debido a las implicaciones que trae la observación a la consulta.

En relación con lo anterior Foerster propuso que: “El único modo de sobreponerse a tales deficiencias es a través de terapias de segundo orden” (Foerster, 2006, p. 90).

Por otro lado “Foerster y Margaret Mead dirían que se iniciaba ahora un nuevo periodo, el de la cibernética de Segundo orden” conceptos que llevan consigo la “capacidad autorreferencial, auto lógica” (Foerster, 2006, p. 24).

Por su parte Von Foerster planteaba que: “La cibernética se volvía sobre sí misma” (...) “El ciberneta no se preguntaba: ¿y dónde están los enlaces circulares en este sistema?, sino que

se empezaba a preguntar: ¿cómo generamos nosotros este sistema a través de la noción de circularidad?” (Foerster, 2006, p. 24).

Ahora bien, en relación con lo mencionado sobre la importancia de incluirse en la observación, Foerster se preguntaba: “¿cómo sería posible hacer, en principio, una descripción, si el observador no tuviera propiedades que permiten que una descripción sea hecha?... “De allí que yo digo, con toda modestia, que proclamar objetividad ¡no tiene sentido!” (Foerster, 2006, p. 24).

Con todo lo anterior puede mencionarse que una de las vertientes que surgió mediante toda esta transformación paradigmática fue la autorreferencia, en tanto que, si bien la misma partía de una visión innovadora de la cibernética de segundo orden y correspondía a lógicas emergentes, era posible convocar a la misma dentro del campo terapéutico y por lo tanto en el espacio de supervisión. Entendiendo que, si bien la perspectiva del observador influenciaría en su observación, este mismo fenómeno podría verse implicado en consulta, en donde la o el psicólogo en formación se entendería como parte del sistema consultante, co-construyéndose a través de el mismo y entendiendo de esta manera que su historia de vida no se quedaría afuera del consultorio, sino que entraría con ella a la intervención.

Es entonces aquí cuando se enmarca la emergencia de la autorreferencia en el espacio de supervisión, un espacio que moviliza sus condiciones para recibir a la autorreferencia de sus practicantes y de esta manera confrontar, destacar, generar ruido (entre otros) a quienes llevan a cabo el ejercicio clínico. El cual en últimas se ve movilizado (entre otros) por la historia de vida, los relatos dominantes, las versiones saturadas, los desenlaces inesperados y los relatos alternos, muy similar a aquello que surge en consulta, presentando cierto tipo de isomorfismo; en pocas palabras, una terapia de la terapia.

Marco multidisciplinar

A pesar de que el enfoque sistémico es transdisciplinar en sí, en relación al trabajo de grado, se opta por llevar a cabo un marco multidisciplinar entendiendo que esta búsqueda no se enfoca en el trabajo interdisciplinar ni transdisciplinar, puesto que aunque se retoman conceptos de diversos campos, el eje central no se basa en trabajar de la mano con otras disciplinas; por el contrario el mismo el trabajo está enfocado principalmente en la psicología; sin embargo, bajo la óptica multidisciplinar es posible abrirse ante la posibilidad de una diversidad de conocimientos.

Por tanto, se contará con la física cuántica y algunos de sus conceptos básicos enfocados a la similitud con la observación, además de esto se contará con la biología para nutrir la construcción de lo autorreferencial.

Es bien sabido que la física hace parte de las ciencias naturales, la cuales en su mayoría, buscan generalizar comportamientos, por ejemplo de los astros, asimismo buscan postular leyes frente al movimiento, la gravedad, la materia, la energía, el espacio-tiempo, entre otros; sin embargo, a medida que transcurre el tiempo han emergido nuevas propuestas como es en este caso la de la física cuántica, dentro de la cual se busca comprender entre muchas otras cosas, el comportamiento atómico y subatómico. Una de las proposiciones que ha emergido en este campo ha sido el de la superposición, este término explica, en pocas palabras, que el universo está lleno de posibilidades, pero que a su vez estas posibilidades se transforman en una sola experiencia cuando existe la presencia de un observador (Rosenblum y Kuttner 2010).

Se expresa entonces un ejemplo: un individuo lanza hacia atrás una canica, el suelo que la recibe está hecho de un material que al contacto con la canica no produce ruido, por lo que no hay pistas del sitio de llegada de la misma, esto conlleva a que la canica puede encontrarse en cualquier parte de la habitación y en ninguna, este fenómeno es llamado como *estado de superposición*, dentro del cual la canica está en cualquier parte de la habitación y al mismo tiempo no está en ninguna parte, el paradero de este objeto sólo puede ser definido por un observador, cuando el mismo halla la canica se conoce al fenómeno como *totalidad* (Rosenblum y Kuttner, 2010, p. 93).

Pero ¿qué tiene todo esto que ver con el campo de la autorreferencia? cuando se mira a profundidad, es posible encontrarse con que cuando el psicólogo en formación guía un proceso terapéutico, presenta una función como observador, su observación interactúa, haciendo parte del proceso, y, la información que surge en consulta, *en relación a las historias de vida*, permanece supeditada a las posibilidades entre las convergencias de las historias de ambas vidas, empero, cuando un caso es llevado al espacio de la supervisión, las posibilidades, o el estado de superposición del que ahora hace parte de nuevo el psicólogo en formación, entran ante la posibilidad de nuevos observadores, es decir sus colegas y su supervisor. Es aquí cuando al revisar el relato o la historia de vida del practicante se configura el fenómeno de la totalidad y se disminuye (de alguna manera) la superposición.

Ahora bien, comprendiendo que los seres humanos, y sobre todo a través de una óptica sistémica, no están desconectados del universo y también están hechos de materia, es posible recalcar que si una canica o una partícula pueden configurarse a través de la observación ahora: ¿No será posible que los seres humanos con trillones de átomos en su interior también se transformen, sobre todo si además de ser observados se observan a sí mismos?

Con el fin de aterrizar en términos teóricos lo anterior, es posible retomar a la observación, la cual puede ser sustentada mediante el experimento de la doble rendija. Este consistió (básicamente) en experimentar con electrones, una rendija doble y un sensor de velocidad que hacía las veces de observador.

Los electrones son minúsculos trocitos de materia. El ensayo se basó esencialmente, en arrojar electrones por una ranura de manera individual, esto generaba un patrón, o en términos coloquiales, una línea en el tablero, se esperaba por lo tanto que al añadir una doble rendija se hicieran 2 líneas; empero, al hacerlo se creaba un patrón de interferencia:

Ilustración 1



Rendija



Tablero

(Rosenblum y Kuttner, 2010, p. 93).

Esto carecía de sentido, ya que el electrón se comportaba como una onda y no como materia así que los físicos optaron por enviar un solo electrón a la vez y sin embargo se replicó el patrón de interferencia. Decidieron instaurar un observador y cuando lo hicieron ¡Se acabó el patrón de interferencia! y de nuevo, se formaron dos líneas. Lo anterior les dejó un tanto desconcertados, pero con cierto tipo de conclusión: El observador generaba un cambio drástico en los electrones, como si los mismos supieran que estaban siendo observados (Rosenblum y Kuttner, 2010, p. 56)

Lo anterior, permite fortalecer la idea de que si la observación genera repercusiones a nivel atómico es posible que la misma genere implicaciones dentro de las relaciones humanas, sumándole además el principio de incertidumbre y el isomorfismo que surge en la consulta y en la supervisión.

Ahora bien, a continuación, será posible darle paso a la ciencia de la Biología, la cual está implicada con los seres vivos y además posibilita lecturas sumamente generativas frente a la especie humana desde un punto de vista distinto.

“Reflexión es: el mirar que se mira, el pensar que se piensa”

-Humberto Maturana

A pesar de que el saber emocional está muy ligado a la disciplina psicológica, es posible resaltar que esta no es la única disciplina que estudia y comprende a las emociones, sino que, por el contrario, existen otras ciencias como la biología que retoman la comprensión de lo emocional desde autores como Varela y Maturana.

Las emociones están presentes de manera permanente en la existencia de las personas, y a su vez, tienen una conexión con el cuerpo, de hecho, surgen a través de él.

Ahora bien, según autores como Maturana, “Las emociones son dinámicas corporales que especifican sus dominios de acción en que nos movemos” (Maturana, 1997, citado por Centeno 2018, p. 131). Con lo anterior es posible resaltar, que las emociones a su vez pueden tener la capacidad de ser movilizadoras en cuanto al actuar de los seres vivos, entre ellos, la especie humana.

Para complementar lo mencionado sobre las emociones, Maturana postula que: “En la medida que cada emoción configura un dominio particular de acciones, hacemos cosas diferentes bajo distintas emociones” (Maturana, 2003, p. 276), entendiendo así, que las emociones son la representación en la actuación humana frente a lo que se está experimentando (Maturana, 2003).

De esta manera será posible distinguir a la alegría experimentada por alguien o a la tristeza sentida. Este autor agrega que “Somos mamíferos, y como tales, somos animales que viven en la emoción” (Maturana, 1997, p. 107); plantea además que este fenómeno es determinante frente a la forma en cómo se asumirán las experiencias vividas, destacando de esta manera a la emoción como un potenciador frente al accionar humano (Maturana, 1997).

Por otra parte, cabe mencionar, que las emociones pueden surgir en medio de la interacción con otra u otras personas, de hecho, se postula que, para *conversar* con el otro, es importante compartir una misma frecuencia emocional, dado que bajo la total racionalidad no será posible lenguajear (Maturana, 1997); el lenguajear a su vez, está configurado de manera transversal en conjunto con la emoción y el lenguaje; en palabras de este autor:

Se originó el lenguaje como una manera de vivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales, y al originarse, el lenguaje surgió entrelazado con el emocionar constituyendo el conversar, y al originarse el conversar y el vivir en el conversar surgió lo humano. (Maturana 2003, p. 273).

En el espacio de supervisión, es posible destacar que tanto el lenguajear como la emocionalidad emergen de manera continua, y, teniendo en cuenta que surgen con el otro, es viable encontrar

una interacción relacional, por ejemplo entre supervisor y practicante; al respecto Ávila (2015) propone que es posible percibir la emoción por la que el otro está atravesando, por ejemplo mediante su lenguaje analógico, empero aquello que no es posible descifrar es “la sensorialidad íntima” que el otro está experimentando, es aquí justamente donde surge la importancia de lenguajear, dado que mediante el mismo, es posible “emocionar” con el otro y asimismo develar a las emociones que surgen en el espacio de supervisión, siendo estas movilizadoras en el espacio.

Maturana (1997, citado por Centeno 2018, p. 132) propone que: “Un cambio de emoción implica un cambio de acción” lo que en otras palabras dentro del proyecto investigado, que sienta sus raíces en el enfoque sistémico narrativo, podría interpretarse como que una transformación en la emoción, conllevaría al surgimiento de relatos alternos dentro de los practicantes y el supervisor, sin embargo, es factible proponer que para la emergencia de los mismos, podría haber un tejido conectado previamente con la emergencia de la autorreferencia.

Por otro lado, Maturana postula mediante su paradigma biológico, que los seres humanos en la cotidianidad están inmersos en mundos conversacionales que a su vez están interconectados, estos podrían ser la familia con la que se convive, las personas del trabajo al que se frecuenta, la amistad con personas íntimas, y en este caso, el espacio de consulta dentro del cual se desenvuelven los practicantes y por supuesto el espacio de supervisión; este autor plantea que la “Identidad se dibuja, crea y recrea en el fluir de estos mundos” (Maturana, 1997, citado por Centeno 2018, p. 132), por lo tanto, es posible sustentar y ligar el hecho de que, mediante el lenguajear, es posible también transformar la narrativa identitaria, la cual no es estática, sino que se reconfigura constantemente a través de las relaciones interpersonales, el tiempo, los acontecimientos significativos en la vida de las personas, entre otros.

En relación con lo anterior, se entiende que el lenguajear también es la posibilidad de estar con el otro y de reflexionar en la conversación, Maturana distingue el dialogo de la conversación proponiendo que el dialogo esta fragmentado, su significado se conecta con una división de la palabra, se propone además, que todo comportamiento conlleva emoción, y, cuando la misma es recurrente y es aceptada por un otro surge el concepto de amor desde Maturana, este amor concebido también como una emoción por Maturana, nace mediante la legitimación del otro, por esto validarse mutuamente se entiende como amarse, dado que las relaciones están cargadas de emociones y, cuando estas se desarrollan de una manera gratificante entre los seres, se configuran relaciones de bienestar, en donde se valida al otro, por lo tanto, el lenguajear es un camino

posible para legitimar a las emociones, las cuales a su vez movilizan al lenguaje de manera circular, posibilitando relacionarse en la supervisión de formas singulares, en donde la aceptación es una forma de amor y por qué ¿no? de cuidado.

Enriqueciendo a lo mencionado sobre la emoción del amor planteada por este autor, se destaca que: “Para que haya historia de interacciones recurrentes tiene que haber una emoción [...] Hay dos emociones prelenguaje que hacen eso posible. Estas son el rechazo y el amor” (Maturana, 1997, p. 72-73); se crea entonces una conexión desde lo mencionado, comprendiendo que la “indiferencia” es el opuesto al amor, es decir, a la validación mutua. Por lo tanto, se propone, que en el espacio de supervisión investigado, teniendo en cuenta su conexión con el modelo clínico y con el sentido ético de la misma, no se ignoran las emociones y las vivencias de los practicantes, ni del supervisor, sino que por el contrario, son reconocidas y validadas, incrementando de esta forma a la idea del amor en la supervisión; asimismo, él propone que: “El amor no es un fenómeno biológico raro ni especial, es un fenómeno biológico cotidiano” (Maturana 1997, p. 74).

Comenta el autor que constantemente nos vemos envueltos en situaciones amorosas, donde generamos afecto hacia los animales, objetos y hacia otras personas, y también entramos en conflicto cuando alguien importante en nuestras vidas no siente afecto por nosotros, por lo que conectando esto al espacio de la supervisión, de manera autorreferencial, me es posible mencionar que en la supervisión tras enlazar con la emoción y con los procesos autorreferenciales de manera constante, e incluso de atravesar emociones similares en conjunto con los otros, pude visualizar cómo el afecto nace de a pocos en este espacio, vinculándonos y sobre todo permitiéndonos ser humanos y comprensivos con la experiencia de la otra persona.

Por lo que, en resumen, a través de este autor, es posible comprender que los seres humanos logramos coexistir como especie gracias a las emociones como el amor, el cual nos permite estar con el otro y también darle un sentido a nuestra vida, entendiendo que no somos seres aislados, sino que nuestra narrativa identitaria es flexible y se transforma constantemente por medio de nuestras interacciones personales. El estar juntos como especie, buscar aceptación y afecto, nos permitió encontrar una fuente de seguridad ya que somos con el otro y “existimos porque nos necesitamos”.

Para complementar lo mencionado respecto a la emoción a través de una perspectiva distinta, Krstinić (2014), propone que las emociones están conectadas con la alimentación, la cual afecta a la producción de neurotransmisores que parten de las enzimas producidas por el

cuerpo, las cuales están relacionadas con la alimentación. Desde la medicina, propone que las emociones son sensibles a los cambios corporales, citando por ejemplo, que la disminución de estrógeno en el cuerpo femenino genera cambios en el estado de ánimo, reconociendo de esta manera la conexión que guarda el cuerpo con la emoción.

Otra perspectiva frente a las emociones es la de Marc Smith (2019), es interesante hallar cómo este pedagogo relaciona al aprendizaje con la emoción, considerando la importancia de emocionarse a la hora de aprender y también la facilidad con la que se consolidan recuerdos a largo plazo gracias a la emoción, exponiendo que las emociones que generan mayor impacto se asocian con eventos que se recordarán con más facilidad. Este autor propone también que el aburrimiento y la curiosidad son emociones que impactan en la educación.

Finalmente, el psicoterapeuta Giorgio Nardone (2020) resulta con propuestas bastante llamativas y novedosas respecto a la emoción, entre ellas menciona que la tanto la tristeza como la alegría *no son emociones*, sino respuestas emocionales relacionadas con el estado de ánimo, el motivo de esto refiere a que ambas son contestaciones a eventos que generan sorpresa, pero el miedo o la ira, por otra parte, se conectan con respuestas arcaicas ligadas al instinto humano, por lo que estas dos sí pueden ser consideradas como emociones. La tristeza y la alegría por su parte, están más relacionadas con la percepción y la historia de vida.

Marco Legal

Teniendo en cuenta que la investigación llevada a cabo se realizó con un supervisor y una practicante que hacen parte de la universidad Santo Tomás, es importante generar un contexto alrededor de la universidad mencionada, teniendo en cuenta, por ejemplo, que el enfoque que guía a la facultad de psicología genera un impacto en quienes hacen parte de ella. Por lo tanto, se menciona que esta Universidad fue fundada en el año de 1580 bajo la Orden de los Predicadores, siendo esta el Primer Claustro Universitario de Colombia.

Asimismo, se señala de manera literal, a través de un apartado anónimo titulado Misión Institucional. (s.f.), que:

“La Misión de la Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista y cristiano de Santo Tomás de Aquino, consiste en promover la formación integral de las personas en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza, aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a las problemáticas y necesidades de la sociedad”.

Lo cual se ve implicado en la facultad de psicología y por tanto se ve reflejado en las prácticas profesionales; enmarcando así, este sentido de cuidado frente a la población con la cual los estudiantes tendrán contacto. Respecto a lo anterior, se presenta que una de las extensiones en esta institución es el Servicio de Atención Psicológica -SAP, el cual abrió sus puertas en el año de 1976 en la ciudad de Bogotá, en el área de pregrado es posible encontrarse con varios supervisores, entre ellos el participante. Se aclarará que la presente investigación se realizó en el pregrado; sin embargo se retoma además que el S.A.P. también cubre el área de maestría, la misma está titulada como Maestría en Psicología Clínica y de la Familia, dentro de la cual sus terapeutas en formación están orientados al enfoque sistémico. Se destaca, sin embargo, que, aunque los y las supervisoras de la maestría clínica se guían bajo el enfoque sistémico:

“No todos los terapeutas-consultores en formación son iguales; si bien se trabaja desde los nuevos paradigmas y los problemas epistemológicos y metodológicos involucrados en la praxis de la intervención, se trabaja también en las singularidades y recursos de los terapeutas en formación y del supervisor. Nos referimos a este fenómeno con el término de estilo terapéutico. La ampliación y conocimiento del estilo propio de cada miembro del equipo es una labor importante a lo largo de toda la Maestría” (Duque *et al.* s. f.)

Se postula por medio de un segmento anónimo y literal, titulado como: *Información General* (s. f.) ubicado en la página oficial del S.A.P., al retrato de los objetivos de dicha entidad psicológica, siendo estos:

- Brindar un espacio de profesionalización y de formación especializada a los estudiantes de Pregrado y Posgrado, en atención psicológica y psicoterapéutica.
- Ofrecer un espacio para desarrollar habilidades de investigación.
- Participar en los procesos de ayuda a la comunidad, a través de una atención psicológica y psicoterapéutica de calidad, orientada hacia diferentes contextos, focos y niveles de intervención, que cumplan con las expectativas de los consultantes.
- Responder al compromiso social que implica ser agente de cambio, que promueve propuestas y respuestas puntuales a las dificultades que afectan a la comunidad, con el fin de mejorar su calidad de vida.

Método.

“La investigación es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema”

Teniendo en cuenta que esta investigación está enmarcada en la supervisión clínica, en donde la subjetividad y la interpretación están constantemente sobre el escenario, se optará por contar con el método cualitativo.

Con relación a la definición de lo cualitativo, Creswell (1998, p. 255, citado por Vasilachis, 2006, p. 24), comprende que: “La investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas: la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos que examina un problema humano o social”, menciona además que: “Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (Vasilachis, 2006, p. 24).

Es posible mencionar también que la metodología cualitativa es flexible y subjetiva, esta se orienta en gran medida hacia la interpretación de los hechos más que hacia la rigurosidad que busca comprobar o rechazar una hipótesis. Tiene la facultad de “desarrollar preguntas e hipótesis, antes, durante o después de la recolección del análisis de datos” (Baptista y Collado, 2014, p. 7), por lo tanto, se destaca que, para el objetivo de esta investigación, el espacio de supervisión es igualmente flexible y está abierto permanentemente a construir hipótesis innovadoras que comprenden los casos expuestos en la supervisión, pero que también corresponden a revisar la propia historia de vida.

Este flujo hipotético puede ser llevado a cabo de manera autorreferencial, puede ser orientado por el supervisor e incluso se puede dar a manera de “colegaje” entre las personas supervisadas. Retomando a los autores expositores de la metodología cualitativa, cabe mencionar que este método se moviliza dinámicamente entre “los hechos y su interpretación”, configurando de esta manera un proceso investigativo circular (Baptista y Collado, 2014, p. 7).

Entre las características del método cualitativo, se encuentra que el mismo se desenvuelve a través de: planteamientos abiertos que se enfocan con el tiempo, trabajos desarrollados en ambientes naturales, significados que se infieren a partir de los datos... el método cualitativo no está basado en la estadística, su proceso es inductivo, el mismo no mantiene una “secuencia lineal”; además, dentro de sus ventajas se encuentran: “la profundidad de significados y la riqueza interpretativa” entre otros; esta metodología también tiene la posibilidad de contextualizar el fenómeno de estudio (Baptista y Collado, 2014, p. 3).

Adicionalmente, el enfoque cualitativo es “emergente” y en cuanto al marco general, la lógica, el uso de la teoría, la hipótesis, y el diseño de la investigación se asume que la metodología cualitativa es en orden correspondiente: fenomenológica, va de lo particular a lo general, la teoría es un marco de referencia, su hipótesis se desarrolla durante el estudio o al final de este, es abierta y flexible (Baptista y Collado, 2014, p. 7)

Es pertinente mencionar que dentro de esta investigación la investigadora es también una participante, además la investigadora se adentra en las vivencias de los participantes, edificando de esta manera saberes, siendo “consciente de que es parte del fenómeno estudiado” (Baptista y Collado, 2014, pp. 9-12)

Ahora bien, teniendo en cuenta que la investigación se desarrollará con el proyecto de un espacio de prácticas enfocadas al ejercicio clínico (de manera resiliente), y se contará con la participación del supervisor de este y con el relato de una de sus practicantes, es justamente bajo esta perspectiva del Método de análisis biográfico narrativo, donde se busca construir una convergencia investigativa, puesto que tanto el contexto investigado y el trabajo de grado sientan sus raíces en lo narrativo y además la autorreferencia está sumamente conectada a las historias de vida, tal como lo hace este Método.

En relación con lo anterior, haciendo énfasis en la metodología narrativa el narrar según Cardona y Salgado (2015), citados por Galeano y Tiria (2018, pp. 44 - 45) tiene implicaciones tales como: “Configurar la experiencia vivida en palabras, ideas y emociones”. Mencionan además que lo anterior posibilita a colmar “de sentido la propia historia”. Esto sucede al “Renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo” (Cardona y Salgado, 2015, citados por Galeano y Tiria, 2018, p. 45). Se propone, por lo tanto, a través de las proposiciones citadas por estos autores que incluyen ideas propuestas por White y Epston (1993) condensadas a su vez por Cardona y Salgado (2015), que a pesar de que un relato sea narrado de manera individual, este a su vez trae consigo otras voces, lo cual reconfigura la idea sobre la voz individual por lo que se nutre de la interacción con el otro, generando de esta manera una “espiral polivocal” (Cardona y Salgado, 2015, citados por Galeano y Tiria 2018, p. 45)

La óptica de lo narrativo podría acercarse entre otras cosas, al relato de vida, dado que en el mismo surgen relatos que permiten visibilizar la perspectiva de quien relata, su narrativa identitaria, sus relatos dominantes entre otros; al respecto, Vasilachis (2006 p. 175) propone que: “Estudiar el relato de los hechos de la vida de un individuo es el trabajo que un investigador

realiza cuando recurre a la historia de vida”.

Otra perspectiva que se presenta al respecto es la siguiente: la historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales. Siguiendo a los autores considerados clásicos que han trabajado el método, podemos afirmar que la historia de vida es el estudio de un individuo o familia, y de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador y/o surgida del trabajo con documentos y otros registros vitales (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 176).

En relación con la investigación que será llevada a cabo, se plantea que lo que se retomará con especial énfasis frente a la historia de vida, será aquello que sostenga convergencias con el espacio supervisivo.

Adicionalmente, Atkinson sostiene que la narración: “Debe ser lo más cercano posible a las palabras del entrevistado” (Atkinson citado por Vasilachis, 2006, p.176), este autor propone, además, que la participación por parte de la investigadora debe tener en cuenta que la voz del participante debe ser priorizada frente a la suya, por lo que se espera que su participación no sea del todo voluminosa (Vasilachis, 2006).

Para lo anterior, es importante destacar que: “El investigador relaciona una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual/familiar” (Vasilachis, 2006. p.178).

Esta autora comenta, además, que quien investiga adquiere la información deseada mediante diálogos y entrevistas.

Ligado con lo anterior Vasilachis (2006, p. 178) menciona que: “Se pueden distinguir dos vertientes, la historia de vida propiamente dicha, y el relato de vida [life story]”.

En cuanto a la historia de vida, se enmarca que esta se orienta bajo la óptica interpretativa del investigador respecto al participante, mientras que, en el relato de vida, “la transcripción del material recogido se realiza minimizando la intervención del investigador” (Vasilachis, 2006, p. 178). Conectando de esta manera al contexto de supervisión, se destaca que dentro de este espacio las historias de vida son un gran medio para conectarse con el otro y también, para conectarse consigo mismo desde su autorreferencia. De hecho, cabe mencionar que la misma inicia dándole paso a sus integrantes para que narren a su historia de vida. Me permito entonces mencionar de manera autorreferencial, que lo anterior da pie para generar un espacio de reconocimiento, vinculación y respeto en el grupo supervisivo.

Instrumentos:

Es clave empezar haciendo una distinción entre los instrumentos y las técnicas, en tanto que los primeros están relacionados con formas para registrar información y las segundas como medios para obtenerla, destacando así, por ejemplo, a la observación como técnica o en este caso a las entrevistas (Egg, 1995); teniendo en cuenta que este trabajo de grado está conectado con la conversación, la interacción personal, y el lenguajear (entre otros), se optó por contar con la técnica de la entrevista, la cual, enfoca uno de sus fines en “lo que es importante y significativo para los informantes y descubrir acontecimientos y dimensiones subjetivas de las personas tales como creencias, pensamientos, valores, etc.” (Godínez, 2013, p. 5).

Se señala además que desde autores como Steiner Kvale (1996), retomados por Godínez (2013, p. 5) existen doce bases que construyen la entrevista, las cuales serán citadas textualmente a continuación:

- 1. Mundo de vida: el tema de la entrevista es la vida de la persona entrevistada y su propia vida.
- 2. Significado: la entrevista busca descubrir e interpretar el significado de los temas centrales del mundo del entrevistado, porque el entrevistador registra e interpreta el significado de lo que dice y la forma en que lo dice el entrevistado.
- 3. Cualidad: Se busca obtener un conocimiento cualitativo y no cuantitativo de lo expresado por el entrevistado.
- 4. Descripción: La entrevista pretende busca que el informador describa la mayor cantidad de elementos de su vida cotidiana.
- 5. Especificidad: La entrevista persigue que el informante mencione información específica del asunto que se le está cuestionando y no divague.
- 6. Ingenuidad propositiva: El investigador no antepone ideas o conceptos preconcebidos al entrevistado.
- 7. Focalización: La entrevista se centra en determinados temas; no está estrictamente estructurada con preguntas estandarizadas, pero tampoco es totalmente desestructurada.
- 8. Ambigüedad: Las ideas expresadas por el entrevistado pueden ser vagas o ambiguas, expresando las contradicciones con las que vive una persona en su mundo.
- 9. Cambio: En el proceso de la entrevista el informante pasa por un estado de introspección por lo que éste puede cambiar las descripciones o significados respecto de cierto tema.

- 10. Sensibilidad: Diferentes entrevistadores propician diferentes respuestas sobre determinados temas, dependiendo de su sensibilidad, empatía y conocimiento del tema.
- 11. Situación interpersonal: El conocimiento se producirá a partir de la interacción personal durante la entrevista.
- 12. Experiencia positiva: Una entrevista puede constituirse en una experiencia enriquecedora para el entrevistado quien a lo largo de ella puede obtener nuevas visiones de su propia situación.

Es por lo anterior, que en conexión con el punto 12, se destaca que desde el comienzo de la planeación de las entrevistas individuales, se optó por generar un espacio abierto a la conversación, lejos de una entrevista estructurada, conectada con la interrogación constante, las preguntas abiertas preestablecidas buscaban además de ser pertinentes para la investigación, sin cerrarse a indagar de manera novedosa con respecto a lo escrito y sin perder el rumbo, generar un espacio de apertura y comodidad para con los participantes; indagando más allá de lo planteado en el trabajo, para de esta manera explorar caminos que también podrían ser generativos y provechosos respecto a la investigación; asimismo se optó por contar con una escucha activa y con una comunicación fluida que invitara a los participantes a conversar con comodidad en las entrevistas.

Justamente en conexión con el primer punto, es posible proponer que la autorreferencia, la cual fue una de las categorías en la investigación, está interconectada con el primer punto que se refiere a la historia de vida, además, con relación al sexto punto, se llevó a cabo un ejercicio de indagación que no buscaba sugerirles a los participantes respuestas específicas, sino que, por el contrario, con base en lo mencionado por ellos, la entrevista se veía guiada.

Frente al apartado once, se señala que teniendo en cuenta que existía un conocimiento previo interaccional entre la entrevistadora y los participantes, fue posible generar un ambiente acogedor para los participantes, claro está, sin desconocer los límites y el rol como investigadora. Ahora bien, respecto a las pautas que sigue una entrevista según los mismos autores, se propone que estas consisten en:

- “Selección del tema: Para llegar a esta etapa, ya se debe tener claramente establecido el problema y las preguntas de investigación y conocimiento teórico y conceptual del tema tratado” (Godínez, 2013, p. 6).
- “Diseño: El diseño del estudio se realiza con base en el conocimiento que se busca y teniendo en cuenta las implicaciones éticas del mismo” (Godínez, 2013, p. 6).

- “Entrevista: Para llevar a cabo la entrevista se requiere tener una guía, saber del tema y tener una actitud reflexiva y de empatía durante la entrevista” Godínez (2013, p. 6).

En cuanto a la *transcripción*, el *análisis* y la *verificación*, se destaca que aunque estos no son parte del momento en el que se realiza la entrevista, son pasos posteriores mediante los cuales se interpretará la información obtenida, postulando de esta manera a la codificación axial, la cual se lleva a cabo escogiendo fragmentos en específico que son relevantes para la investigación, para de esta manera filtrar a la información, según lo propuesto por Campo y Labarca (2009, s. p.) quienes a su vez citan a De Bortoli *et al.* (1996) “Se agrupan los códigos en categorías y una vez ya formadas son analizadas comparativamente, a la luz de nuevos datos [...] con la intención de identificar aquellas que sean más significativas.

Ese proceso permite reducir el número de categorías y darles organización”. Por lo que para llegar a esta codificación axial se retomó lo mencionado por los participantes, y por medio de las matrices fue posible ordenar los elementos en categorías que corresponden a lenguaje, la autorreferencia, relación entre supervisor - practicante y emoción, esta información fue filtrada dos veces para finalmente llegar a formar un sustrato final.

Se menciona por otra parte, que, aunque la observación no fue una técnica en esta investigación, se contó con el instrumento de *dispositivos mecánicos* para grabar la entrevista y realizarla por medio de Google Meet.

Cabe recalcar que se realizó un bosquejo con preguntas y una entrevista semiestructurada con un sentido abierto a la conversación flexible.

La idea de lo anterior consiste en enfocarse en la información surgida tras las respuestas, para luego seguir ahondando y formular nuevas preguntas que no fueron planeadas con anterioridad y de esta manera obtener aún más información (Egg, 1995)

Ahora bien, respecto a los documentos terapéuticos, nombrados también por Michael White (2007) es interesante encontrarse con la crítica que realiza este autor a la hora de conversar frente a los mismos. A través de una lectura crítica (valga la redundancia) este autor cuestiona cómo por medio del *Juicio Normalizador* planteado por Foucault (1979) los “expedientes” se conectan, (luego de nacer desde un discurso patologizador) con “*diagnósticos correctos*”, que además suelen alejarse de la queja real del consultante (White, 2007). Este autor menciona también, cómo algunos expedientes, en ocasiones terminan por definir el valor de las personas, en dónde por ejemplo a la hora de presentarse ante un empleo, se valoran más a los documentos que a la persona per se.

Sin embargo, destaca a los Contradocumentos, o más conocidos como Documentos Terapéuticos, Martín Payne realiza la siguiente apreciación frente a los mismos, mencionando que estos: “incorporan nuevos conocimientos, perspectivas y cambios que son parte de la nueva y frágil perspectiva con la que la persona contempla su experiencia” (Payne, 2002, p. 151). Es a partir de lo anterior, que se optó por realizar una entrega de Documentos Terapéuticos a los participantes; si bien, esta investigación no planeaba ser interventiva, fue posibilitador reconocer en la practicante y el supervisor su labor dentro de este espacio clínico, recalcando de esta manera, cómo sus recursos personales enriquecen el espacio de la supervisión y son dignos de reconocimiento, en cuanto a su entrega como personas y como psicólogos.

Finalmente se postula frente a las entrevistas individuales, que, a través de algunas preguntas, fue posible indagar con los participantes acerca de sus historias de vida y la transformación que han observado a lo largo del proceso de la supervisión. Se indagó acerca de algunas diferencias entre la versión que inició de ceros en el espacio de la supervisión y la versión actual. Esto posibilitó hallar cómo el espacio de supervisión es altamente potente y se convierte en parte importante de la historia de vida; en palabras de la practicante: “Uno está de paso por el espacio de supervisión, *pero el espacio de supervisión no está de paso en uno*, porque muchas cosas quedan ahí [...] te las llevas y te enriquecen”.

Para finalizar, respecto al taller conjunto se postula que la investigadora hizo uso de su propia experiencia, conectada con su autorreferencia, ofreciendo así a los participantes el taller llamado “La supervisión como tejido”; a partir de aquí se hizo uso de música clásica y de materiales artísticos, teniendo en cuenta la emergencia sanitaria, este taller también fue llevado a cabo de manera online. Al inicio de el mismo, se optó por plantearles a los participantes preguntas que surgieron tras el primer encuentro para ahondar en sus respuestas. Cabe aclarar que las tres entrevistas fueron grabadas por medio de Google Meet y por supuesto autorizadas por el supervisor y la practicante.

Se destaca por otro lado que, teniendo en cuenta la riqueza de contar con dos voces, se invitó a los participantes a hacer parte de este encuentro desde la conversación, desde el lenguajear. Es por esto que se puso en lenguaje metafórico a la emergencia del fenómeno investigado y de forma cohesionada con la autorreferencia, la investigadora se permitió abrirse autorreferencialmente en cuanto a su relación con la música y también a la resonancia que le generó la muestra artística de la participante. Tras lo anterior, se condensó lo conversado y lo co-

construido en un pequeño formato con escritos e imágenes, este se encuentra al final de la discusión.

Participantes

El escenario dentro del cual se movilizan los participantes, es orientado por el enfoque sistémico-narrativo, en relación con lo anterior es pertinente mencionar, que la epistemología que orienta este trabajo de grado muestra un grado muy alto de convergencia con relación al planteado en esta supervisión de prácticas clínica; en relación con el muestreo, se entiende que fue pertinente escoger a determinados participantes que, a través de su relato, le permitieran a la investigación, ampliar sus horizontes frente a lo emergente con relación al estudio sobre la autorreferencia y otros factores involucrados como, la emoción o el lenguaje.

En consonancia con lo anterior, Barbour (2007), citado por Baptista y Collado (2014, p. 384) propone que: “El muestreo adecuado tiene una importancia crucial en la investigación, y la investigación cualitativa no es una excepción” por lo que, teniendo en cuenta las preguntas de investigación que le apuntan a identificar a la forma en cómo emerge la autorreferencia en el espacio de supervisión, se resalta la importancia de generar lecturas circulares frente al surgimiento de la misma, agregando por otra parte que la autorreferencia se define (grosso modo) como el encuentro experiencial entre dos o más historias de vida, por lo que este trabajo no buscaba abordar únicamente una perspectiva individual sino colectiva, la cual, en este caso, vendría por parte de quien supervisa y quien es supervisado.

Baptista y Collado (2014) sugieren en conexión con lo anterior, que a la hora de establecer la cantidad de *casos* o participantes, existen tres elementos que funcionan como una guía, entre ellos se encuentran en primer lugar la “Capacidad operativa de recolección y análisis” es decir un “manejo realista” con relación a la capacidad frente a la investigación en cuanto a la recolección de datos y en cuanto a los *recursos* disponibles, en segundo lugar se encuentra “El entendimiento del fenómeno (el número de casos que permitan responder a las preguntas de investigación” y por último “La naturaleza del fenómeno en análisis” que en otras palabras, hace referencia a si es posible acceder a los participantes y si la recolección de la “información” es demandante en cuanto al tiempo (Baptista y Collado 2014, p. 384).

En cuanto a los participantes se postula que se optó por escoger a dos integrantes del S.A.P. (Servicio de atención psicológica) en la ciudad de Bogotá, una de estas personas es practicante mientras que la otra es supervisor. Quien cumple su rol como practicante, en el

momento de realizar la investigación, cumplía un aproximado de un año dentro de sus prácticas clínicas, mientras que quien supervisaba lleva más de una década ejerciendo este rol.

Se optó entonces, por contar con dos participantes, que pudieran aportar al mismo fenómeno, quienes, a partir de dos ángulos, le brindasen a la investigación una perspectiva, que tuviera en cuenta sus conocimientos y vivencias.

Es por lo anterior que, retomando al muestreo, se decidió hacer uso de Muestras de casos sumamente importantes, las cuales, se basan en contar con los participantes que son indispensables en cuanto al fenómeno investigado, siendo que sin estos participantes el mismo fenómeno no podría ocurrir Baptista y Collado (2014). En otras palabras, teniendo en cuenta que el espacio de supervisión se construye por sus integrantes, y que es aquí donde será estudiada la autorreferencia, no sería posible generar una muestra con otros participantes, dado que no le aportarían al caso los insumos buscados; por otra parte, en cuanto a los criterios de inclusión se puede mencionar que era necesario que los participantes:

- Actualmente estuvieran activos en el escenario de la supervisión.
- Eran necesarios 2 participantes que incluyeran a un supervisor y una practicante
- Se movieran dentro del enfoque sistémico-narrativo.
- Tuvieran en cuenta a la autorreferencia dentro de sus supervisiones.
- Trabajaran en gran medida junto con la emoción.
- En cuanto a la persona practicante era necesario que estuviera en pregrado y que llevara un año en el escenario de la supervisión.
- En cuanto a la persona que supervisa, era necesario que contara con varios años de experiencia de supervisión, y que además tuviera la disposición necesaria para compartir sus vivencias y orientaciones frente al espacio de la supervisión.

Procedimiento

Dentro de la *primera fase* de la investigación, en cuanto a lo teórico se refiere, se optó por hacer una investigación alrededor del fenómeno de la autorreferencia, para esto, fue necesario indagar sobre su origen y sobre otros conceptos que pudieran relacionarse con la misma; es por esto que dentro del marco disciplinar se indagó acerca de la historia -grosso modo- del enfoque sistémico, teniendo en cuenta, que este es el enfoque que retoma a la autorreferencia, es sin duda, el punto de encuentro entre la autorreferencia y la psicología, luego se prosiguió a investigar sobre el enfoque sistémico – narrativo, puesto que este enfoque puede entablarse de manera coherente con el fenómeno investigado, dado que es a través de la narrativa y de la distinción del

mundo de la palabra, que puede conversarse sobre sí mismo a través de la autorreferencia; también, se propuso a la cibernética de segundo orden, dado que es a partir de la misma, que surge el concepto de la autorreferencia, ya que está ligada a la capacidad de los psicólogos en formación de observar la forma en cómo observan.

Más adelante, por medio de terminologías básicas de la física cuántica y su relación con la observación, se encontró uno de los experimentos más controversiales “La doble rendija” mediante el cual se demuestra el impacto tangible de la observación, resaltando de esta manera la pertinencia del acto de observar y más allá de esto, la importancia de observar la manera en cómo se observa, que en últimas, es la función de la autorreferencia: observar la propia vida a través de un ejercicio meta reflexivo, que posibilite mediante el relato del otro observarse a sí mismo.

A posteriori, de la mano de autores como Humberto Maturana, fue posible traer a colación términos como el lenguaje y la emoción. En cuanto al lenguaje, fue posible establecer conexiones frente a la autorreferencia, puesto que es por medio de lenguaje en que (según este autor) se está con el otro, posicionando al lenguaje como algo más profundo que la utilización de señas y símbolos, sino que por el contrario, una forma de vida, un medio por el cual la humanidad pudo establecerse y en relación, claro a la supervisión psicológica, el medio por el cual es posible generar una negociación de significados y de resignificar a la historia de vida de los practicantes.

Otro de los conceptos que se trajo a colación fue el de la emoción proponiendo desde Maturana, que para lenguaje con otro, es necesario encontrarse bajo la misma frecuencia emocional, lo cual permitirá una sintonía que permea una mejor comprensión frente a las vivencias del otro, esto mismo se presencia en el espacio de la supervisión.

En cuanto a la *fase dos* fue posible realizar una entrevista. Fue realizada de manera individual con la practicante, en la vivienda de cada una, por medio de Google Meet. Este encuentro tuvo una duración de una hora, la grabación se realizó por medio de la misma plataforma, se inició conversando acerca del consentimiento informado, y se acordó que la video llamada se grabaría, la entrevista fue semiestructurada, dado que había una guía orientadora de preguntas, esta se realizó con la practicante que cuenta con un año de experiencia, en el mes de mayo en el año de 2020.

Dentro de esta entrevista se indagó acerca de: la forma en cómo emerge la autorreferencia, el significado de la autorreferencia, sus procesos autorreferenciales, la relación que mantiene con su supervisor, la huella que la supervisión ha marcado en la historia de su vida, sus relatos

alternos, la emoción y su impacto con la autorreferencia y lenguajear como un medio para construirse con el otro.

En cuanto a la *tercera fase*, se trabajó con el supervisor, aquí, fue posible recoger su relato, mediante una entrevista semiestructurada, la cual fue realizada igualmente por Google Meet en el mes de junio, esta entrevista tuvo una aproximado de 50 minutos y se hizo desde la residencia de cada quien; por otro lado, se comenta que fue grabada con el consentimiento del participante y que además inició conversando sobre el consentimiento informado y sobre si había alguna duda respecto al mismo.

En la entrevista se abordaron varias temáticas desde su rol como supervisor, desde su experiencia, desde sus significados sobre el lenguajear, la autorreferencia; además de esto, se conversó acerca de: cómo la emoción es posibilitadora en cuanto a la emergencia de la autorreferencia, sobre las formas en que el supervisor recibía la autorreferencia, el cuidado hacía sí mismo y hacía los practicantes, aquello que podía hacerse para acompañar la emergencia de la autorreferencia, también se conversó un poco alrededor de los cambios en la historia de vida de los practicantes en relación con la autorreferencia, y cómo estos cambios se volvían posibilitadores en sus casos.

Por otro lado, se realizó un ejercicio en dónde se le preguntó al supervisor sobre qué cambios encontraba entre su versión actual y su versión de cuando inició su labor como supervisor, esto en relación con método biográfico. Se dio un cierre al espacio recogiendo las impresiones del participante en cuanto al espacio y se acordó un tercer junto la practicante.

En cuanto a la *cuarta fase*, como se había acordado, se optó por realizar una entrevista conjunta que a su vez se dividió en varias micro fases. La primera de estas consistió en realizar un espacio de rapport, luego de esto, se realizaron preguntas individuales que surgieron luego de realizar la transcripción de las entrevistas anteriores, empero, teniendo en cuenta que era posible contar con ambos participantes, fue posible realizar preguntas circulares entre ambos participantes.

Más adelante, por medio de la conversación, fue posible hablar de la autorreferencia y de la emergencia de esta mediante un lenguaje metafórico, que invitó a los participantes a visualizar a este fenómeno de manera literal. Más adelante, se les mencionó a las 4 categorías usadas en la investigación (autorreferencia, emoción, lenguajear y relaciones dentro de la supervisión) y se les solicitó realizar un dibujo o pintura con los materiales con los que contaban.

Se acordó poner música como acompañamiento durante 20 minutos. Luego de este lapso, los participantes regresaron con sus ilustraciones. La practicante enseñó su dibujo, explicando el significado de el mismo, por medio de este, representó especialmente a las emociones, a la historia de su vida, a la autorreferencia y al lenguaje.

Se generaron preguntas circulares respecto a su ilustración con el participante, más adelante, se conversó con el supervisor acerca de su ilustración, mediante la misma transmitió lo que sucede en el espacio de la supervisión y los beneficios para los demás a partir de la co-construcción de este.

Se generaron preguntas que recogieran las impresiones del taller, asimismo fue posible hacer uso de documentos terapéuticos, los cuales se representaron como diplomas, reconociendo de esta manera sus labores tanto de practicante, como de supervisor. Por último, se procedió a realizar el cierre del espacio, indagando acerca de si el proceso les había generado aportes. Se le dio un cierre al espacio y se les agradeció por su participación.

Se procedió a transcribir la entrevista, pero no a categorizarla por completo, dado que la misma, generó un ejercicio de meta-construcción que trascendió a las categorías propuestas.

En cuanto a la *quinta fase* se procedió a extraer los resultados por medio de la codificación axial. De esta manera se filtraron los hallazgos.

En cuanto a la *sexta fase* se procedió a escribir la discusión. Por medio de esta fue posible generar un ejercicio comparativo, entre la aplicación y entre lo propuesto en la primera fase. También fue posible condensar en un tipo de cartilla, a lo conversado en el taller, el cual fue titulado como: “La supervisión como tejido”

A partir de esto se procedió a generar la *fase final* para de esta manera proponer los aportes, conclusiones y dificultades durante el proceso.

Frente a lo mismo, tras reflexionar sobre el trabajo de grado, fue posible señalar algunas de las limitaciones sobre la investigación, las cuales le apuntaban principalmente a el haber realizado el trabajo de manera individual, no desconociendo al trabajo como tal, sino destacando el hecho de que, al ser un ejercicio de construcción, hubiera sido muy interesante poder lenguaje con otra persona y de esta manera expandir a los posibles caminos de la misma investigación.

Se procedió entonces, a realizar las conclusiones, tratando de esta manera de condensar lo hallado en el trabajo de grado y destacando sobre todo a las categorías y a lo mencionado por los

participantes. Por último, se realizó la devolución de resultados, para de esta manera hacer un cierre de la investigación.

Consideraciones éticas

El trabajar con personas implica sin duda, una responsabilidad ética absoluta y más si este cuidado parte desde disciplinas como la psicología y específicamente la psicología clínica, la cual, como se ha mencionado a lo largo de todo el trabajo, está muy conectada con la supervisión psicológica, es por esto que dentro de la supervisión al igual que en la clínica, los integrantes de la misma, constantemente están abriendo sus historias de vida, mostrándose vulnerables ante los demás, por lo que aquí la ética es fundamental, con relación por ejemplo a mantener la confidencialidad sobre lo expuesto en la supervisión; por lo tanto, teniendo en cuenta que este ejercicio investigativo está basado plenamente sobre la supervisión psicológica y la autorreferencia, es posible mencionar coherentemente, que la ética es crucial alrededor de este trabajo.

A partir de lo anterior, es pertinente mencionar a través de la Declaración del 2013 de Helsinki la siguiente cita textual: “Está dado en el sentido de obligatoriedad, ya no de “deber”, cuando plantea que los investigadores tienen que considerar los aspectos éticos, legales, normas regulatorias y reglamentaciones para la investigación que incluye sujetos humanos en sus propios países, tanto como las normas y regulaciones internacionales” (Barrios *et al.*, 2016, s. p.)

Gracias a lo anterior, se considera que estas recomendaciones son de carácter imperativo, entendiendo que el respeto a la hora de realizar una investigación, la ética transversal, la transparencia, la honestidad para con los participantes, la institución de la cual hacen parte, e incluso hacia quien investiga, no son negociables en el trabajo de grado, sino que por el contrario son una parte fundamental desde el comienzo hasta el fin de el mismo.

En adición a lo anterior, es pertinente mencionar que, respetando el tiempo de los participantes, lo primero que hizo la investigadora fue realizar una llamada telefónica a quienes en un futuro serían sus participantes, para conversar en torno a la investigación y a la posibilidad de contar con ellos para la misma.

Aunque al ser esta una investigación cualitativa, dentro de la cual, tras redefinir algunas ideas y revisar constantemente los objetivos de la misma, el foco principal siempre estuvo claro, investigar acerca de cómo emerge la autorreferencia en el espacio de supervisión, así fue entonces, que esta idea fue expuesta de manera individual con los participantes, posibilitando también, el espacio a las dudas, inquietudes entre otros.

Se destaca entonces, que desde el primer momento, tal como se menciona en el consentimiento informado, se hizo énfasis con los participantes, mencionando que esta investigación no pretendía ser interventiva y tampoco le apuntaba a ingresar a áreas íntimas de sus vidas, por lo tanto, no se iban a realizar preguntas que comprometieran aspectos cargados con componentes altamente emocionales, ni información privada de la cual no se sintieran cómodos compartir, por el contrario, la conversación iba a estar enfocada a sus roles y su experiencia dentro del espacio de la supervisión, en donde sí se conversó acerca de la emoción, y cómo la misma se veía reflejada en la supervisión pero no de sus momentos emocionales, cargados por ejemplo de dolor o de aspectos muy personales en sus vidas.

Ahora bien, retomando al consentimiento informado, se destaca desde la Resolución 8490 de 1993, art. 14 que el mismo se define como: “El acuerdo por escrito, mediante el cual el sujeto de investigación o en su caso, su representante legal, autoriza su participación en la investigación, con pleno conocimiento de la naturaleza de los procedimientos, beneficios y riesgos a que se someterá, con la capacidad de libre elección y sin coacción alguna”; es por esto, en cohesión con la investigación, que el consentimiento presentado ante los participantes, incluía el número de entrevistas aclarando que en un comienzo se les proponía hacer parte de dos entrevistas individuales, sin embargo, al hacer una revisión de la información recolectada, *no fue necesario* realizar una segunda entrevista individual, y al reevaluar si era necesario, tampoco el director de trabajo de grado hizo parte del taller artístico que efectivamente se llevó a cabo, dentro de cual, tal como se mencionó en el consentimiento, las muestras artísticas no fueron analizadas, ni tampoco fueron un medio arte terapéutico para trabajar con los participantes, teniendo en cuenta que este *no es un trabajo interventivo*.

En relación con el art. 8 de la misma Resolución 8490, en donde se menciona que en: “Las investigaciones en seres humanos se protegerá la privacidad del individuo, sujeto de investigación, identificándose sólo cuando los resultados lo requieran y éste lo autorice” se menciona que la privacidad de los participantes está protegida a lo largo de la investigación, en tanto que nunca se mencionan sus nombres, salvo en los documentos terapéuticos y los consentimientos informados, sino que al contrario, siempre se utilizan sus roles para hablar sobre ellos, *Supervisor y Practicante*.

Respecto a la inclusión de los mismos, se destaca que los criterios de inclusión (valga la redundancia) no rozaron con límites frente áreas privadas de sus vidas, ni tampoco excluían a otros, haciendo un ejercicio descalificativo, sencillamente, los mismos se guiaron por la

experiencia en el espacio de la supervisión, enfoque psicológico, (el cual se ve implicado a lo largo de todo el trabajo y más especialmente en el marco disciplinar) se solicitaba también, que por supuesto los participantes tuvieran conexiones con la autorreferencia y estuvieran activos en la supervisión.

Respecto a la misma Resolución mencionada, se destaca que esta fue una investigación sin riesgo, en tanto que la misma no tenía fines interventivos, dado que en las entrevistas y en el taller, a pesar de la profundidad y la riqueza del fenómeno investigado, no se realizaron preguntas intervencionistas, que le apuntasen a generar un cambio en los dilemas humanos en los participantes, puesto que en primer lugar en ninguna sección del trabajo de grado se indaga sobre tales dilemas, en caso de que estos existieran; sin embargo, con lo anterior no se quiere decir que las preguntas realizadas fueran superfluas o carentes de reflexión, por el contrario, hubo preguntas que el supervisor señaló como “interesantes” y que le invitaron a reflexionar, y también hubo otras preguntas que le llamaron la atención a la practicante, sin embargo, por medio de estas preguntas, se buscaba mantener siempre los límites acordados, frente a lo planteado en el consentimiento informado.

Ahora bien, en el consentimiento informado se les aclaró a los participantes que podían retirarse de la investigación si en algún momento lo deseaban, destacando de esta manera que su participación era completamente voluntaria.

Respecto a las pautas de C.I.O.M. se hizo uso del principio de beneficencia, Siurana (2010, p. 125) propone que la misma: “consiste en prevenir el daño, eliminar el daño o hacer el bien a otros”.

También se hizo uso de la no maleficencia, la cual es entendida por este autor como “la obligación de no infringir daño intencionadamente” (Siurana, 2010, p. 124); a partir de esto, en las entrevistas se destaca que las preguntas realizadas, y lo conversado con los participantes, le apuntaba a indagar acerca de la autorreferencia, por ejemplo a través de sus roles, de sus experiencias, de aquello que han observado sobre la misma en el espacio de la supervisión, pero nunca, se le apostó a cuestionar sus conocimientos, ni tampoco su ejercicio en la supervisión.

En coherencia con lo anterior, se destaca, que, dentro de las dos entrevistas individuales, a la hora de realizar el cierre de la sesión, se verificó si los participantes se habían sentido a gusto respecto al encuentro, también se conversó con ellos para que plantearan dudas o incomodidades frente a los encuentros, en caso de que existieran, frente a lo cual se recibió una retroalimentación positiva.

Por otra parte, para convocar al principio de la beneficencia, la planeación de la entrevista sentó sus bases en ofrecerles total comodidad a los participantes para que se pudiera expresar con libertad, sin sentirse juzgados o analizados, sino que, por el contrario, más allá de una entrevista se buscó generar una conversación, la cual en palabras de la participante fue muy “amena”.

Dentro del consentimiento informado se les solicitó a los participantes dar su autorización para aparecer en un micro video con una duración de 5 minutos, sin embargo, en el espacio habilitado para la devolución de resultados, se conversó con los participantes y se dejaron libres dos opciones, retomar el video desde la plataforma de Google Meet, o realizar un video nuevo con sus palabras, pero con la voz de otra persona. Finalmente se optó por realizar este video, sin que aparecieran los participantes ni tampoco sus voces, pero sí, por supuesto, su discurso. Es importante destacar que, para fines de una comprensión más sencilla de su discurso, algunas palabras fueron eliminadas, entre ellas algunas palabras repetidas, o exclamaciones como “ahm” “eh”, empero, no se modificaron en absoluto las ideas propuestas por los participantes.

Ahora bien, respecto a la devolución de resultados, los autores Barrios *et al.*, (2016, s. p.) retoman al párrafo 36 de la declaración de Helsinki, el cual será citado de manera textual a continuación: “Los investigadores tienen el deber de dar a conocer los resultados de todas las investigaciones realizadas en seres humanos, independiente del resultado, en toda investigación en personas, cada posible participante debe ser informado suficientemente de los objetivos, métodos, beneficios y posibles riesgos previstos y las molestias que el estudio podría acarrear. Las personas deben ser informadas de que son libres de no participar en el estudio y de revocar en todo momento su consentimiento a la participación”.

En conexión con lo anterior, se comenta que por cuestiones de tiempo entre los participantes, no fue posible realizar la entrega de resultados de manera conjunta, por lo que se acordó hacerlo de manera individual, frente a esto, se le envió un acta a los mismos, haciendo constancia de tal entrega, asimismo, los objetivos del trabajo de grado fueron presentados, igualmente se les mencionó de nuevo a manera de resumen el sentido y el foco de este trabajo, también se les enviaron dos documentos en pdf que correspondían a las conclusiones del trabajo de grado y a la muestra artística que se conectaba con el taller realizado, en donde se representó metafóricamente, por medio del lenguaje a la emergencia de la autorreferencia, y, también, fue posible condensar a través de las ilustraciones de los participantes sus ideas propuestas.

Asimismo, la investigadora les compartió su autorreferencia con relación a lo experimentado en el trabajo de grado, esto fue retroalimentado de manera muy generativa por ambos participantes.

Finalmente, se conversó con la participante acerca del relato alterno que surgió por medio de la investigación y que la practicante señaló como un cambio posibilitador para su vida. Se abrió por supuesto, con ambos participantes un espacio para resolver dudas o inquietudes, frente a lo cual los participantes respondieron que no tenían dudas, y que, a través de las conclusiones y el taller, todo el trabajo había quedado “muy claro”.

Para concluir este apartado, se destaca el hecho de que el trabajo de grado está interconectado con la Ley 1090 (Congreso de la República), ley mediante la cual se legitima a la disciplina psicológica y la praxis de la misma. Se conecta a lo anterior, el Código Deontológico y Bioético, en tanto que al interior del mismo, y más específicamente al capítulo VII que corresponde a la investigación, se postula la responsabilidad que los y las psicólogas deben llevar a cabo respecto al ejercicio investigativo, destacando al adecuado manejo para con la información, el análisis, el método utilizado, los instrumentos, los resultados y las conclusiones; adicionalmente, se enfatizan la importancia de las publicaciones y la propiedad intelectual.

Resultados

En cuanto a los resultados, es posible mencionar que el procedimiento consistió en generar una codificación axial, en la cual fuera posible, a través del uso de las categorías, clasificar la información que surgió en las entrevistas. A partir de esto se generaron dos matrices, para cada entrevista individual, para de esta manera seleccionar la información que pudiera aportarle en mayor medida a la investigación. Es así como en total surgieron 4 matrices y 2 codificaciones axiales, las cuales se encuentran en el anexo uno. En cuanto a la entrevista realizada en conjunto, dentro de la cual se ahondó con los participantes en la emergencia de la autorreferencia, se tomaron algunos fragmentos de la conversación que serán propuestos en los resultados y en la discusión. En cuanto al encuentro conjunto con los practicantes, se menciona que se realizó un taller artístico, mediante el cual se puso en pintura y en dibujo de manera artística a la emergencia de la autorreferencia.

Ahora bien, en cuanto a la siguiente tabla 1 que consiste en sistematizar categorías, se encuentran cuatro categorías: Autorreferencia, Lenguaje, emoción y relación con el supervisor. Las primeras leídas corresponden al relato de la participante y las segundas al del supervisor. Se destaca que surgió una categoría emergente: Rol del supervisor, la misma está ubicada en la segunda columna resaltada en verde. Hubo otra categoría que se encontró a lo largo del relato de ambos participantes y es la de cuidado, entendiendo que el cuidado de sí mismo y del otro es fundamental con relación al ejercicio de la clínica y al espacio de la supervisión. Esta categoría se encuentra resaltada en fucsia. Se destaca que el cuidado está entrelazado con las categorías, por lo que no se apartó de las otras categorías. El rojo se destaca como una narrativa emergente en la investigación.

Al final del documento será posible encontrarse con los anexos, estos se encuentran en el siguiente orden:

- 1° Transcripción total de la entrevista con la participante.
- 2° Transcripción total de la entrevista con el participante.
- 3° Transcripción total del taller conjunto. “La supervisión como tejido”.
- 4° Primera categorización de la entrevista con la participante.
- 5° Segunda categorización filtrada de la entrevista con la participante.
- 6° Primera categorización de la entrevista con el participante.
- 7° Segunda categorización filtrada de la entrevista con el participante.
- 8° Consentimientos informados / Documentos terapéuticos / Actas

Tabla 1 Sistematización de categorías

: Resultados finales : Narrativa emergente : Cuidado (Categoría emergente) : Rol del supervisor (Categoría emergente)			
Autorreferencia	Lenguaje	Emoción	Relación con el supervisor
P r a c t i c a n t e			
60: Sino que este, este, esta multiplicidad de voces llega y e inevitablemente te tocan, e inevitablemente hacen eco, e inevitablemente hacen que te cuestionen, y ese cuestionar te hace que empieces a ver la vida de una manera distinta. 66: Entonces lo que más rescato de la autorreferencia: es el poder que tiene para generar cambios en la propia existencia. Cambios, que se ven reflejados también, en, en el espacio de consulta. ¿No? Porque no es un trabajo aislado, de lo que pasa en consulta. El trabajo de autorreferencia también muchas veces me ha permitido, reconocer qué es eso de mi consultante que está resonando en mí, y qué está haciendo posibilitador, o incluso entorpecedor La participante define qué es la autorreferencia 172: Un observarse, pero no un solamente meta-observarse, no solamente un salir, para observarse en el momento, sino que es una meta - observación, que recoge tus referentes, o sea, tu historia ¿Sí? 174: Lo que has venido asimilando... tus estereotipos, tus prejuicios, tus ideas, tus experiencias. Y es empezar a ver lo que está pasando, a la luz de todo esto. Observarte a ti misma, a la luz de todo esto. Un empezar a hacer conscientes todos esos discursos, esas narrativas, esos relatos, esas experiencias que están en ti y que surgen que emergen ante determinada situación, ante determinado proceso, convirtiéndote tú también, en tu propio observador, y en el diálogo precisamente, y claro esto no ocurre de manera aislada en mi soledad 192: Porque puede, o sea si no estamos conscientes de esto podemos estancar procesos, pero si no estamos conscientes también podemos dejar de lado muchas posibilidades (énfasis) y muchos recursos... sí. Muchas posibilidades de abordaje de determinados casos. 196: Vamos reconociendo eh, cosas en nosotros que simplemente no llegan, y se van, sino que se van entretejiendo, como que esto se va entretejiendo. Estos productos autorreferenciales se van enriqueciendo cada vez más, y exacto nos construyen como psicólogos, y por esto, precisamente porque como yo te decía la autorreferencia muchas veces hasta permite que nos	76: Porque, porque sabemos que también, en la práctica clínica podemos salir dañados, porque también como decía toca nuestras fibras. Entonces el espacio de supervisión es el espacio seguro, en el cual yo sé que no sé que no solamente yo estoy tratando de cuidar al otro, sino que el otro también me está tratando de cuidar. Entonces en ese orden de ideas yo genero una confianza 78: La confianza de saber de que lo que me dicen es para construirme, y lo que yo digo también es para construir; aunque a veces me choque 82: Entonces, yo tengo ese espacio seguro, y en ese espacio seguro la seguridad, de que quienes están conmigo, también me están cuidando. Entonces yo creo que eso es como lo más importante, ese ambiente de seguridad que permite la confianza, la confianza y la apertura. 176: Sino que yo me di cuenta de esto es precisamente porque hay un otro que me está hablando, y que está tocando esa historia, y de una u otra forma mi historia, lo que he construido, responde a eso, y la autorreferencia es eso que me permite darme cuenta de. Es como es de revisarme a la luz de mis de mi propia historia, pero al mismo	130: O sea él válida. Él dice: “válido que estés llorando” “Entiendo. Entiendo por lo que estás pasando” ¿Cierto? Entonces en ese sentido acoge nuestra emoción 134: Nos empieza a cuestionar, sobre qué nos está diciendo esa emoción ¿Sí? no es un simplemente “ay si ven, tranquila llorar es normal” sino también bueno, “¿Y esto, esto qué te dice? ¿qué te dice respecto a ti, respecto a respecto a la psicología, respecto a este caso concreto? ¿Sí? 136: Entonces acoger la emoción también se convierte en una manera de, de cuestionar qué está pasando. Entonces cuando cuando él nos acoge y también nos, nos, nos guía en este camino de cuestionar también nuestra emoción, y nos damos cuenta de, de cosas de las que no habíamos tomado conciencia 146: Porque incluso esa emoción también, de esa emoción también nos guía para qué aprendamos algo, para que, para que descubramos, aquello que eso nos quiere decir.	100: Entonces yo creo que primero que todo eso. Esa disponibilidad y esa paciencia para, para, para responder tus dudas, para para tus inquietudes, emmh, eso. Por otro lado lo que ha hecho nuestro supervisor es respaldarnos, es hacernos sentir que... que bueno que es un espacio en el que nos podemos equivocar, la idea es que no nos equivoquemos tanto 104: Para apoyarnos. Y cuando lo hemos hecho, creo que también ahí ha estado. ¿Sí? Cuando no hemos hecho las cosas también, también ahí ha estado. Y lo hemos visto con nosotros, entonces eso también hace que sintamos ese respaldo. Por otra parte también creo que, hay algo que permite que confiemos en él y es que estamos seguras, también desde experiencia y de sus conocimientos! 108: ¿Cierto? Entonces también sabemos que nos puede cuidar desde su saber

reconstruyamos identitariamente, que nos replantiemos quiénes somos, lo que estamos haciendo, quiénes somos como psicólogos. Entonces esto no es algo que está y se va.

198: Sino que, que sigue, sigue y... y bueno también es un proceso dinámico, claro, es un ciertamente como que siento que es como si fuera cada proceso autorreferencial fuera una base para el otro para qué el otro se puede ir construyendo de alguna manera.

202: Precisamente la autorreferencia surge, surge a partir del eco del eco de la voz del otro y este eco de la voz del otro puede ser la voz de mi supervisor, puede ser la voz de mi consultante pero, en muchas ocasiones y yo creo que la supervisión en la mayoría de la de las ocasiones, es a partir también de la voz de mis, de mis compañeros de supervisión ¿sí? quiénes también como yo te decía, ellos también favorecen, que, que yo me pueda sentir en ese espacio seguro ¿sí? Entonces, entonces sí, ciertamente, sus historias, sus comprensiones, vienen también a hacer eco, en la propia historia, en las propias comprensiones. Por eso te hablaba de una sinfonía sí, una sinfonía no es solamente dos, dos, dos, dos instrumenticos ahí, y uno solo.

Impacto de la autorreferencia en la historia de vida

238: Sino que en el espacio de supervisión ha aprendido de afinación, ¿Sí? me refiero a: ha adquirido conocimientos conceptuales, pero no solamente eso también ha aprendido que para cantar se necesita tener una postura y todo eso, entonces ha aprendido que también se tiene que revisar como persona ¿sí? Y esto es algo que no se queda acá, sino que la va a seguir construyendo. Además, muchas veces hemos hablado, de que, lo que resuena de esas voces llegan y se quedan ¿sí? construyen en nosotros cosas y eso queda incorporado en nosotros y vayamos, donde vayamos, de ahora en adelante en donde hagamos clínica seguramente lo haremos también incorporando estas voces, que, qué han sonado que han resonado en este espacio de supervisión. Entonces por eso como te decía uno se lleva... el espacio de supervisión deja una huella en uno, ciertamente uno sabe que uno está de paso por el espacio de supervisión, pero el espacio de supervisión no está de paso en uno, porque muchas cosas quedan ahí, y, y te las llevas y te enriquecen te las llevas. Entonces, entonces, yo creo que en un futuro ya así, yo creo que sí, mi amor por la clínica, la revisión de mí misma, creo que es algo que voy a seguir en mis procesos de revisión de autorreferencia que necesariamente involucran también la voz de un otro entonces también eso.

tiempo desde los ecos que emergen que el otro hace que resuenen en mí.

RESULTADOS SUPERVISOR

Lengualear

108: Ah, okey, bueno, o sea, sí, yo lo entiendo, yo lo entiendo como, a ver, como un lenguaje (inaudible) (...) que ocurre precisamente en la interacción eh, lo entiendo como un acto performativo de la realidad, entonces con otro; lo entiendo entonces como un proceso de negociación de significados, en donde precisamente estamos, estamos dándole, dándole forma, estamos dándole sentido a las realidades con las que interactuamos.

112: Y desde luego, o sea, entiendo que ese lengualear no se queda únicamente como en esos aspectos gramaticales del hablar, o sea digamos de lo que tiene que ver con el lenguaje, sino que ese lengualear implica también desde luego toda la parte de la emoción.

114: Entonces cuando estamos lengualearando estamos, también digamos que poniendo en juego nuestras conexiones estamos hilando también.

118: Ahí precisamente aparece el lengualear en la supervisión, entiendo, eh ese espacio también como un espacio para seguir construyendo y reconstruyendo diferentes realidades, en este caso, las realidades que traen los practicantes en relación con las realidades que construyen con sus consultantes.

275: Yo creo que con las comprensiones emerge también la emoción ¿Sí? entonces... y como decíamos el espacio de supervisión no solamente hace que salgan relatos ehmm a que salgan nuevas comprensiones sino que emerja, que aflore la emoción y el sentimiento y muchas veces lo que decíamos, la emoción juega un papel fundamental, en el sentido de que es la emoción la que nos está hablando, y la que nos está diciendo lo que tal vez hay que realizar para poder llegar a esas comprensiones, a nivel como ya racional (...) además creo que la emoción también permite que nos conectemos ¿sí? en el espacio de supervisión entonces también juega un papel fundamental porque también favorece que se de ese espacio seguro. Una de las primeras cosas que hace nuestro supervisor cuando cuando comienza el semestre es bueno vamos a hablar de quiénes somos ¿cierto? Entonces cuando empezamos hablar de quienes somos pues si contamos nuestra historia muchas veces emerge la emoción, y cuando emerge la emoción y yo veo que en esta persona emerge la, la emoción, entonces yo ya me puedo conectar desde la emoción con mi compañero de supervisión, y ahí se va creando también.

116: Esto también nos va a dar o bueno me da la confianza de saber que, que puedo qué puedo estar segura, en un espacio seguro, con mi supervisor. **148:** Exacto. Exacto, para qué no nos quedemos ahí como estancados. Y, y bueno otra cosa es siempre nos pregunta “¿Y cómo quedas?” ¿No? “¿Cómo te vas?” ¿Sí?

152: Exacto, sino que también es aquel que sabe hasta dónde, hasta dónde, para que te des cuenta que estás herido ¿Sí? O sea, como quien “Mira para que te des cuenta que estás herido” pero no como ¡pjjjt! (sonido de abrir una herida) ¡Atravesemos el brazo! (risas).

306: Y yo creo que eso también es una manera, una manera de cuidarlo ¿sí? Y yo creo también que la supervisión lo cuidamos y creo que también el espacio de supervisión también es un espacio para él y creo que él también, por momentos abre su corazón.

312: También, también, cuando también acogemos, acogemos lo que él nos dice, creo que una manera de cuidarlo, también es escucharlo, porque precisamente en la escucha de lo que él tiene para

244: Listo. Lo más importante yo creo que primero que nos cuestiona, eso para mí es una de las cosas más importantes porque el cuestionarnos nos implica revisarnos, revisar lo que estamos haciendo al revisar nuestra vida; el segundo, que entra en nosotros, ¿sí? ósea nos permite revisarnos, conocernos, y lo tercero, que nos hace necesitados del otro porque sabemos que aunque ciertamente la autorreferencia nos centra, no podemos entrar de manera aislada, sino que podemos entrar nosotros gracias a que hay la voz de un otro, que hace eco y resuena. Yo creo que serían esos tres aspectos.

246: Exacto sí, también o sea claro, la autorreferencia tiene sentido en el cuidado, o sea si yo me reviso, si yo estoy escuchando la voz del otro es precisamente porque quiero ejercer la clínica de la mejor manera, porque no quiero hacerle daño al consultante que llega, que llega a co-construirme a que co-construyamos y que él pueda narrar la historia de una manera distinta, y bueno yo también, ¿cierto?

248: Entonces este proceso de autorreferencia cobra sentido, bueno siempre tiene sentido, pero cobra su esplendor, su sentido máximo, es en la relación del cuidado que ejerzo conmigo misma y con mi consultante, por ejemplo que me han permitido encontrar ver, narrarme, de una manera... ver cosas en mí que yo no tenía ni idea que estaban. Desde cosas muy prácticas, como por ejemplo que me gusta escribir, (risas) hasta cosas más, más, complejas como darme cuenta: oiga tal vez si sirve para la clínica (risas)

258: Entonces y esto ha sido precisamente si uno llega a estas comprensiones se lo debe a estas emergencias, a estos relatos que emergen en el espacio de supervisión, pero también me ha llevado a darme cuenta que: “oye me dado cuenta de que tú eres muy muy reflexiva qué tal si empiezas a ser más práctica” y todo esto ha surgido en el espacio de supervisión y en la voz del otro, que hace eco y que me invita a revisarme

263: Y eso se lo debo al espacio de supervisión. Entonces sí, han posibilitado que yo me posicione frente a la realidad de una manera distinta ajá, creo que también ha sido un trabajo terapéutico para mí, (risas)

RESULTADOS SUPERVISOR Autorreferencia

120: Entonces siento que el escenario mismo de la supervisión implica ese, ese, ese ejercicio de negociar significados, de realidades que resultan más generativas, más posibilitadoras para el practicante y por ende para la población con la que está trabajando

196: entiendo cómo la circularidad de lo autorreferencial, y cómo en el ejercicio mismo de lenguajear con el practicante yo me voy transformando y utilizo eso para movilizar al practicante en el escenario, es un proceso como mutuo

258: la metáfora que se hacía precisamente con la terapia y eso mismo es lo que ocurre en el escenario de supervisión, es un escenario precisamente en dónde estamos en un proceso de co-construcción, en donde estamos renegociando, en donde estamos resignificando también, entonces algunas, algunas comprensiones, o la forma en como nos aproximamos a algunas experiencias, entonces claro, se me ocurre que, así como, así como ocurre en la terapia

264: El terapeuta no siempre sabe hacia dónde va, y qué hacer en esos casos; sea y cuando estamos, eso mismo ocurre en supervisión, cuando no sabemos hacia donde ir, lo que toca hacer es seguir conversando, lo que toca hacer es seguir, precisamente en ese lenguajear, porque es que... claro es que es justamente ahí, en donde comienzan a aparecer ciertas posibilidades; y son posibilidades que parecieran justamente en

incluso; yo creo que es a partir de la emoción que se empieza a crear ese espacio seguro, más que a partir de la misma racionalidad ya después eso viene lo racional viene después

277: A complejizar, a ¡complejizar! y a ¡enriquecer! pero ese vínculo, esa confianza, esa seguridad es necesaria, para que se den esos procesos de autorreferencia, gracias a esa conexión desde la emoción

324: Sabe leer entre líneas ¿sí? pero también lo que tú decías, está muy atento a la emoción y la emoción muchas veces es la que nos da pistas

346: Pero sí como te decía creo que P en el espacio en supervisión, lo que podría mejorar es que podría darle más cabida a la emoción, aprovechar, aprovechar esa, ese concierto de voces que está ahí para acoger esa emoción

RESULTADOS SUPERVISOR Emoción

58: Okey, bien, conceptualmente hablando entendemos entonces que la emoción siempre está presente, la emoción es inevitable, en ningún momento dejamos de estar en un estado, en un estado emocional, eh y eso también... se ha, se ha planteado que la emoción está

decirnos, para contarnos pues está como el modo en que debemos llevar tal vez como la guía

314: En la que podemos ejercer de mejor manera esto que llamamos la práctica clínica y al ejercer bien la práctica clínica pues le estamos dando ese cuidado a él, además yo creo que él nos quiere mucho (énfasis) quiere que seamos muy buenos psicólogos, entonces cuidarlo será ser un muy buen psicólogo, de tal manera que él se pueda sentir orgulloso y feliz de que de qué de qué bueno hicimos un buen trabajo ¿cierto?

326: De que, de que hay procesos autorreferenciales que pueden estar estancando, el proceso; entonces yo creo que él se da cuenta, gracias a eso que está muy atento por eso yo creo que siempre procura que, que la supervisión no pase que su grupo de supervisión no pase de cuatro

332: Entonces yo creo que él está ahí muy pendiente de nuestra emoción que precisamente aflora a través de lo no verbal modelo verbal, pero, pero de hecho, él lee entre líneas entonces yo creo yo creo, creo que eso es lo que

50: Bueno, viéndolo así yo me atrevería a decir que no considero que sea posible hacer un ejercicio de supervisión sin tener en cuenta la autorreferencia 54: Esta atravesado por lo que es, entonces dentro de su, dentro de su propia historia, eh, estos elementos lo que hacen es incorporar precisamente lo referente a lo disciplinar, a lo epistemológico, y a lo metodológico, entonces quiere decir que claro, la forma en como yo me voy a mover como psicólogo, dentro de un escenario, pues implica entonces, primero como desde mi historia tengo una base desde la cual voy a articular todos esos saberes que me hacen ser psicólogo también eh, y claro, pues mucho de la técnica viene también atravesado por esto. Eh, y desde ahí creo que en la supervisión es necesario retomar esos elementos autorreferenciales que hacen alocución precisamente a la propia historia, a la experiencia, a la manera cómo construyo mi identidad, me identifico entonces como persona y como psicólogo para desde ahí poder entonces hacer una aproximación a cómo me voy a mover dentro de un escenario laboral, un escenario de prácticas 56: Entendiendo, pues claro, que si bien eh, varios estudiantes que están en un mismo grupo pueden haber pasado por la misma formación disciplinar en la carrera, eh tienen historias completamente diferentes y esto irremediablemente se va a notar en su ejercicio, eh, pues dentro de la psicología como profesión, de manera que ahí toda esa parte autorreferencial necesita también ser abordada, necesita, necesita reflexionar precisamente sobre estos aspectos para dar cuenta de cómo se está articulando lo psicológico, dentro de esas comprensiones; entendiendo que lo autorreferencial, pues bueno atraviesa diferentes áreas posibles ¿No? 170: Eh, quería, o sea, mejor dicho, quería invitar todo el tiempo al practicante a que hablara desde su propia historia cuando hablaba sobre los casos, que creo que ya, en mi versión actual, prefiero dejar que eso ocurra de una manera más espontánea 182: Bueno, hmmm a ver, frente a eso... he visto, o sea, eh, no sé, he encontrado como un recurso muy importante, el conectarme precisamente con mi propia historia de formación 190: Entonces (inaudible) entender que lo autorreferencial, o mejor: que la parte de la experiencia, es apenas un pedacito de lo autorreferencial, pero no limita completamente lo autorreferencial, sino que hay diferentes ordenes, y entonces claro como que en mi experiencia, a lo largo del tiempo en la supervisión, mi proceso autorreferencial, me invita también a	términos de la interacción, entonces entre esas, entre esas, eh: mínimo dos historias que se entrecruzan entonces, o sea comienza como eh, eh como a (inaudible) y es precisamente de lo que ya vienen nuestras propias historias, que comienzan a emerger la novedades CATEGORÍA EMERGENTE Rol Supervisor 80: Y aquí incluso, no sé, eh me atrevería como a agregar que, eh, la forma en como yo manejo la supervisión está muy basada precisamente en el modelo clínico 126: Y claro, o sea, entiendo que esto puede estar atravesado desde diferentes órdenes también, o sea y yo entiendo también que la supervisión puede tener como fin el crecimiento del practicante no solamente en un sentido disciplinar-profesional, sino también en un sentido personal 144: Ahh, pienso que el S del 2006, a ver, cómo decirlo, era un poco más... era un poco más idealista, en términos de cómo se aproxima a la docencia... 146: Ehm, siento que era un poco más teórico, tal vez 148: Eh, y claro, pues como que hacía muchas devoluciones en cuanto a lo teórico, eso no se ha perdido, pero siento que ahora, eh, estoy un poco más nutrido, ósea como con la parte experiencial, también	muy ligada a los procesos de aprendizaje 62: Entonces no sé, yo creo, yo siento la conexión un poco, un poco como en esos términos, entonces cómo el ejercicio de la supervisión, implica una conexión emocional con el practicante y eso implica entonces, primero que todo permitir que el practicante se conecte con su propia emoción, hable, exprese su propia emoción también, y que desde ahí la conversación pueda también en cierta medida girar un poco entorno a esa emocionalidad que construye en las relaciones que establece con los diferentes actores, en los escenarios en los cuales participa dentro de su práctica también 64: Al hacerlo entonces claro digamos que hay, eh, hay un proceso como de meta-observación de esas emociones que a su vez produce nuevos estados emocionales también, llevados a ser reflexionados en el escenario mismo de la supervisión hacen que el aprendizaje sea, sea muy potente 66: Sumado a eso, pues no sé, se me ocurre que, hmmm, a ver, hmmm el desempeño que los psicólogos practicantes tienen, en los diferentes escenarios en los diferentes escenarios, en lo que hacen en la práctica pues claro, pues esta también atravesado	hacen nuestro supervisor para darse cuenta de que ahí hay procesos autorreferenciales ¿sí? y no tiene miedo, del otro, es que no tiene miedo de cuestionarnos, de cuestionar y de y de preguntarnos abiertamente. No tiene miedo de nuestro sufrimiento, de nuestro; a veces a uno le da miedo la emoción del otro, como que ¡Ay no! dejemos hasta acá porque va a llorar RESULTADOS SUPERVISOR Relación con los practicantes 130: Y claro, y esto teniendo en cuenta que no me interesa que la supervisión sea simplemente que este yo hablando carreta, entonces frente, frente a los estudiantes, a los practicantes, sino que precisamente la construcción del conocimiento surge de las mismas dudas que plantean los practicantes en el escenario también y además, en un proceso que en ocasiones entiendo como casi mayéutico, eh también entonces como
--	--	---	--

seguir, revisando textos, o sea como a seguir leyendo, a seguirme nutriendo en lo conceptual-epistemológico y a seguir conectando eso también con mi propia experiencia, para ponerla al servicio de las personas con las cuales estoy, estoy trabajando 192: también, entonces... y, y claro, yo siento que eh, ahí, ha estado, eh... muy o sea, de manera muy pesada, muy firme, lo que tiene que ver con, eh pues con mi propia autorreferencia, algunas de las reflexiones entonces a las que invito a las personas que pasan por mi supervisión, son reflexiones que yo mismo he tenido en diferentes momentos de mi formación, o que sigo teniendo porque creo que hay reflexiones que es necesario seguir reelaborando con el tiempo, también 210: Y eso me permite estar abierto a seguirme revisando a mí, creo que eso parte de un ejercicio que yo entiendo muy desde lo, muy desde lo ético tal vez 250: O sea algo así como “permanezca abierto, en la medida en la que avance su experiencia, se va a encontrar precisamente con, con algunas situaciones en las que lo teórico se queda corto. Y no está mal, sencillamente es una forma en la que va a seguir ampliando sus horizontes” 270: Y eso muchas veces implica entonces en que el supervisado se transforme a sí mismo, en términos de su propia identidad, y como he visto un montón de veces, justamente cuando empieza a cambiar el practicante ahí comienza a cambiar precisamente la forma en la que se maneja el caso, que está atendiendo 272: el cambio muchas veces ocurre precisamente en lo autorreferencial, cuando ocurre ahí o sea, y claro, o sea y entiendo que esto autorreferencial no es algo entonces o sea como, pues como que está oculto y que ocurre únicamente como en el interior de una persona sino que está ocurriendo en la interacción, en el ejercicio de co-construcción, entonces claro, ósea cuando, cuando se da esa transformación en lo autorreferencial ahí, ya comienza a haber entonces otros cambios, o sea como en un efecto como de reacción en cadena, en otras personas, en otros escenarios también, o sea mejor dicho esto sigue estando en la lógica de lenguaje como constructor de las realidades también. ENTREVISTA CONJUNTA S, 41: Si, estoy pensando a ver, no sé yo creo que lo primero que se me viene a la cabeza es: yo espero comprender la supervisión muy también dentro de la lógica clínica, entonces al entenderlo también como un proceso clínico, entiendo entonces claro	150: Experiencia en la docencia como experiencia en la parte clínica 152: También, y claro tenía apenas, un poquito, un poquito en 2006, siento que ha habido como un salto importante claro, si lo vemos en el tiempo 154: Ha sido todo, ha sido todo un proceso, sí, sí también (afirmando la intervención) y también creo que yo los focos en los que me centraba en la supervisión, eh, han cambiado también, de pronto 156: O sea, en términos de cómo se manejan los procesos clínicos a cargo de los estudiantes entonces, de pronto el tipo de preguntas que hacía, también en relación con las que, con las que hago ahora. La parte autorreferencial siento que siempre, esa siempre ha estado presente, o sea, como uno de los focos importantes en la supervisión, o sea desde luego por mí, por mi formación 208: pero yo también estoy en un proceso de aprendizaje 236: Okey, bueno yo pienso que es similar, como al cuidado que se debe tener cuando hacemos clínica 242: Y claro, o sea, pues estar en supervisión muchas veces implica, entonces estar recibiendo eso de manera, de manera constante, hjumm, y claro, creo yo que en ese, en ese sentido es necesario como establecer como algunos espacios personales, entonces, espacios entonces en los que me dedico a mí, me enfoco en mí, actividades que considero placenteras también, espacios, de reflexión, espacios para, para pensar, para elaborar lo	precisamente por la emoción y vemos entonces cómo la, la manera como son procesadas, como son manejadas esas emociones, eh pueden llegar a conectarse con un buen desempeño, por ejemplo, o en ocasiones también por ejemplo con algunos bloqueos que tienen precisamente frente al desarrollo de la práctica 68: En ese sentido, lo autorreferencial necesita también apostarle entonces a esas, a esas reflexiones, a esas movilizaciones emocionales, en la medida que entendemos que: al darse esas movilizaciones emocionales, muy desde la propia postura, entonces como que se liberan comprensiones o incluso, eh posibilidades de llevar a cabo movimientos distintos en la, en el escenario de la práctica, de manera que la emoción esta presente todo el tiempo y es necesario trabajar con ella y apuntarle a ella todo el tiempo también. 76: Eso ocurre en las diferentes interacciones, eso ocurre desde luego en la supervisión, y por eso mismo es necesario que eso esté presente teniendo en cuenta: el supervisor también emociona con el otro 82: Eh y cuando estamos precisamente haciendo clínica, entendemos que los procesos necesariamente tienen que pasar por la emoción, si	que, tengo, tengo la idea como de que, muchas de las respuestas para un supervisado están precisamente, eh digamos como que en su propia historia, en su propia narrativa, entonces me interesa precisamente que desde ese rol activo que tiene como constructor de conocimiento pueda, eh digamos como que podamos construir conjuntamente versiones novedosas, entonces, que, que repercutan en términos de cómo lleva a cabo su práctica y de cómo crece asimismo como, como persona 136: En la medida en la que a partir de las preguntas y de las reflexiones que surgen en la conversación, eh también me invitan a mí a pensar y a seguirme construyendo a mí, mismo, reconstruyendo a mí mismo como persona y también como supervisor 220: Entonces creo que, o sea, que eso hace parte de ese, de ese ejercicio, eh otra forma, tiene que ver, o sea, desde mí, desde mi propia formación, o sea en la medida en la que yo me sigo nutriendo, desde lo conceptual, desde lo metodológico, puedo hacer mejores aportes también en
--	--	--	--

también tiene que ver con el cómo me utilizo yo como persona, entonces para poder eh, transmitir que el espacio es seguro, que puede haber confianza, o sea pues para que una persona logre abrir su historia también. S, 43: Yo creo que es como comunicar eso, entonces yo diría que eso tal vez son como habilidades clínicas, entonces como poder decirle a la persona aquí estoy para escuchar lo que tenga para contarme y puede confiar en que el espacio es seguro, y claro, pues, como el método clínico, pues siempre ha estado dentro de la supervisión, entonces en el momento en que la persona abre su historia la pone entonces sobre la mesa de la conversación, pues también creo que ahí entran a jugar como las devoluciones que le hago antes entonces a los practicantes, y para dar a entender que estoy escuchando, estoy entendiendo entonces hay cosas que pueden revisar, que pueden trabajar, tal vez, entonces se me ocurre que puede ser por ahí; ahora, igual me atrevería a decir que esto no es únicamente por parte mía, sino que yo diría que es algo que logra consolidarse en general en el equipo en el que estamos. P, 48: Yo no sé cómo hace el profe, pero el caso es que, eso es lo primero que hace, crea un espacio seguro y creo que lo hace también por medio del encuadre que hace desde ese primer encuentro, como que: “bueno, lo que se habla acá, se queda acá” ¿no? Y entonces al mismo tiempo, como esa... ¿sí? Esa y disponibilidad para la escucha, todo esto hace que uno sienta que se puede abrir, pero al mismo tiempo cuando uno se abre un poquito, se da cuenta que hay otro que se abrió, y se abrió más, entonces, de repente ahí otro que se abre otro poquito más	que ha pasado durante la, durante la supervisión, para desde ahí hacer como los ajustes que sean necesarios en algún momento, yo diría que todo eso hace parte de lo que me cuida también. Y desde luego esta, pues también mis relaciones con, o sea como con las personas que son cercanas a mí, que considero también entonces eh, afortunadamente yo puedo contar entonces como con apoyo en otras, en otras personas también, entonces cuando lo considero necesario, yo creo que esa, esa es como la forma como para cuidarme. 276: (Silencio) interesante pregunta (pausa larga) Okey bueno, quién es S en la supervisión, se me ocurre que es alguien que quiere ser un guía mientras entiende que también está aprendiendo. O sea, mejor dicho, mientras entiende que no ha dejado de aprender y que sigue haciéndolo.	llegamos a plantear que sin emoción no hay terapia, yo pienso que eso mismo ocurre con una buena supervisión 94: O sea, mejor dicho, es algo así como que es necesario validar, legitimar esa emoción, eh, en la conversación; pueden haber varios caminos para eso, entonces digamos que desde algunas verbalizaciones que, que le hago al practicante o incluso por ejemplo o sea, desde manifestar abiertamente cómo me he sentido de una manera similar en ocasiones similares también 96: O en últimas, de, de lo que se trata es: “Exprese, no hay ningún problema, su emoción es perfectamente válida y la estoy entendiendo” Pero, ya luego lo que me interesa es no quedarnos únicamente en ese, en ese nivel, sino que ya una vez esa emoción es acogida y validada, lo que me interesa es que la persona pueda llegar a conectarse con otros aspectos de la emoción que tal vez no ha visto 100: En todo caso, entiendo que las emociones entonces como que tienen una razón, entonces o sea como que, eh, es necesario como hacer como un ejercicio tal vez como de deconstrucción de la manifestación emocional. Entender entonces, cuál es el sentido que tiene una emoción en un momento particular, también entonces como que	el escenario de la supervisión que redundan en cuidar al practicante, en términos de cómo realiza también su ejercicio en la práctica, en términos de cómo lee, en términos de cómo diseña estrategias para hacer intervención, o sea creo que desde el saber también se cuida, entonces 222: porque permite anticipar, de pronto algunos caminos, algunas posibilidades, también. Y, por otro lado, pues bueno no sé creo que, eh para mí, para mí es muy importante estar, eh construir una relación de cercanía con mis supervisados 224: entonces creo que, desde ahí, también viene como el cuidado en la medida en la que me interesa transmitir un mensaje según el cual el practicante, ehhh, mejor dicho, como que puede saber que cuenta con su supervisor, o sea que en ningún momento está sólo, sino que está, está respaldado por mí, creo que ahí también estaría el cuidado. 231: Y creo yo que, cuando asumen su responsabilidad, me están cuidando, o sea, en la medida en la que, o sea en la medida en la que saben, entonces que yo planteo,
---	--	--	--

		me interesa llegar a que el practicante se conecte con ese posible sentido que tiene su emoción, y que desde ahí pueda eh llegar tal vez a utilizarla de una manera que le resulte generativa, para lo que, para lo que está planteando en el escenario de la supervisión 218: también, creo que una manera de cuidar a mis practicantes es, es precisamente desde la validación y legitimación de sus emociones 268: también, en la medida en lo que eso está atravesado también por la emoción, entonces implica un aprendizaje, entonces o sea que pues, es mucho más potente que quedarse en el plano intelectual, en el plano teórico.	cierto tipo de exigencias en mi práctica, y mis practicantes entienden entonces que deben cumplir con eso, o sea porque es una forma en la que, eh yo voy a poder responderle también a la facultad desde mi proyecto, entonces siento que ahí seguramente me están, me están cuidando
--	--	--	---

Discusión de resultados

En cuanto a este apartado, es posible generar una relación entre lo que emergió en las entrevistas y en el taller final, con la teoría de este trabajo investigativo, para esto será necesario retomar a las categorías que se postularon a lo largo de la tesis; entre ellas se encuentran: el lenguaje, las emociones, la relación entre practicante-supervisor y por supuesto, la autorreferencia. Se menciona por otra parte, que dentro del apartado teórico fue posible escribir grosso modo sobre el rol del supervisor, este rol se asumirá; sin embargo, como una categoría emergente puesto que mediante la entrevista con el supervisor fue posible encontrar el peso de su papel dentro del escenario de supervisión. Otra categoría que emergió mediante las otras categorías fue la del *cuidado*, esta categoría está conectada también con el rol del supervisor y con la forma en cómo se lleva a cabo la supervisión y de hecho la práctica clínica.

Para empezar, es pertinente mencionar la correspondencia de los objetivos y las categorías. Trayendo a colación a los objetivos específicos, se postula que se optó por: relatar la forma en cómo la relación entre el supervisor y su practicante es un camino posible para promover procesos autorreferenciales, detallar algunos de los recursos o habilidades del supervisor en cuanto a su rol, que posibilitan la emergencia de la autorreferencia y, reconocer qué otros fenómenos psicológicos emergen en conjunto con la autorreferencia.

Ahora bien, con respecto a categoría de la autorreferencia es factible mencionar que esta categoría mantiene una relación directa con todos los objetivos, incluyendo al objetivo general, la autorreferencia es el sentido de estos objetivos, dado que en este trabajo de grado es la conexión entre las emociones, el lenguaje y las relaciones dentro de la supervisión, es posible a través de ella conectarse con la historia de vida del practicante y mediante la cual el supervisor, tiene la capacidad de acceder también, a la conexión con su propia historia de vida. En cuanto al lenguaje se destaca (con relación al tercer objetivo) que este es un medio posible para reflexionar sobre la autorreferencia, posibilita un sentido profundo frente a los hallazgos autorreferenciales ya que les permite a los participantes de la supervisión crear nuevos significados, recrear versiones frente a la historia de su vida y ser partícipes de un encuentro respetuoso que válida a la singularidad de la experiencia vivida, entre otros.

Respecto a la categoría de la emoción, en conexión con el segundo y el tercer objetivo, es posible mencionar que esta es fundamental

en el espacio de supervisión, dado que le permite tanto al supervisor como a la practicante conectarse con aquello que sienten en ese momento y además el recibir y validar esta emoción, le permite al supervisor ayudarle a su practicante a generar nuevas movilizaciones, inclusive en su relato identitario, el cual esta tremendamente ligado a su autorreferencia.

La cuarta categoría, es decir la relación entre el supervisor y su practicante, está ligada al primer objetivo, dado que la relación que mantienen estos dos participantes es crucial a la hora de la emergencia de procesos autorreferenciales, un vínculo relacional que este co-construido a partir del respeto, el cuidado, e incluso el afecto, va a ser un puente movilizador que permita el flujo de la autorreferencia. Con relación al cuidado, es posible mencionar que este se da a lo largo de todo el proceso de las prácticas profesionales en clínica y es necesario ya que este ejercicio clínico carga consigo componentes emocionales fuertes que pueden afectar a los participantes de la supervisión, por lo que es necesario cuidarse de manera personal y también es necesario cuidar del otro. A continuación, se da pasó al análisis de lo narrado por la participante mediante la óptica del ejercicio teórico llevado a cabo en el marco disciplinar, multidisciplinar y la problematización.

Tabla 2 Tabla comparativa entre léxias y propuesta teórica

Nota: en la discusión se realizó un último filtro. Por cuestiones de espacio se omitieron palabras repetidas de los participantes y se eliminaron algunos segmentos que no eran necesarios respecto a la idea principal.

P = Practicante S = Supervisor Categoría Autorreferencia: Practicante		
P 66: Entonces lo que más rescato de la autorreferencia: es el poder que tiene para generar cambios en la propia existencia. Cambios, que se ven reflejados también, en el espacio de consulta. ¿No? Porque no es un trabajo aislado, de lo que pasa en consulta. El trabajo de autorreferencia también muchas veces me ha permitido, reconocer qué es eso de mi consultante que está resonando en mí, y qué está haciendo posibilitador, o incluso entorpecedor	S 66: El desempeño que los psicólogos practicantes tienen, en los diferentes escenarios (...) pues esta también atravesado precisamente por la emoción y vemos entonces cómo la manera como son procesadas, como son manejadas esas emociones, pueden llegar a conectarse con un buen desempeño, por ejemplo, o en ocasiones también por ejemplo con algunos bloqueos que tienen precisamente frente al desarrollo de la práctica	Textualmente, se menciona en el marco disciplinar que la autorreferencia: “Puede ser (en ocasiones), un obstáculo en el proceso terapéutico” el motivo de lo anterior puede estar conectado con el encuentro entre las historias de vida de la psicóloga en formación y sus consultantes, lo cual genera eco en la practicante. Es por esto, que se destaca una similitud entre lo propuesto en el escrito, y, el relato de la practicante, entendiendo de esta manera que la autorreferencia puede afectar a la evolución terapéutica. Con relación a lo anterior, se menciona en este mismo apartado que: “Parte de la supervisión, cuando es necesario, consiste en revisar la autorreferencia de los practicantes, para invitar a los futuros psicólogos a <i>ver cómo están viendo</i> , permitiéndoles, de esta manera descentrarse en el consultante”.

P 192: Si no estamos conscientes de esto podemos estancar procesos (...) también podemos dejar de lado muchas posibilidades y muchos recursos.		
(La participante define qué es la autorreferencia) 172: Un observarse, pero no un solamente meta-observarse, no solamente un salir, para observarse en el momento, sino que es una meta-observación, que recoge tus referentes, o sea, tu historia 174: Lo que has venido asimilando... tus estereotipos, tus prejuicios, tus ideas, tus experiencias. Observarte a ti misma, a la luz de todo esto. Un empezar a hacer conscientes todos esos discursos, esas narrativas, esos relatos, esas experiencias que están en ti y que surgen que emergen ante determinada situación, ante determinado proceso, convirtiéndote tú también, en tu propio observador, y en el diálogo precisamente, y claro esto no ocurre de manera aislada en mi soledad.		Parafraseando lo mencionado en el marco disciplinar, se menciona mediante Von Foerster, al tránsito de sistemas observados a sistemas observantes, mediante el cual, es posible generar un cambio de perspectiva frente a la forma en cómo se esta observando, en tanto que al empezar a observarse a sí mismo es posible visualizar cómo el observador está implicado en la observación, desde este punto de vista, el universo (es decir lo observado) dependerá de quien observe. Ahora bien, en el marco disciplinar se menciona que este tránsito: le abrió la posibilidad a nuevas emergencias que suscitaron a espacios reflexivos, dentro de los cuales las personas, y en este caso las psicólogas, tuvieran la oportunidad de comprenderse como parte del proceso interaccional humano, en donde si bien era importante observar con precisión, era igualmente importante observar cuidadosamente, la manera en cómo se estaba observando. Es, por lo tanto, que se encuentra una convergencia entre ambos relatos y se destaca además, que quien supervisa, esta constantemente en una posición flexible frente a las versiones desde las cuales observa, invitando de esta manera a los practicantes a movilizarse dentro de la observación.
196: Vamos reconociendo eh, cosas en nosotros que simplemente no llegan, y se van, sino que se van entretejiendo. Estos productos autorreferenciales se van enriqueciendo cada vez más, y exacto nos construyen como psicólogos (...) la autorreferencia muchas veces hasta permite que nos reconstruyamos identitariamente, que nos replantemos quiénes somos, lo que estamos haciendo, quiénes somos como psicólogos. 198: Es un proceso dinámico (...) como si cada proceso autorreferencial fuera una base para el otro, para qué el otro se puede ir construyendo 258: Si uno llega a estas comprensiones se lo debe a estas emergencias, a estos relatos que emergen en el espacio de supervisión, (...) también me han llevado a darme cuenta: “tú eres muy reflexiva qué tal si empiezas a ser más práctica” y todo esto ha surgido en el espacio de supervisión y en la voz del otro, que hace eco y que me invita a revisarme 263: Entonces sí, han posibilitado que yo me posicione frente a la realidad de una manera distinta creo que también ha sido un trabajo terapéutico para mí.		Dentro del marco multidisciplinar, en consonancia con lo nombrado por la participante y la transformación de la narrativa identitaria, se menciona que: “Maturana postula mediante su paradigma biológico, que los seres humanos en la cotidianidad están inmersos en mundos conversacionales que a su vez están interconectados [...] este autor plantea que la “Identidad se dibuja, crea y recrea en el fluir de estos mundos” por lo tanto, es posible sustentar y ligar el hecho de que, mediante el lenguaje, es posible también transformar la narrativa identitaria, la cual no es estática, sino que se reconfigura constantemente a través de las relaciones interpersonales, el tiempo, los acontecimientos significativos en la vida de las personas, entre otros”. Se resalta además, en el relato de la practicante, cómo esta transformación en la narrativa identitaria, crece a medida que se entreteje con el tiempo, en lugar de disminuir, y lo hace en parte, a través de otro. A través de lo anterior, es posible encontrar una gran convergencia entre el relato de la practicante y lo expuesto, destacando, además, que bajo esta lógica, la identidad no puede ser concebida bajo una óptica individual sino relacional.
202: Precisamente la autorreferencia surge a partir del eco del de la voz del otro (...) puede ser la voz de mi supervisor, de mi consultante (...) en la mayoría de la de las ocasiones, es a partir también de la voz de mis compañeros de supervisión quiénes también favorecen, que yo me pueda		Este relato es emergente en cuanto a la investigación, dado que es posible hallar cómo la confianza posibilita un espacio de seguridad para la practicante. Por otro lado, se destaca que, para la participante, la emergencia de la autorreferencia está relacionada, con la posibilidad de conversar con sus compañeros de supervisión, de

sentir en ese espacio seguro. Ciertamente, sus historias, sus comprensiones, vienen también a hacer eco, en la propia historia, en las propias comprensiones. Por eso te hablaba de una sinfonía. 82: Entonces, yo tengo ese espacio seguro, y en ese espacio seguro la seguridad, de que quienes están conmigo, también me están cuidando. Entonces yo creo que eso es lo más importante, ese ambiente de seguridad que permite la confianza y la apertura.	forma que el relato de otra compañera puede abrir un espacio para que surjan procesos autorreferenciales en otra participante. A pesar de que el apartado 82 se encuentra en la categoría de lenguaje, se destaca cómo la participante resalta la importancia de la confianza en la supervisión y el poder que la misma representa respecto a la emergencia de la autorreferencia.
Categoría autorreferencia: Supervisor	
50: Bueno, viéndolo así yo me atrevería a decir que no considero que sea posible hacer un ejercicio de supervisión sin tener en cuenta la autorreferencia 54: Dentro de su propia historia, estos elementos lo que hacen es incorporar precisamente lo referente a lo disciplinar, a lo epistemológico, y a lo metodológico, entonces quiere decir que claro, la forma en como yo me voy a mover como psicólogo, dentro de un escenario, pues implica entonces, primero cómo desde mi historia tengo una base desde la cual voy a articular todos esos saberes que me hacen ser psicólogo también, mucho de la técnica viene también atravesado por esto. Desde ahí creo que en la supervisión es necesario retomar esos elementos autorreferenciales que hacen alocución precisamente a la propia historia, a la experiencia, a la manera cómo construyo mi identidad, me identifico entonces como persona y como psicólogo 56: Varios estudiantes que están en un mismo grupo pueden haber pasado por la misma formación disciplinar en la carrera, eh tienen historias completamente diferentes y esto irremediamente se va a notar en su ejercicio dentro de la psicología como profesión, de manera que ahí toda esa parte autorreferencial necesita también ser abordada, necesita reflexionar precisamente sobre estos aspectos para dar cuenta de cómo se está articulando lo psicológico, dentro de esas comprensiones.	Se menciona en la problematización del trabajo de grado: “Conversar acerca de la supervisión psicológica implica necesariamente postular a la autorreferencia”. Lo anterior está ligado a una gran convergencia entre ambos relatos, dado que, aunque existen más caminos además del enfoque sistémico, este enfoque es una vía potente para conversar acerca de las historias de vida de los practicantes. Una supervisión en donde se hable únicamente alrededor de los consultantes, o de los <i>pacientes</i>, ignoraría sin duda la riqueza que se halla en la circularidad relacional que emerge entre el practicante y su consultante; cómo si fuera poco, la autorreferencia de quien supervisa se vería invisibilizada, sin tener en cuenta al poder vertical, opacando de esta manera a todas las movilizaciones conectadas con la historia de vida: los recursos con los que se cuenta, aquello en la historia propia que es necesario revisar, e incluso gran parte de lo que se puede conectar con la transformación de la narrativa identitaria.
170: Quería invitar todo el tiempo al practicante a que hablara desde su propia historia cuando hablaba sobre los casos, en mi versión actual, prefiero dejar que eso ocurra de una manera más espontánea 182: He encontrado como un recurso muy importante, el conectarme precisamente con mi propia historia de formación 192: Ahí ha estado, manera muy firme, lo que tiene que ver con mi propia autorreferencia (...) algunas de las reflexiones entonces a las que invito a las personas que pasan por mi supervisión, son reflexiones que yo mismo he tenido en diferentes momentos de mi formación (...) hay reflexiones que es necesario seguir reelaborando con el tiempo, también.	En cuanto a lo expuesto, se destaca la importancia del relato del supervisor, puesto que da cuenta, de que la autorreferencia puede emerger de manera espontánea, este es un hallazgo para la investigación, teniendo en cuenta, que esta opción no se había contemplado con anterioridad, asimismo se destaca en cuanto al rol del supervisor, la importancia de una escucha activa. Frente a lo anterior, es interesante enmarcar el hecho de que la autorreferencia pueda comprenderse desde la circularidad, en donde la historia de vida del supervisor le permita conectarse con las historias de sus practicantes, para, asimismo, ayudarles con la emergencia de su autorreferencia; se resalta entonces, cómo este fenómeno es bidireccional, dado que moviliza tanto a los practicantes como al supervisor, invitando a la interconexión de las historias de vida, en donde, además, podría decirse

196: entiendo cómo la circularidad de lo autorreferencial, y cómo en el ejercicio mismo de lenguajear con el practicante yo me voy transformando y utilizo eso para movilizar al practicante en el escenario, es un proceso como mutuo. 94: Es necesario validar, legitimar esa emoción, en la conversación; pueden haber varios caminos para eso, entonces digamos que desde algunas verbalizaciones que le hago al practicante o incluso desde manifestar abiertamente cómo me he sentido de una manera similar en ocasiones	que hace parte de un proceso empático con el otro, incluso, invitando al practicante de esta manera a abrazar a su historia. Por otra parte, en cuanto a la circularidad, es llamativo, cómo si bien podría comprenderse que este fenómeno está conectado con la experiencia íntima del practicante, no se limita a su individualidad, sino que por el contrario le abre las puertas a otro relato, que le permite redimensionar o redefinir su propia experiencia.
210: Y eso me permite estar abierto a seguirme revisando a mí, creo que eso parte de un ejercicio que yo entiendo muy desde lo, muy desde lo ético tal vez	Se resalta el valor de este apartado, en tanto que el supervisor cuida a sus practicantes por medio del cuidado a sí mismo, entendiendo que él también conlleva sus propios procesos autorreferenciales y cuando los <i>revisa</i> se conecta también con su sentir, con sus pensamientos, con sus actuaciones, con su propia historia, lo cual podría apuntarle a que teniendo en cuenta a su bagaje experiencial y teórico, es importante desde un sentido ético, el ser flexible y no quedarse con una única postura desde su rol como supervisor, sino tener presente a la importancia de <i>revisarse</i> cuando lo considere necesario.
270: Y eso muchas veces implica entonces en que el supervisado se transforme a sí mismo, en términos de su propia identidad, y como he visto un montón de veces, justamente cuando empieza a cambiar el practicante ahí comienza a cambiar precisamente la forma en la que se maneja el caso, que está atendiendo 272: el cambio muchas veces ocurre precisamente en lo autorreferencial (...) entendiendo que esto autorreferencial no es algo, que está oculto y que ocurre únicamente en el interior de una persona sino que está ocurriendo en la interacción, en el ejercicio de co-construcción, entonces claro, cuando se da esa transformación en lo autorreferencial ahí, ya comienza a haber entonces otros cambios, como en un efecto de reacción en cadena, en otras personas, en otros escenarios también, o sea mejor dicho, esto sigue estando en la lógica de lenguaje como constructor de las realidades también	El ejercicio clínico es la raíz del este trabajo de grado. A pesar de que el foco de este sea la supervisión, la interacción con los consultantes es el fundamento de la supervisión y todo lo que ello implica, se desataca por tanto, el gran alcance que tiene este espacio, postulando que incluso, le permite a los practicantes transformar su narrativa identitaria, lo cual, es muy probable, deje una huella en la historia de sus vidas, fortaleciendo sus recursos, potencializando la concepción que tienen sobre sí mismos, transformando algunos de sus discursos y sus relatos dominantes y brindándole un espacio a versiones innovadoras, recursivas y potentes que llevan dentro de sí, dentro de las cuales incluso, los practicantes podrían llegar a contar con su narrativa identitaria como un recurso dentro del espacio de consulta. Es posible conectar lo anterior con el estilo terapéutico, y con la efectividad terapéutica que ocurre cuando el practicante y su supervisor se conectan con la historia de vida y buscan redimensionar ciertos aspectos por medio de la relación construida.
Categoría Lenguajear: Practicante	
76: Porque sabemos que en la práctica clínica podemos salir dañados, porque también como decía toca nuestras fibras. Entonces el espacio de supervisión es el espacio seguro, en el cual yo sé que no sé que no solamente yo estoy tratando de cuidar al otro, sino que el otro también me está tratando de cuidar. Entonces en ese orden de ideas yo genero una confianza 78: La confianza de saber que lo que me dicen es para construirme, y lo que yo digo también es para construir; aunque a veces me choque	En relación con este apartado, en donde la practicante resalta a la importancia del cuidado, entrelazando lo mencionado con la problematización, en dónde textualmente se propone que: “en cuanto al rol de supervisado, se menciona que parte del mismo, consiste en cuidar tanto al consultante, como de sí mismo, e incluso cuidar a su supervisor, dado que de esta manera, al permear cuidado sobre la terapia y actuar dentro de la misma como un ejercicio bidireccional <i>el terapeuta puede transformarse y trabajar en sí mismo</i>”. Jiménez, (2013, p. 35). Es pertinente entonces, mencionar que dentro del ejercicio clínico, existe la posibilidad de que en ocasiones el psicólogo

	en formación se encuentre con historias de vida que llevan consigo una carga experiencial densa, pesada, dolorosa, en la cual es aturdidor el simple hecho de escuchar historias que se relacionan por ejemplo, con el suicidio, la muerte, la violencia, entre otros; estos relatos pueden afectar a los psicólogos, verbigracia, de manera emocional o incluso dentro de áreas mucho más profundas de sus vidas, es aquí donde el cuidado juega un rol fundamental, teniendo en cuenta que si por ejemplo, la practicante se ha saturado con la historia de vida de un consultante, el cuidado hacia sí misma, le puede posibilitar buscar un espacio (como lo menciona) de confianza y de seguridad en la supervisión, lo cual repercute positivamente en su trabajo terapéutico, en donde la practicante no empiece a “nadar” en el mismo mar que su consultante, sino que al contrario cuente con un “barco” que les permita navegar hacia otros destinos posibles.
176: Sino que yo me di cuenta de esto es precisamente porque hay un otro que me está hablando, y que está tocando esa historia, y de una u otra forma mi historia, lo que he construido, responde a eso, y la autorreferencia es eso que me permite darme cuenta de. Es como revisarme a la luz de mis de mi propia historia, pero al mismo tiempo desde los ecos que emergen que el otro hace que resuenen en mí.	Nuevamente, se genera un hallazgo en cuanto al relato de la practicante, mediante el cual se destaca que la autorreferencia no surge de manera aislada, sino que es justamente el encuentro entre dos o más historias de vida lo que le abre paso a la emergencia de esta. Por otro lado, se destaca que la polifonía vocal que se da dentro de la supervisión, en donde se pueden encontrar hasta 8 practicantes de manera simultánea, enriquece de manera abundante los procesos autorreferenciales, que podría decirse en ocasiones funcionan como un efecto en cadena, dentro de los cuales una apertura autorreferencial, puede movilizar a otro practicante con su emergencia, generando de esta manera un ejercicio enriquecedor y circular, el cual incluso me atrevería a decir podría llegar a ser sanador.
Categoría Lenguajear: Supervisor	
(El participante define qué es lenguajear) 108: Yo lo entiendo como un lenguaje (inaudible) que ocurre precisamente en la interacción, lo entiendo como un acto performativo de la realidad, entonces con otro; lo entiendo entonces como un proceso de negociación de significados, en donde precisamente estamos dándole forma, estamos dándole sentido a las realidades con las que interactuamos 112: Y desde luego, entiendo que ese lenguajear no se queda únicamente como en esos aspectos gramaticales del hablar, o sea digamos de lo que tiene que ver con el lenguaje, sino que ese lenguajear implica también desde luego toda la parte de la emoción 114: Entonces cuando estamos lenguajeando estamos, también digamos que poniendo en juego nuestras conexiones estamos hilando también	Dentro del marco multidisciplinar, a través de Maturana se define al lenguajear como un medio para estar con el otro, en donde, además, el lenguajear puede ser un camino posible para comprenderse mutuamente de forma más precisa, por tanto, con relación a lo mencionando por el participante, es posible visualizar cómo su discurso nutre a lo descrito en cuanto al lenguajear. Se destaca entonces, que el lenguajear, le da paso también a la “negociación de significados” entendiendo de esta manera, que dentro de la supervisión emergen significados que en muchas ocasiones están conectados con la autorreferencia, los cuales puede que no hayan sido visualizados por el practicante a través de la cibernética de segundo orden y es través del lenguajear, que los mismos tienen la posibilidad de ser redefinidos en el marco de la supervisión, generando de esta manera procesos movilizadores y enriquecedores para los miembros de la supervisión. Se encuentra asimismo una convergencia entre lo mencionado por el participante y lo descrito en el marco multidisciplinar, puesto que el lenguajear se encuentra interconectado con la emoción, en donde podría plantearse que la emoción invita al lenguajear y este a su vez, permite recibir a dicha o dichas

	emociones, acompañarlas, escucharlas y movilizarlas, generando así un proceso circular.
118: Ahí precisamente aparece el lenguaje en la supervisión, entiendo, ese espacio también como un espacio para seguir construyendo y reconstruyendo diferentes realidades, en este caso, las realidades que traen los practicantes en relación con las realidades que construyen con sus consultantes 120: Entonces siento que el escenario mismo de la supervisión implica ese ejercicio de negociar significados, de realidades que resultan más generativas, más posibilitadoras para el practicante y por ende para la población con la que está trabajando	Se menciona en el marco disciplinar que: “Dentro de la terapia narrativa, White propone que es importante distinguir entre los relatos pobres o malos y entre las narrativas <i>espesas o ricas</i>. En cuanto a esto, el creador de esta terapia menciona que los relatos malos se <i>derivan</i> de <i>creencias</i> que el sujeto ha adquirido de manera inerte de la sociedad; mientras que por otra parte una narrativa rica se orienta hacia la <i>“complejidad de la vida de la persona”</i> Payne (2000 p. 51). Conectando lo anterior a que la versión que tienen los practicantes sobre sus consultantes puede llegar a ser mala, si por ejemplo quien lleva a cabo la práctica no visualiza ciertos casos desde la recursividad, sino desde el déficit, se propone un isomorfismo de un relato saturado de los practicantes, sobre el relato saturado de sus consultantes, resultando en una narrativa “sin salida”, es por esto que el lenguaje es posibilitador en cuanto a narrativas innovadoras (como lo menciona el participante) frente a las comprensiones sobre los casos y más adelante sobre el trabajo terapéutico desarrollado en los mismos, potenciando de esta manera al ejercicio clínico.
258: La metáfora que se hacía precisamente con la terapia y eso mismo es lo que ocurre en el escenario de supervisión, es un escenario precisamente en dónde estamos en un proceso de co-construcción, en donde estamos renegociando, en donde estamos resignificando también, entonces algunas, algunas comprensiones, o la forma en como nos aproximamos a algunas experiencias, entonces claro, se me ocurre que, así como, así como ocurre en la terapia	De manera textual en marco de disciplinar que: “Es entonces aquí cuando se enmarca la emergencia de la autorreferencia en el espacio de supervisión, un espacio que moviliza sus condiciones para recibir a la autorreferencia de sus practicantes y de esta manera confrontar, destacar, generar ruido (entre otros) a quienes llevan a cabo el ejercicio clínico. El cual en últimas se ve movilizado (entre otros) por la historia de vida, los relatos dominantes, las versiones saturadas, los desenlaces inesperados y los relatos alternos, muy similar a aquello que surge en consulta, presentando cierto tipo de isomorfismo; en pocas palabras, una terapia de la terapia”. Por lo que se destaca una gran convergencia entre lo mencionado por el participante y lo descrito en el texto.
264: El terapeuta no siempre sabe hacia dónde va, y qué hacer en esos casos; eso mismo ocurre en supervisión, cuando no sabemos hacia donde ir, lo que toca hacer es seguir conversando, lo que toca hacer es seguir, precisamente en ese lenguaje, porque es que... claro es que es justamente ahí, en donde comienzan a aparecer ciertas posibilidades; y son posibilidades que aparecen justamente en términos de la interacción entonces, entre esas mínimo dos historias que se entrecruzan	En el marco disciplinar se propone que: “Aunque la supervisión mantenga un protocolo, la misma se verá co-construida y transformada a través del lenguaje. Mediante lo expresado por Maturana es preciso abstraer, que el lenguaje y el pensamiento se muestran como indiferenciados; sin embargo, llevan consigo el poder de co-crear y definir las situaciones”. Destacando de esta manera al lenguaje, se halla una convergencia por lo propuesto con el participante entendiendo además, que en muchas ocasiones acercarse a la emergencia de la autorreferencia, o inclusive llegar a movilizarla, no es un proceso sencillo, al contrario, teniendo en cuenta toda la importancia que representa en la vida de los practicantes y todo lo que puede llegar a significar en cuanto a su narrativa identitaria, la delicadeza que necesitan los procesos autorreferenciales es crucial, puesto que la forma en cómo el supervisor cuida de estas emergencias, puede conducir a múltiples caminos: uno de ellos es que el practicante sepa que puede confiar en su supervisor para algún futuro proceso autorreferencial y otro de ellos, es que los otros practicantes reciban el mensaje de

	que también pueden confiar, con que sus procesos autorreferenciales van a ser cuidados y tratados con respeto. Se destaca, además, según lo mencionado por el participante, cómo la autorreferencia puede surgir en la relación y el lenguaje cumple un papel fundamental en este proceso, en cuanto a su emergencia y a su movilización.
Categoría Emergente: Rol del Supervisor / Cuidado	
80: Y aquí incluso, me atrevería a agregar que, la forma en como yo manejo la supervisión está muy basada precisamente en el modelo clínico	En la problematización se propone que: Según Córdoba (2007, p. 227), el equipo de supervisión funciona en la mayoría de sus situaciones, “Mediante conversaciones reflexivas con el acompañamiento de un supervisor que es además soporte emocional, consultor, colega, docente y promotor de una sinergia que hace de la supervisión una fascinante experiencia vital para consultantes, terapeuta y supervisor” Es posible destacar con relación a lo anterior, que el rol del supervisor en repetidas ocasiones está conectado con realizar terapia en el espacio de supervisión, puesto que cuando la autorreferencia emerge, puede que la misma sea altamente novedosa en la vida de los practicantes, es por esto que en ocasiones puede resultar necesario hacer uso de técnicas como la externalización del problema, la deconstrucción, la remembranza o inclusive hacer uso de la confrontación. Lo anterior es una gran herramienta para potenciar a las narrativas emergentes y los relatos alternos de sus practicantes y además ser sensible ante las emociones emergentes y tener la habilidad de ser un camino entre dos versiones, de las cuales una de ellas puede ser más posibilitadora. Se trata de escuchar en todos los sentidos.
126: Entiendo que esto puede estar atravesado desde diferentes órdenes también, entiendo que la supervisión puede tener como fin el crecimiento del practicante no solamente en un sentido disciplinar-profesional, sino también en un sentido personal	Se destaca una conexión entre lo mencionado por el supervisor y lo planteado en la problematización, en donde se hace énfasis desde Minuchin frente a que la supervisión tiene como fin “elevar el nivel de las intervenciones realizadas por el supervisado” y, para que esto sea posible, la persona de quien practica la clínica, al fortalecerse desde su ser y trabajar en sí, puede llegar a ofrecer un nivel más alto como acompañante clínico.
136: En la medida en la que a partir de las preguntas y de las reflexiones que surgen en la conversación, eh también me invitan a mí a pensar y a seguirme construyendo a mí, mismo, reconstruyendo a mí mismo como persona y también como supervisor 208: Pero yo también estoy en un proceso de aprendizaje	Se destaca por medio de este relato que el bagaje teórico y experiencial puede continuar siendo nutrido, la posibilidad de comprender que es posible seguir aprendiendo a pesar de todos los conocimientos adquiridos, hace del rol del supervisor un ejercicio sensato planteando que el reiventarse puede ser enriquecedor. Lo anterior es entendido como un hallazgo para la investigación.

236: Okey, bueno yo pienso que es similar, como al cuidado que se debe tener cuando hacemos clínica 242: Y claro, o sea, pues estar en supervisión muchas veces implica, entonces estar recibiendo eso de manera constante, creo yo que en ese, en ese sentido es necesario establecer algunos espacios personales, espacios en los que me dedico a mí, me enfoco en mí, actividades que considero placenteras; espacios, de reflexión, espacios para pensar, para elaborar lo que ha pasado durante la supervisión, para desde ahí hacer como los ajustes que sean necesarios en algún momento; yo diría que todo eso hace parte de lo que me cuida también. Y desde luego están mis relaciones con las personas que son cercanas a mí (...) afortunadamente yo puedo contar entonces con apoyo en otras personas, cuando lo considero necesario, yo creo que es la forma para cuidarme.	De manera autorreferencial, con relación a este relato, me permito mencionar que el ejercicio clínico puede ser muy exigente en cuanto a la praxis del terapeuta, entendiendo que, si bien la terapia es bellísima y posibilitadora en muchos sentidos, en ocasiones puede resultar desgastante dado que el pesimismo, las quejas de los consultantes, la cristalización en los casos, entre otros, pueden llegar a generar frustración en los terapeutas. En mi experiencia, al igual que en el relato del supervisor me encontré con la importancia del cuidado personal, en donde es significativo tomar distancia de los casos, es importante regalarse espacios personales que brinden una perspectiva fresca, dado que, así como los consultantes traen versiones saturadas a consulta, los psicólogos en formación podemos saturarnos de su relato, y, cuando esto sucede, puede verse reflejado en consulta, por ejemplo, que no deseamos encontrarnos con el consultante. Es por lo anterior que se resalta la importancia del cuidado y de no <i>cargarse</i> con las vivencias de los consultantes.
144 / 156: Ahh, pienso que el S del 2006, a ver, cómo decirlo, era un poco más... era un poco más idealista, en términos de cómo se aproxima a la docencia [...] siento que era un poco más teórico, tal vez [...] hacía muchas devoluciones en cuanto a lo teórico, eso no se ha perdido, pero siento que ahora, estoy un poco más nutrido, ósea como con la parte experiencial, también [...] Experiencia en la docencia como experiencia en la parte clínica [...] También, y claro tenía apenas un poquito en 2006, siento que ha habido como un salto importante claro, si lo vemos en el tiempo; Ha sido todo un proceso [...] y también creo que yo los focos en los que me centraba en la supervisión, eh, han cambiado también, de pronto; O sea, en términos de cómo se manejan los procesos clínicos a cargo de los estudiantes entonces, de pronto el tipo de preguntas que hacía, también en relación con las que hago ahora. La parte autorreferencial siento que siempre ha estado presente, o sea, como uno de los focos importantes en la supervisión.	Esta pregunta está conectada con el método biográfico narrativo, que busca identificar el fragmento de su historia hilado a su rol como supervisor, para de esta manera identificar la transformación entre su versión antigua y actual. Se destaca cómo el supervisor puede recorrer su historia a través de su relato, permitiéndose asimismo visualizar diferencias notables desde su rol. Reconoce también, que la autorreferencia siempre ha sido uno de sus focos pertinentes en el espacio supervisivo.
276: Interesante pregunta (pausa larga) Okey bueno, quién es S en la supervisión, se me ocurre que es alguien que quiere ser un guía mientras entiende que también está aprendiendo. O sea, mejor dicho, mientras entiende que no ha dejado de aprender y que sigue haciéndolo.	Se encuentra por medio de esta respuesta, que el rol del supervisor está muy conectado a mantenerse en el aprendizaje constante.
Convergencia entre el relato de los participantes sobre la emoción: Practicante Supervisor Cuidado	
P 130: O sea él válida. Él dice: “valido que estés llorando” “Entiendo. Entiendo por lo que estás pasando” ¿Cierto? Entonces en ese sentido acoge nuestra emoción. P 146: Porque incluso esa emoción también, de esa emoción también nos	S 218: también, creo que una manera de cuidar a mis practicantes es precisamente desde la validación y legitimación de sus emociones S 96: O en últimas de lo que se trata es: “Expresé, no hay ningún Es posible encontrar una convergencia entre el relato de los participantes en cuanto a su conexión y sus concepciones frente a lo emocional, en tanto que las emociones son sin duda parte fundamental de la supervisión. Según lo propuesto por Maturana en el marco multidisciplinar, es posible abstraer que las emociones y sobre todo el estar bajo una misma <i>frecuencia emocional</i> con otra persona, posibilitan conocer la experiencia íntima por la que está atravesando esta persona; sin embargo, en cuanto a la validación emocional, y a la movilización de dicha emoción que posteriormente va

guía para qué aprendamos algo, para que descubramos, aquello que eso nos quiere decir. P 134: Nos empieza a cuestionar, sobre qué nos está diciendo esa emoción ¿Sí? no es un simplemente “ay si ven, tranquila llorar es normal” sino también bueno, “¿Y esto, esto qué te dice? ¿qué te dice respecto a ti, respecto a respecto a la psicología, respecto a este caso concreto? ¿Sí? P 136: Entonces acoger la emoción también se convierte en una manera de cuestionar qué está pasando. Cuando él nos acoge y también nos guía en este camino de cuestionar nuestra emoción, y nos damos cuenta de cosas de las que no habíamos tomado conciencia	problema, su emoción es perfectamente valida y la estoy entendiendo” Pero, ya luego lo que me interesa es no quedarnos únicamente en ese nivel, sino que ya una vez esa emoción es acogida y validada, lo que me interesa es que la persona pueda llegar a conectarse con otros aspectos de la emoción que tal vez no ha visto S 64: Al hacerlo entonces claro digamos que hay un proceso como de meta-observación de esas emociones que a su vez produce nuevos estados emocionales también, llevados a ser reflexionados en el escenario mismo de la supervisión hacen que el aprendizaje sea muy potente	a ser orientada hacia un camino posibilitador, se destaca un hallazgo para este trabajo de grado, dado que en lo escrito en este trabajo de grado, no se menciona desde los autores a la movilización emocional. Bien. Por otra parte, se destaca cómo el cuidado permite acoger a las emociones de los practicantes, teniendo en cuenta además que este cuidado va a brindarle un espacio de seguridad y confianza a los supervisados tanto en el momento de estas emergencias emocionales como a futuro. Se destaca por otra parte que las emociones pueden llegar a generar ruido en los practicantes; ruidos que puedan estar conectados con algo que aún no han descubierto o que han dejado de lado, por esto, sentir tristeza, rabia, u otra emoción, puede ser un camino para conectarse con un fragmento de su narrativa identitaria, de sus relaciones interpersonales, o incluso de su rol como practicantes. Lo anterior como lo mencionan los participantes, puede ser generativo para descubrir novedades y no poner en tela de juicio a sus emociones, sino por el contrario, a través del uso de la connotación positiva, abrazar a sus emociones, enfrentar aquella vivencia y encontrarse con la resiliencia.
P 275: La emoción juega un papel fundamental, en el sentido de que es la emoción la que nos está hablando, y la que nos está diciendo lo que tal vez hay que revisar para poder llegar a esas comprensiones, a nivel como ya racional (...) además creo que la emoción también permite que nos conectemos ¿sí? en el espacio de supervisión entonces también juega un papel fundamental porque también favorece que se de ese espacio seguro. Una de las primeras cosas que hace nuestro supervisor cuando comienza el semestre es: “Bueno vamos a hablar de quiénes somos” Entonces cuando empezamos hablar de quienes somos (...) muchas veces emerge la emoción, y cuando emerge	S 62: Entonces no sé, yo creo, yo siento la conexión un poco, un poco como en esos términos, entonces cómo el ejercicio de la supervisión, implica una conexión emocional con el practicante y eso implica entonces, primero que todo permitir que el practicante se conecte con su propia emoción, hable, exprese su propia emoción también, y que desde ahí la conversación pueda también en cierta medida girar un poco entorno a esa emocionalidad que construye en las relaciones que establece con los diferentes actores, en los escenarios en los cuales participa dentro de su práctica también	A través de estos relatos, es posible encontrar como la emoción le permite a los practicantes y al supervisor conectarse. Se entiende entonces que la emoción puede ser un punto de sensibilidad en las personas, dentro del cual pueden estar “vulnerables” dado, que, mediante su relato, les abren paso a experiencias que pueden ser dolorosas, que también los conectan con su humanidad, es por esto que el cuidado clínico en manos del supervisor es fundamental a la hora de recibir este tipo de relatos que están conectados con la intimidad de los practicantes. Se destaca en el relato de la participante, cómo el contacto emocional con sus compañeros de supervisión le permite establecer un vínculo de confianza y también, cómo lo emocional (al igual que en el relato del supervisor) prima con relación a lo racional, en tanto que el pensamiento y el observar a la emoción desde la cibernética de segundo orden van luego de sentir. En cuanto a lo mencionado por el supervisor se destaca como una movilización emocional es mucho más potente que un aprendizaje teórico, puesto que la vivencia emocional implica a los practicantes de manera personal.

la emoción y yo veo que en esta persona emerge entonces yo ya me puedo conectar desde la emoción con mi compañero de supervisión, y ahí se va creando también incluso; yo creo que es a partir de la emoción que se empieza a crear ese espacio seguro, más que a partir de la misma racionalidad	S 268: En la medida en lo que eso está atravesado también por la emoción, entonces implica un aprendizaje, entonces o sea que pues, es mucho más potente que quedarse en el plano intelectual, en el plano teórico.	
Categoría Emoción: Practicante		
277: Pero ese vínculo, esa confianza, esa seguridad es necesaria, para que se den esos procesos de autorreferencia, gracias a esa conexión desde la emoción		Este es un hallazgo para la investigación, en tanto que se encuentra una relación circular entre la confianza, el vínculo que se co-construye entre los miembros de la supervisión, los cuales, a su vez, le abren paso a procesos autorreferenciales y que están conectados, hilados, mediante la emoción.
324: Sabe leer entre líneas, pero también está muy atento a la emoción y la emoción muchas veces es la que nos da pistas		Se encuentra un hallazgo dentro de este relato, en tanto que la emoción que experimenta una practicante puede llegar a ser un camino para identificar procesos autorreferenciales. Este descubrimiento se conecta con el objetivo general del trabajo de grado, entendiendo que hay muchas vías para conectarse con la autorreferencia y una de las más pertinentes es la emoción.
346: Pero sí como te decía creo que P en el espacio en supervisión, lo que podría mejorar es que podría darle más cabida a la emoción, aprovechar, aprovechar esa, ese concierto de voces que está ahí para acoger esa emoción		A pesar de que este trabajo no se considera como interventivo, mediante una pregunta, fue posible ser partícipe de una narrativa emergente en la practicante en tanto que, a través de la conversación la participante se abrió a la posibilidad de darle paso a sus emociones en el espacio de supervisión. Puede inferirse que el conversar sobre la supervisión, sobre su rol dentro de la misma, le ayudó a la practicante a tener una perspectiva novedosa desde la cibernética de segundo orden frente a su posicionamiento emocional en la supervisión.
Categoría Emoción: Supervisor		
68: En ese sentido, lo autorreferencial necesita también apostarle entonces a esas, a esas reflexiones, a esas movilizaciones emocionales, en la medida que entendemos que: al darse esas movilizaciones emocionales, muy desde la propia postura, entonces se liberan comprensiones o incluso posibilidades de llevar a cabo movimientos distintos en el escenario de la práctica, de manera que la emoción está presente todo el tiempo. 100: Entiendo que las emociones tienen una razón, es necesario hacer un ejercicio tal vez como de deconstrucción de la manifestación emocional. Entender entonces, cuál es el sentido que tiene una emoción en un momento particular. Me interesa llegar a que el practicante se conecte con ese posible sentido que tiene su emoción, y que desde ahí pueda llegar tal		Se encuentra una convergencia dentro del marco multidisciplinar y lo relatado por el supervisor: “Maturana (1997) citado por Centeno (2018, p. 132) propone que: “Un cambio de emoción implica un cambio de acción” lo que en otras palabras dentro del proyecto investigado, que sienta sus raíces en el enfoque sistémico narrativo, podría interpretarse como que una transformación en la emoción, conllevaría al surgimiento de relatos alternos dentro de los practicantes y el supervisor, sin embargo, es factible proponer que para la emergencia de los mismos, podría haber un tejido conectado previamente con la emergencia de la autorreferencia”. La emoción es una vía para descubrir procesos autorreferenciales, es un camino posible para conectarse con los miembros de la supervisión y con la historia de vida, y ahora es posible mencionar que la misma les permite a los practicantes transformarse en su práctica clínica.

vez a utilizarla de una manera que le resulte generativa, para lo que está planteando en el escenario de la supervisión	
76: El supervisor también emociona con el otro	En el marco multidisciplinar, se menciona: “Ávila (2015) propone que es posible percibir la emoción por la que el otro está atravesando, por ejemplo mediante su lenguaje analógico, empero aquello que no es posible descifrar es “la sensorialidad íntima” que el otro está experimentando, es aquí justamente donde surge la importancia de lenguajear, dado que mediante el mismo, es posible “emocionar” con el otro y asimismo develar a las emociones que surgen en el espacio de supervisión” Por tanto se halla una similitud entre ambos planteamientos, entendiendo que la emoción es circular y no se queda únicamente en los practicantes, sino que por supuesto el supervisor también se emociona y también puede expresarse y conectarse con sus practicantes a través de su emoción, postulando que las emociones también pueden estar conectadas con el reconocimiento mutuo y el afecto.
82: Cuando estamos precisamente haciendo clínica, entendemos que los procesos necesariamente tienen que pasar por la emoción, si llegamos a plantear que sin emoción no hay terapia, yo pienso que eso mismo ocurre con una buena supervisión	Como conclusión en la categoría de la emoción, es posible sintetizar que la supervisión que maneja el participante está muy conectada al ejercicio clínico; por lo que, una supervisión en donde se comprenda a la emoción como pilar fundamental, va a ser partícipe de aprendizajes, transformaciones, conexiones consigo mismo y con el otro, narrativas emergentes y relatos alternos, lo cual se verá reflejado en la practicante y en su ejercicio clínico.
Convergencia entre el relato de los participantes sobre su relación / Cuidado	
P 108: ¿Cierto? Entonces también sabemos que nos puede cuidar desde su saber P 116: Esto también nos va a dar o bueno me da la confianza de saber qué, que puedo qué puedo estar segura, en un espacio seguro, con mi supervisor. P 148: Para qué no nos quedemos ahí estancados. Y, bueno otra cosa es que siempre nos pregunta: “¿Y cómo quedas?” “¿Cómo te vas?”	S 220: Entonces creo que, o sea, que eso hace parte de ese, de ese ejercicio, eh otra forma, tiene que ver, o sea, desde mí, desde mi propia formación, o sea en la medida en la que yo me sigo nutriendo, desde lo conceptual, desde lo metodológico, puedo hacer mejores aportes también en el escenario de la supervisión que redundan en cuidar al practicante, en términos de cómo realiza también su ejercicio en la práctica, en términos de cómo lee, en términos de cómo diseña estrategias para hacer intervención, o sea creo que desde el saber también se cuida. S 224: entonces creo que, desde ahí, también viene como el cuidado en la medida en la que me interesa transmitir un mensaje según el cual el practicante puede saber que cuenta con su supervisor, o sea que en ningún momento está sólo, sino que está, está respaldado por mí, creo que ahí también estaría el cuidado. Se destaca como emergente esta narración, entendiendo que en el trabajo de grado no se aborda en gran medida al conocimiento teórico del supervisor. Empero, mediante ambos relatos, es posible resaltar como su conocimiento es esencial a la hora de llevar a cabo la supervisión y le permite además crear un espacio de confianza y de apoyo a los supervisados, entendiendo también que sus lecturas clínicas y apreciaciones frente a los casos, le van a ser de gran aporte a los supervisados. Se encuentra un recurso en el cuidado, siendo que a través de este es posible potenciar la relación entre los miembros de la supervisión; una forma de cuidado puede estar relacionada con lo mencionado por la participante, en la cual el supervisor se asegura de que tras la conversación los practicantes, los mismos no se lleven consigo un ruido muy difícil de asimilar, en otras palabras con un proceso muy crudo que les pueda afectar posteriormente, sino que ya hayan iniciado a trabajar en la supervisión, para de esta manera al estar en soledad les sea más fácil asimilarlo.

P 306: Y yo creo que eso también es una manera, de cuidarlo ¿sí? Y yo creo también que en la supervisión lo cuidamos y creo que también el espacio de supervisión también es un espacio para él y creo que él también, por momentos abre su corazón P 312: También, también, cuando también acogemos, acogemos lo que él nos dice, creo que una manera de cuidarlo también es escucharlo, porque precisamente en la escucha de lo que él tiene para decírnos, para contarnos pues está como el modo en que debemos llevar tal vez como la guía	S 231: Y creo yo que, cuando asumen su responsabilidad, me están cuidando, o sea, en la medida en la que, o sea en la medida en la que saben, entonces que yo planteo, cierto tipo de exigencias en mi práctica, y mis practicantes entienden entonces que deben cumplir con eso, o sea porque es una forma en la que, eh yo voy a poder responderle también a la facultad desde mi proyecto, entonces siento que ahí seguramente me están, me están cuidando	Aquí es posible a través del cuidado, que puede considerarse como una categoría emergente a lo largo de toda la investigación, identificar cómo la relación entre la practicante y su supervisor, esta permeada por el cuidado y cómo el mismo es posibilitador frente al desarrollo de la práctica clínica. Es posible abstraer como el mismo es bidireccional y hace un llamado al poder-responsable mencionado en el marco disciplinar.
P 314: En la que podemos ejercer de mejor manera esto que llamamos la práctica clínica y al ejercer bien la práctica clínica pues le estamos dando ese cuidado a él, además yo creo que él nos quiere mucho (énfasis) quiere que seamos muy buenos psicólogos, entonces cuidarlo será ser un muy buen psicólogo, de tal manera que él se pueda sentir orgulloso y feliz de que de qué de qué bueno hicimos un buen trabajo ¿cierto?	P 222: Porque permite anticipar, de pronto algunos caminos, algunas posibilidades, también. Y, por otro lado, pues bueno no sé creo que, eh para mí, es muy importante estar, eh construir una relación de cercanía con mis supervisados	Se encuentra un hallazgo para el trabajo de grado, destacando como el afecto puede potenciar la conexión entre el supervisor y su practicante. Textualmente en el marco multidisciplinar se propuso que: “todo comportamiento conlleva emoción, y, cuando la misma es recurrente y es aceptada por un otro surge el concepto de <i>amor</i> desde Maturana, este <i>amor</i> concebido también como una emoción por Maturana, nace mediante la legitimación del otro, por esto validarse mutuamente se entiende como amarse, dado que las relaciones están cargadas de emociones y, cuando estas se desarrollan de una manera gratificante entre los seres, se configuran relaciones de bienestar, en donde se valida al otro” Por tanto, este <i>amor</i> desde Maturana, podría relacionarse con el afecto que surge en supervisión, el cual probablemente facilita la emergencia de procesos autorreferenciales por su relación con la confianza y el vínculo.
P 332: Entonces yo creo que él está ahí muy pendiente de nuestra emoción que precisamente aflora a través de lo no verbal, pero, de hecho, él lee entre líneas. Entonces yo creo yo creo que eso es lo que hace nuestro supervisor para darse cuenta de que ahí hay procesos autorreferenciales ¿sí? y no tiene miedo, del otro, es que no tiene miedo de cuestionarnos, de	S 130: Y claro, y esto teniendo en cuenta que no me interesa que la supervisión sea simplemente que esté yo hablando carreta, entonces frente a los estudiantes, a los practicantes, sino que precisamente la construcción del conocimiento surge de las mismas dudas que plantean los practicantes en el escenario también y además, en un proceso que en ocasiones entiendo	En vista de lo mencionado por la practicante es posible destacar cómo el supervisor se da el permiso de cuestionar a sus practicantes, lo anterior puede conectarse con relación al primer objetivo específico, entendiendo que para confrontar a sus practicantes es posibilitador que la relación entre estas dos personas sea una relación cercana y jerárquicamente clara. Asimismo, se propone que esta relación está muy conectada con el respeto y la claridad frente a los límites. Finalmente, se propone que el afecto y la confianza consolidan la relación y la fortalecen para de esta manera potenciar los procesos autorreferenciales. Respecto a lo mencionado por el supervisor, en cuanto a la mayéutica, se encuentra una gran convergencia frente a lo mencionado por Bernart y Dobrowolski (1998) en la problematización, señalando de qué manera este medio mayéutico es un gran

cuestionar y de preguntarnos abiertamente. No tiene miedo de nuestro sufrimiento	como casi mayéutico, también tengo la idea de que, muchas de las respuestas para un supervisado están precisamente en su propia historia, en su propia narrativa, entonces me interesa precisamente que desde ese rol activo que tiene como constructor de conocimiento pueda... como que podamos construir conjuntamente versiones novedosas, entonces, que repercutan en términos de cómo lleva a cabo su práctica y de cómo crece asimismo como persona.	recurso para que quienes están siendo supervisados, encuentren las respuestas que buscan dentro de sí mismos, acercándose de esta manera también a lo planteado en la problematización, en dónde se destaca que es importante apuntarle al crecimiento tanto personal como profesional de los practicantes.
--	---	---

En conclusión a este apartado, a través de la voz de la practicante y del supervisor, en coherencia con los resultados, la discusión, y el trabajo de grado en general, es posible encontrar a los objetivos específicos y al objetivo general culminados, en tanto que la relación entre estas personas, su trabajo clínico, su sentido de escucha, su ética transversal a lo largo de toda la práctica, el cuidado, el poder responsable, los roles claramente definidos, el acompañamiento emocional, la empatía, la resiliencia, el afecto en la supervisión, la seguridad a la hora de ejercer clínica, la posibilidad de transformarse con el otro y de revisar su historia de vida, el sentirse respaldados y la confianza que se construye alrededor de todo este proceso, dan cuenta de la emergencia de la autorreferencia.

Ahora bien, para ampliar lo descrito anteriormente, es posible mencionar que la autorreferencia es un fenómeno humano complejo, que también puede acercarse a aspectos íntimos de las personas, es por esto que requiere de un cuidado especial. Abrir la historia de vida ante otra persona o incluso, ante sí mismo, no es una tarea sencilla.

En términos metafóricos, es posible asemejar a la emergencia de la autorreferencia con el trabajo artesanal que se realiza con el vidrio, teniendo en cuenta que para poder trabajar con este, primero hay que derretirlo y moldearlo a medida que el mismo lo permita; sin embargo, también hay que tener cuidado con el manejo que se le da a este material, puesto que es delicado, y hay que esperar a que se enfríe para que no se quiebre. Algo similar sucede con la emergencia de la autorreferencia, se necesita de otro para empezar a transformarse, pero al hacerlo es importante tener cuidado de no sobrepasar los propios límites y saber hasta dónde se puede llegar. Asimismo, desde esta

perspectiva, proponiendo que los otros miembros de la supervisión hacen parte de este proceso de transformación, el cómo perciban a este proceso en sí mismos y en los demás, va a invitarlos a abrir su autorreferencia teniendo claro, que el proceso de morfogénesis puede llegar a doler, pero que después del mismo, contarán con una versión reinventada, novedosa, que estará con ellos.

Se propone además que para que surja este fenómeno, es crucial lenguajear y sentir, siendo que el lenguajear permite poner sobre la mesa aquello que se siente frente a determinado caso, persona o situación y las emociones guían este camino. Es pertinente recalcar que la relación mantenida con los colegas y con el o la supervisora es fundamental, entendiendo que el respeto expresado por ambas vías puede crear un puente que fortalezca el sentido de escucha.

En consonancia con lo anterior, se postula que para que surja un cambio en los practicantes, en primer lugar puede ser necesario que se conozcan a sí mismos y al conocerse puedan transformarse en la relación, teniendo en cuenta que *no podemos cambiar lo que no conocemos*, asimismo se reconoce, que si quien supervisa conoce a profundidad su propia historia, puede llegar a contar con la misma como un recurso en la supervisión, conectando esto al hecho de que la supervisión también puede llegar a funcionar como una fuente de apoyo que reconozca y valide la transformación de sus integrantes.

También, de manera ética, es posible resaltar cómo la emergencia de la autorreferencia, es un fenómeno que se usa por y para los practicantes y nunca en su contra, esto en pro de salvaguardar su integridad. Finalmente, se propone, que si el o la practicante esperan un cambio en sus consultantes, es posible esperar que de manera isomórfica ellos también se movilicen, para de esta manera ser parte de una circularidad coherente e íntegra.

En el siguiente apartado se presentan las conclusiones del taller llevado a cabo en el mes de agosto con ambos participantes. En coherencia con la lógica del trabajo de grado, este taller busca conectarse con la autorreferencia, el lenguajear y la emoción de los participantes y de la investigadora, conectando de esta manera a las categorías planteadas con este ejercicio artístico; lo anterior está atravesado por la relación entre la investigadora y sus participantes. ¿Cómo se realizó el taller? Se llevó a cabo un ejercicio conversacional frente a la emergencia de la autorreferencia de manera metafórica; por otra parte fue posible recoger el relato de la practicante respecto a su versión antigua y actual. ¿Qué se les solicitó realizar? Por medio del dibujo, se le pidió a los participantes que condensaran a las categorías

propuestas de manera interconectada a través de sus materiales artísticos y un acompañamiento musical. La transcripción de este encuentro está en los anexos.





Los consejos son una llave mágica



La participante a través de este taller nos compartió valiosos consejos, entre ellos quiso invitar a nuevos practicantes a que se permitan a sí mismos la posibilidad de abrir sus historias de vida, de confiar en sus colegas y en su supervisor.

Aunque el miedo esté presente (teniendo en cuenta la responsabilidad que es puesta en las manos de los practicantes), hay un gran recurso en las historias de vida. Somos nuestro recurso más potente.



Ilustración 3

El paisaje sinfónico parte 1.



Dentro de este paisaje que vislumbramos, nos encontramos con la diversidad de los matices en un paisaje de flores sinfónicas.

Aquí encontramos cómo las flores (los miembros de la supervisión) pueden sentirse un poco tímidas al comienzo, pero luego...



Ilustración 4

El paisaje sinfónico parte 2.



al ver como las otras flores se
abrían, se sentían invitadas a
darse la oportunidad de dar
a conocer su historia.

Comprendimos además, que la
belleza está en la diversidad,
en cada historia que guarda
consigo formas, colores,
recuerdos y experiencias.



Ilustración 5

El paisaje sinfónico parte 3.



Propusimos que esta orquesta y la música que se produce dentro del espacio de la supervisión está relacionada con la co-construcción, entendiendo también que todos son instrumentos, pero, todos al ser distintos, aportan sonidos únicos que en conjunto crean una armoniosa sinfonía, de tal manera, que al escuchar al otro es posible escucharse a sí mismo.



Ilustración 6

Transformación de la narrativa identitaria de la practicante parte 1



La supervisión es un espacio que no se limita a la conversación de los casos, sino que también les abre las puertas a los practicantes para conversar sobre su narrativa identitaria, y es a través de la potencia de este espacio que la misma se puede verse transformada.



Ilustración 7

Transformación de la narrativa identitaria de la practicante parte 2



En el relato de la practicante nos encontramos con que después de un año de supervisión, ella se descubrió a sí misma, se dio la oportunidad de conocerse, de escuchar su propia voz, de encontrarse con que es una gran escritora y con la seguridad de que cree en sí misma para dedicar su vida a la psicología clínica. Lo cual sin duda es un logro bellísimo.



Ilustración 8

Ser extraño y mágico 1.



Ilustración 9

Ser extraño y mágico 2.

Este ser mágico compuesto
y titulado por la participante, nos
enseña un entrecruce de caminos
que se unen por medio de la
palabra. Los colores que podemos
detallar son las emociones de la
vida, algunas se quedan afuera y
otras se vuelven parte de nuestra
historia, estas emociones que se
vuelven parte de este ser
mágico, lo han hecho por medio
del lenguaje.

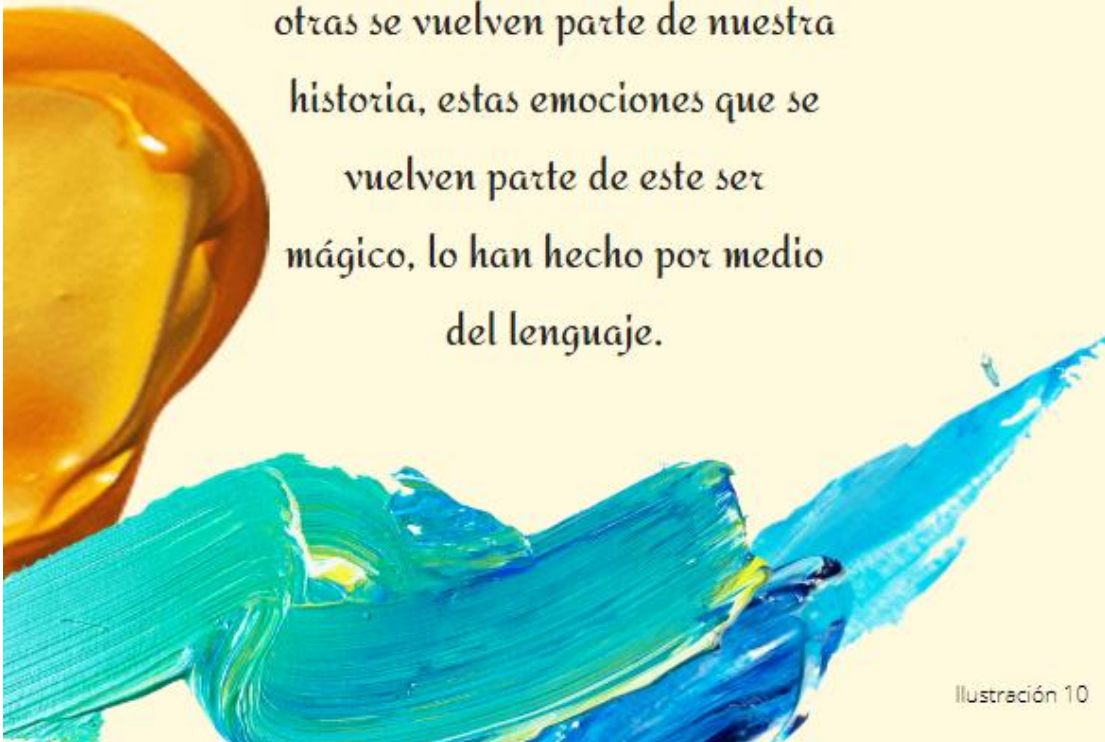


Ilustración 10

Ser extraño y mágico 3.

Uno de sus ojos está
enfocado en su historia, en su
autorreferencia, en su pasado, y el
otro, por el contrario, está
pendiente de su presente y de
todo lo que se une a él.

Este ser mágico es infinito
igual que el lenguaje porque de
esto se compone su cuerpo. Así
como lo dijo la practicante, es
posible conectarse con el lenguaje
a través de la emoción.

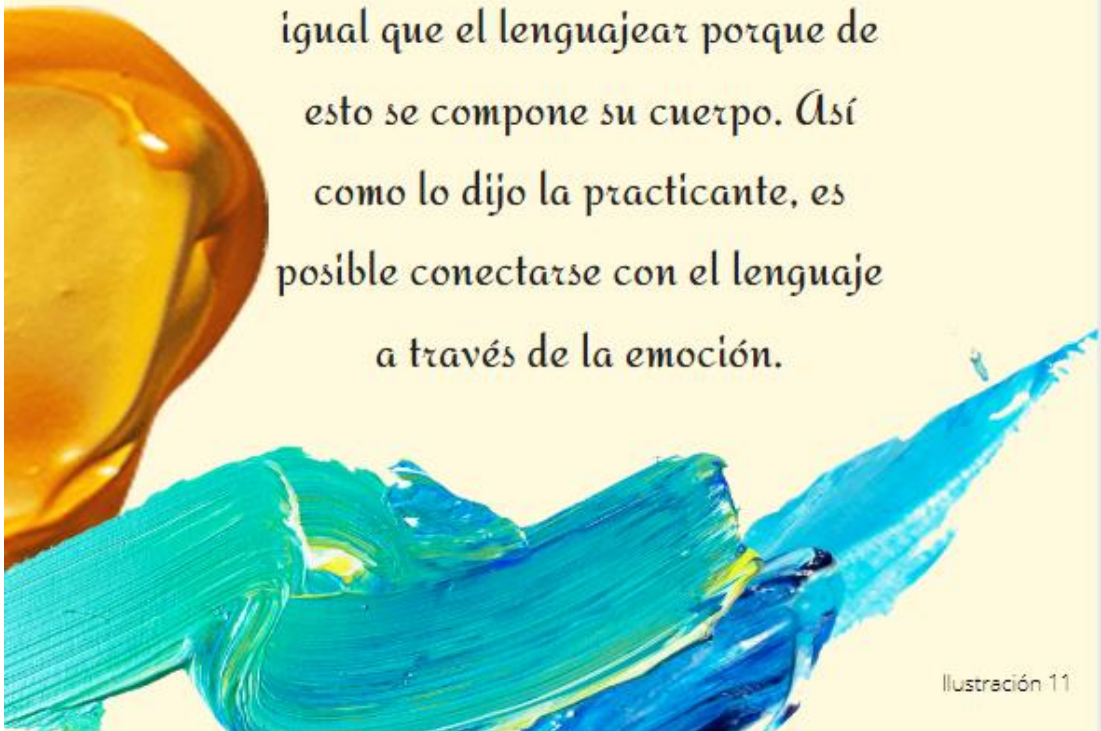


Ilustración 11

Ser extraño y mágico 4.

El haber realizado este dibujo le permitió a la practicante visualizar su historia, su vida y su construcción identitaria.

Este taller le permitió darse el espacio de vivir una experiencia similar a la que viven algunos de sus consultantes, aquí se dio el permiso de sentir, y además este dibujo se convirtió en un “emblema” para ella y para la forma en la que ve su realidad.

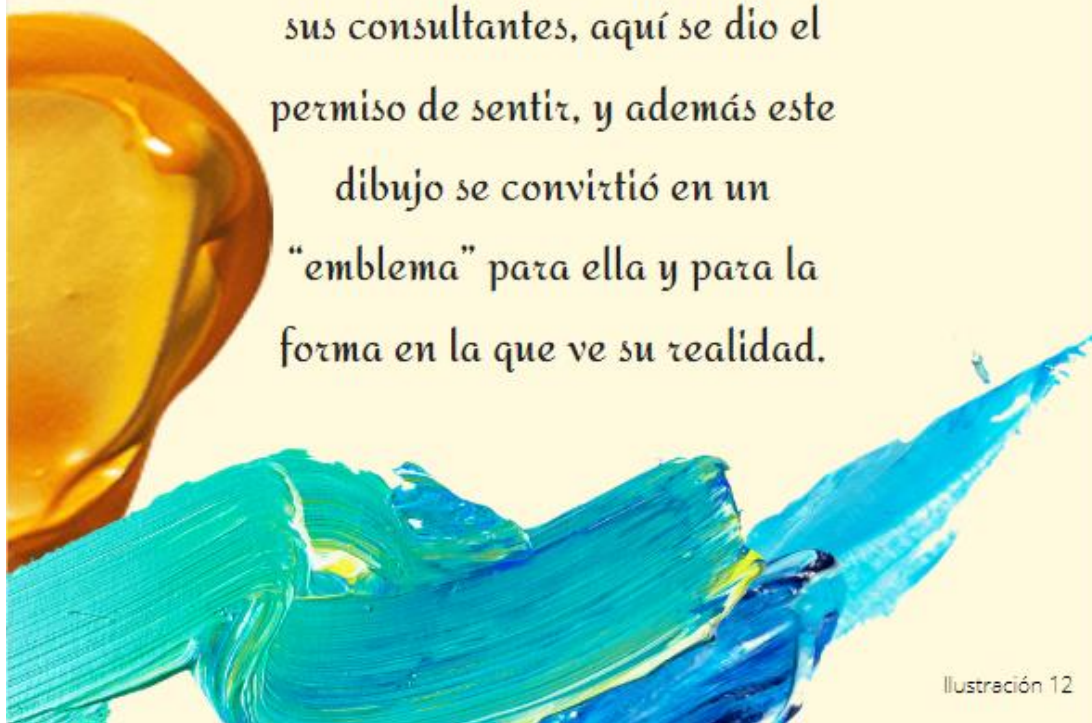


Ilustración 12

Mente y corazón 1

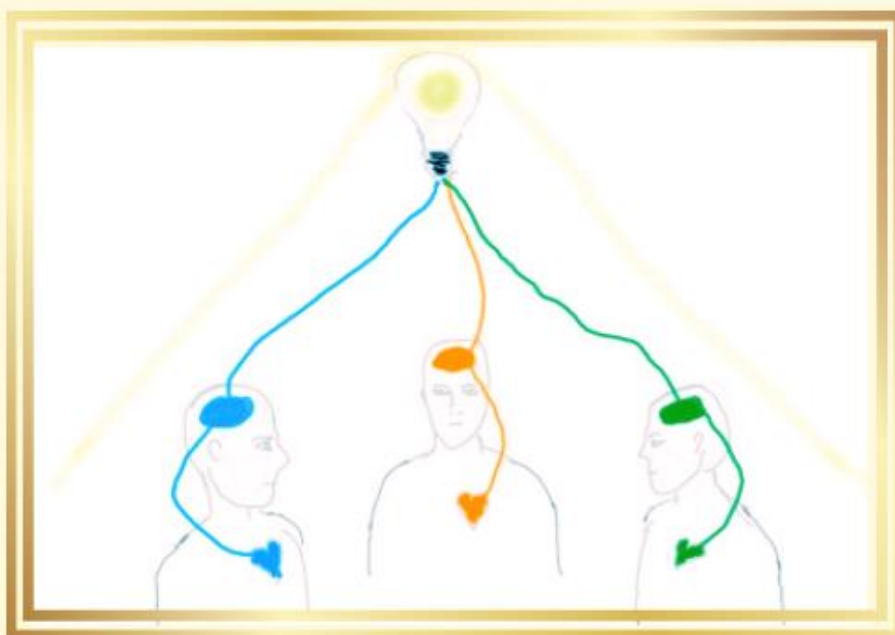


Ilustración 13



Mente y corazón 2.

A través de este dibujo, el supervisor nos quiso enseñar una conexión frente a lo que se siente y lo que se piensa, quiso señalar también, lo que se encuentra en su corazón y cómo se comunica desde ahí.

Nos brindó una metáfora en donde la luz que proviene del bombillo se descompone en colores, pero este proceso es circular...

Ilustración 14



Mente y corazón 3.

porque no va en una sola dirección,
sino en ambas, entendiendo que
todas personas que están en la
supervisión son colores, pero todos
los colores son necesarios para crear
la luz; esta luz vendría a ser la
autorreferencia, mediante la cual
hay claridad inclusive para aquellos
que no se encuentran en la
supervisión, por ejemplo
los consultantes,

Ilustración 15

Mi autorreferencia 1.



Al finalizar este trabajo de grado pude
encontrarme con mi propia autorreferencia,
Me encontré con preguntas como:

Ilustración 16

Mi autorreferencia 2.



¿Por qué hice este trabajo de grado?

¿Qué estaba buscando al hacerlo?

Y la respuesta es que sin duda el espacio de supervisión ha sido el más importante de toda mi carrera, entendí que algunas veces estaba ensimismada dentro de mi propio proceso y me perdí de algunas cosas como ver toda la complejidad de este espacio, y mediante el trabajo de grado, descubrí que extraño a mi supervisor de prácticas, a mis compañeras y a mis consultantes.

Ilustración 17

Mi autorreferencia 3.



Sin embargo, me encontré con el mundo
mágico de la teoría y quise ver de una manera
distinta a mi realidad y a lo que había vivido. Con el
tiempo, antes de entender esto, mi cuerpo enfermó
varias veces, mi espalda estaba cargando con esta
nostalgia que pesaba más de lo que podría
imaginarme, pero ahora, al finalizar este trabajo
terminé un gran ciclo del cual me siento orgullosa.
Sólo me quedan agradecimientos a la vida.

Ilustración 18

Sobre el taller. Experiencias compartidas en el lenguaje

Cierre: Al finalizar el taller, y el trabajo llevado a cabo en general, se les solicitó a los participantes mencionar si este trabajo les había generado aportes; también se indagó acerca de cómo se habían sentido en la investigación y se les agradeció por medio de un documento terapéutico, que en este caso fue un diploma, reconociendo así su labor como practicante y supervisor.

Practicante:

“Bueno, yo creo que yo me llevo dos, dos cositas, muy importantes, me llevo muchas pero, una es... bueno me llevo tres; una es que es realmente confirmo, confirmo, yo creo que alguna vez lo manifestaba en varia ocasiones, que la práctica clínica es enriquecedora, pero dentro de la práctica clínica, una de las cosas que más aprecio es el espacio de supervisión, y creo que este trabajo me ha permitido gracias a tus preguntas, y gracias a, este diálogo que hemos emprendido, corroborar, corroborar esto, eh, la importancia del espacio de supervisión, dentro de la práctica, claro, y con un supervisor que esté, pues que esté ahí y que sea parte también de tu proceso, no sólo como un espectador, sino alguien que se hace parte de tú proceso.

También hoy me pareció muy chévere esto de simbolizar, la verdad, creo que, haciéndolo, complejiza; enriquezco la valoración que tenía entorno a la externalización, a la remembranza, al poner en un papel, ¡De los documentos terapéuticos! El valor de los documentos terapéuticos porque yo siento que esto, esto ambas cosas, el reconocimiento y, el simbolizar, son cosas que hacemos a veces con los consultantes, claro, de manera distinta y con diversas temáticas claro, pero cuando lo haces tú, ¡waw! Te das cuenta de que tiene potencia, tiene potencia, porque, yo sé que mi dibujo quedó raro y todo pero en ese dibujito, pude comprender, comprender, eh sintetizar, mucho, mucho de mi proceso, y... entonces, eso y tercero, bueno, que realmente ratifico que lo mejor que pude haber hecho fue entrar a un proyecto de narrativa, porque acá se ve patente, realmente cómo el lenguaje nos co-construye y es a partir del lenguaje que damos cuenta de, de parte de nuestra experiencia y de lo que somos y... no de la riqueza que hay en el intercambio comunicacional, entonces, eh creo que es lo que ahorita se me viene a la mente, aunque creo que me llevo muchísimas, muchísimas otras cosas, pero así a grandes rasgos, que de por sí ya estas cosas que de por sí ya tienen otras muchas cosas, eh me llevo esto”.

Es importante destacar respecto a la practicante, que en la entrevista individual se presentó una *narrativa emergente*, luego de que se le preguntara: ¿Quién es **P** en el espacio de supervisión?

mediante la cual postuló aquello que podría mejorar en el espacio de supervisión: “darle más cabida a la emoción, aprovechar [...] ese concierto de voces que está ahí para acoger esa emoción”.

Luego de esto, en el espacio habilitado para la devolución de resultados, se indagó con la participante acerca de esta narrativa emergente, la cual para sorpresa de la investigadora se transformó en un relato alterno; en palabras de esta persona, el haber conversado sobre la supervisión y sobre quién era ella en ese espacio, le permitió revisarse: “Me puedo dar cuenta de que soy una persona que se pudo abrir muchísimo más y se dio permiso de sentir la emoción propia y del otro”. Esta investigación generó un eco en ella, le permitió llorar y ser un poco más libre para expresar sus emociones. Comentó, además, que ahora que ingresó a la maestría clínica, el haber hecho parte de esta investigación (a modo de parafraseo): *Es un punto de partida para entrar a la supervisión de manera distinta*; finalmente se resaltan dos puntos más, “La investigación ha procurado que emerjan esos relatos que favorecen que uno pueda posicionarse ante la vida de una manera distinta” y “El taller fue revelador”.

Aunque no se optó por realizar una investigación-interventiva, es sumamente grato, hacer parte de esta reconstrucción de su narrativa identitaria y más específicamente de esta versión novedosa que se permite a sí misma la oportunidad de conectarse con sus emociones. De manera isomórfica, es posible observar cómo el haber conversado a cerca de la autorreferencia le permitió indagar a cerca de su propia autorreferencia, visualizarla desde una cibernética de segundo orden y así transformarla. Siendo lo anterior un ejemplo de la potencia que lleva consigo el fenómeno psicológico investigado.

Supervisor:

Entonces pues bueno, para variar, chévere me parece. Me sentí muy bien, me sentí muy cómodo, me gustó, me gustó mucho el encuentro de hoy, escucharlas, esa retroalimentación también porque claro, la parte autorreferencial en mi caso siempre es constante, suele estar, también, pero claro, no siempre, no siempre hablo entonces precisamente como de lo que, como de lo que implica el ejercicio de la supervisión, ser supervisor también, la autorreferencia desde ahí, y siento que esto volvió a abrir un poco ese, ese espacio entonces claro, me invita a seguirme repensando desde ahí; y algo que, algo que siento que me queda muy claro de haber participado en este trabajo tuyo Daniela es que, claro, en cuanto al ejercicio educativo, una cosa es hablar carreta y enseñar, enseñar teoría y todo esto, pero creo que, o sea cuando esta uno en la posición de orientar en la formación, de alguien como profesional en psicología, y sobre todo que se está orientando hacia lo clínico, yo creo que este ejercicio no es posible sin partir de la propia autorreferencia, o sea es algo así entonces o sea, creo yo que esto solamente es posible en la medida en la que yo me autorreferencio como clínico, como alguien que

también se ha estado formando en eso, y cómo utilizo eso también entonces para orientar a quienes llegan, a quienes llegan con sus historias a mis manos, también. Y creo que eso no es posible si se habla de un aspecto puramente racional, sino que es necesario poder llevar a cabo esto también desde la propia autorreferencia, creo que me voy con esa claridad. Gracias.

Conclusiones

La autorreferencia es una experiencia humana que no puede ser reducida a una categorización conceptual que se limite a la teoría, dado que desde esta postura se podría ser partícipe de planteamientos objetivistas que desconozcan, a través del construccionismo social a *las realidades*; es por esto, que dentro de las conclusiones es posible apuntarle a diversas vías frente a la emergencia de la autorreferencia; sin embargo, con relación a lo anterior, es posible mencionar, que a través del trabajo de grado, fue posible encontrarse con algunas categorías que se acercaron a identificar de qué manera surge la autorreferencia, comprendiendo, claro está, que habrá muchos otros caminos que pueden dar cuenta de este fenómeno y que pueden ser abordados.

La primera categoría que será abordada es el lenguajear, se destaca mediante este acto, la posibilidad de negociar significados frente a las realidades co-construidas entre los practicantes y sus consultantes. El lenguajear permite construir este espacio de supervisión de manera singular, al haber estado ahí durante un año como practicante clínica, me encontré con que es posible visualizar el cuidado que se exige respecto al lenguaje usado por los miembros de la supervisión, puedo relacionar esto con la propuesta de Michael White, entendiendo que el lenguaje también nos construye como personas. El lenguajear es una vía para comunicarse y validarse.

Es posible concluir, además, que este ejercicio de supervisión desarrollado se asemeja a una terapia de la terapia, en tanto que el supervisor puede confrontar a sus estudiantes y hacer uso de la connotación positiva, (entre otros), asemejándose de esta manera al modelo clínico, dentro del cual, el supervisor puede conectarse con las emociones de sus practicantes y sus historias de vida, siendo partícipe de versiones novedosas, por ejemplo, en cuanto a su narrativa identitaria.

Por otra parte, se concluye frente a la categoría emergente: Rol del supervisor, que la forma en la que recibe a la autorreferencia es crucial para múltiples caminos, algunos de ellos son: crear un vínculo de confianza, validar el relato de sus practicantes y comunicarles que en caso de tener procesos autorreferenciales, pueden confiar con que estos estarán a salvo en sus manos. Se señala además la importancia de no forzar a la emergencia de los procesos autorreferenciales y se reconoce a la importancia del bagaje experiencial y teórico del supervisor.

Frente a la emoción, es posible concluir que la misma puede hacer parte de procesos que movilicen a la autorreferencia, lo cual se ve conectado con el lenguaje y se representará más adelante.

También se destaca que dentro de este espacio estudiado, las emociones son validadas constantemente, conectando esto, al hecho de que la supervisión al ser un lugar abierto a la conversación, a la narración de las historias de vida, por supuesto a la psicología clínica en donde las emociones son un pilar fundamental, y a lo que conlleva realizar este ejercicio clínico, el emocionarse es un proceso continuo, por lo que la validación de las mismas, es una forma de respetar lo que el otro está sintiendo. Es factible concluir que la emoción posibilita la vinculación de los miembros en la supervisión, la misma está ligada en ocasiones al afecto y al cuidado por el otro.

Gráfico circular sobre la emergencia de la autorreferencia.

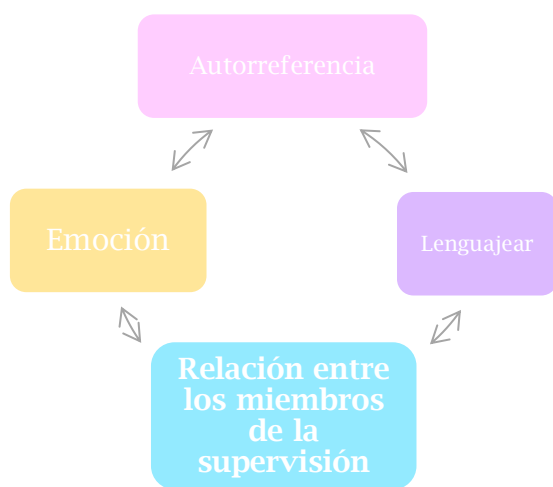


Ilustración 19

Por medio del anterior gráfico, es posible encontrarse con un proceso circular. Por ejemplo, la emoción puede dar pistas, como lo planteó la practicante, sobre vivencias autorreferenciales, al presentarse esta autorreferencia, la forma en cómo es abordada mediante los miembros de la supervisión, a través de su relación, se conectará, por ejemplo por medio del lenguaje, el cual a su vez, da paso a la emoción y les permite a los miembros de la supervisión comunicarse; sin embargo, al ser un proceso circular, podría también plantearse que el lenguaje en el espacio de supervisión, puede abrirle las puertas a la emergencia de la autorreferencia, lo cual puede suscitar múltiples emociones. Identificando de esta manera, que uno de los caminos a la emergencia de este fenómeno es la circularidad.

La practicante del espacio investigado cumple con diversos roles, entre ellos, ser estudiante; por

lo tanto, en este sentido, el aprendizaje es crucial por lo tanto, mediante el relato del supervisor, fue posible encontrarse con que la emoción potencializa el aprendizaje, trascendiendo de esta manera al plano teórico. Un planteamiento realizado por la practicante, le apuntó a que la emergencia de este fenómeno, justamente al estar conectada entre dos o más historias de vida, está más cercana a surgir con el otro, en compañía, más que en soledad.

Quien supervisa no es ajeno o ajena a la autorreferencia, por el contrario, a través del ejercicio de la supervisión, es posible que él o la supervisora se encuentren con procesos autorreferenciales que conecten sus historias de vida con las de sus practicantes, se encuentra entonces, una interconexión con el ejercicio clínico, de manera isomórfica.

Adicionalmente, se concluye que la autorreferencia puede llegar a ser un obstáculo en el proceso terapéutico, por lo que es sumamente importante revisarla. Se destaca, que el hacer uso de la cibernética de segundo orden es fundamental para el ejercicio autorreferencial. El lenguajear es un gran aliado en cuanto a la emergencia de la autorreferencia, es una conexión para cuidar del otro por medio de la palabra, es un puente que une a los miembros de la supervisión y además les permite transformarse en la conversación; sucede lo mismo en la relación supervisor – supervisados, esta relación es clave para la emergencia de la autorreferencia: la confianza establecida, el afecto, la comunicación, la paciencia, el cuidado y la sensibilidad, son cruciales frente a la emergencia de la misma.

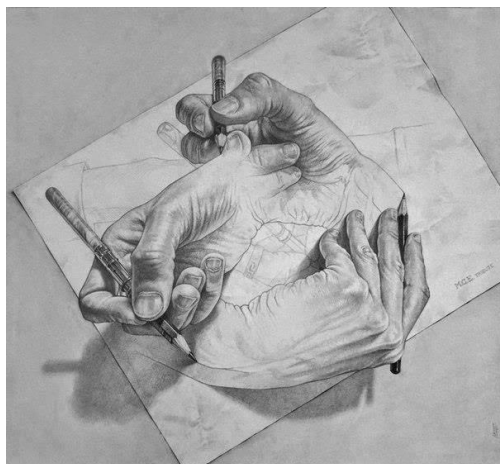
Ahora bien, el marco multidisciplinar se planteó de manera breve al concepto de amor propuesto por Maturana, el cual se compone de legitimación y aceptación mutua, por lo tanto, es viable concluir que, dentro del espacio de la supervisión, el amor, concebido como una emoción por Maturana, también envuelve al espacio de la supervisión y seguramente posibilita la unión de los integrantes de la supervisión.

Con relación a la supervisión investigada, se concluye que este espacio conversacional es meritorio puesto que la configuración de el mismo posibilita el surgimiento de relatos alternos, narrativas emergentes y la transformación de la narrativa identitaria de sus miembros, lo cual es sin duda es digno de reconocimiento.

El lenguajear, la relación entre los miembros de la supervisión, el cuidado, la posibilidad de hacer uso de la cibernética de segundo orden, la importancia entorno a la emoción, la historia que se teje a lo largo del espacio de supervisión, la claridad frente a quién se es dentro de este mismo espacio, la oportunidad de transformarse mediante el otro, son caminos enriquecedores que le dan paso a la

emergencia de la autorreferencia, sin embargo, se destaca la llamativa circularidad de este fenómeno que trasciende el tema investigado, en tanto que los caminos mediante los cuales emerge son los mismos mediante los cuales la autorreferencia puede ser intervenida. Se propone de esta manera, a la metáfora de la autorreferencia con la siguiente obra de arte:

Ilustración 20



Tomado de: <http://bogar-dibujos.blogspot.com/2015/04/el-dibujo.html>

Proponiendo que, así como la emoción, el lenguaje, la relación entre los miembros de la supervisión, le dan paso a la autorreferencia, a través de los mismos es posible intervenir a la autorreferencia, en tanto que, por ejemplo, el lenguaje permite movilizar y posibilitar a la autorreferencia en conjunto con la emoción. Finalmente: ¿Cómo emerge la autorreferencia? A través del vínculo entre los integrantes de la supervisión y gracias a compartir una misma frecuencia emocional. Si el supervisor está en una polaridad emocional distinta a la de su practicante, no va a existir una misma sincronización emocional, por lo tanto, si estas dos personas están desconectadas la emoción se opaca. Suponga entonces que practicante y supervisor empiezan a subir una montaña a través del lenguaje y de las emociones, en esta montaña se van encontrando pistas frente a la autorreferencia y finalmente cuando llegan al ápice de la montaña es cuando emerge la autorreferencia, aquí el supervisor puede realizar una pregunta clave, por ejemplo: ¿Qué conexión encuentras entre tu historia de vida y la tu consultante?

Ahora que se encuentran en un punto delicado, parte del rol del supervisor consiste en ayudar a la practicante a descender nuevamente. Cabe mencionar que lo más interesante de todas las conclusiones es la circularidad interrelacionada que existe entre la autorreferencia y las categorías.

Aportes y alcances

La autorreferencia es un fenómeno interesante respecto a sus aportes para la psicología teniendo en cuenta que si bien la rama clínica es una de las más destacadas en este campo, el abordaje de esta es determinante frente a su desarrollo, por lo que dentro del enfoque sistémico narrativo, la autorreferencia le permite a los psicólogos y a los psicoterapeutas encontrarse consigo mismos a través de otra historia de vida, por lo tanto, el haber indagado acerca de **cómo emerge** este fenómeno es novedoso, llenando de esta forma un vacío de conocimiento.

Por otro lado, desde la perspectiva de un supervisor que este iniciando su labor en este espacio, esta investigación le permitirá encontrarse con nuevas visiones que le inviten a tomar algunos caminos mediante los cuales esta persona puede hacer parte de un proceso circular en conjunto con sus estudiantes, el cual le abra paso a la emergencia de la autorreferencia, potenciando por ejemplo a los casos clínicos, los cuales a su vez al ser tratados de manera integral mediante la cibernética de segundo orden, podrán aportar mayores conocimientos a la disciplina de la psicología.

Debo mencionar que durante un año estuve inmersa en el espacio investigado y pasé por diversas experiencias, las cuales dejaron en mí una huella que probablemente me acompañará el resto de mi vida, cuando realicé estas prácticas clínicas, puedo mencionar que me encontraba un poco ensimismada en mi propia experiencia, creo que la sensibilidad y ser emocional hacen gran parte de mi narrativa identitaria, lo cual paradójicamente en el espacio de la supervisión, me mantenía circulando en la cibernética de primer orden, y, el haber realizado esta investigación, me permitió posicionarme desde la cibernética de segundo orden y visualizar en gran parte la potencia de este fenómeno a través de la teoría, esto desencadenó en mí el deseo de seguir estudiando a la autorreferencia, por ejemplo, a la hora de realizar un caso en vivo y también me permitió redescubrir la bondad del enfoque sistémico desde otro punto de vista, reconociendo cómo sus aportes, su historia, su transformación y su apertura a otras disciplinas le permiten ampliarse y estar constante transformación y movimiento, entiendo en coherencia, que así como este enfoque le apunta entre muchos objetivos al cambio en el sistema familiar, le apuesta también a redefinirse cuando lo considera necesario.

En cuanto a la participante, se destaca el hecho de que esta investigación le fue útil para corroborar la importancia del espacio de supervisión, valorar y redefinir mediante su propia experiencia frente a las técnicas terapéuticas. Asimismo, este trabajo le permitió reconocer la potencia de los documentos terapéuticos y simbolizar a la autorreferencia. Por medio de la conversación la practicante pudo reiterar el valor que tienen sus prácticas clínicas y además recalcar al lenguaje como un

constructor de realidades. Finalmente, por medio de este trabajo, la participante presentó una narrativa emergente, en dónde quería permitirse a sí misma la posibilidad de abrirse emocionalmente en el espacio de la supervisión. Ahora bien, respecto al supervisor, se destaca que esta investigación le fue de utilidad, ya que por medio de la conversación se abrió un espacio para conversar alrededor de su ejercicio y su rol como supervisor y también cómo de manera interconectada, su autorreferencia se ve implicada en torno al ejercicio supervisivo.

Por otra parte, en palabras del supervisor, esta conversación lo invitó a “repensarse” desde su rol como supervisor, este trabajo lo invitó a “autorreferenciarse” y fue posible observar que algunas de las preguntas generaron resonancia en él. Entre ellas se encontraba el visualizar las diferencias que encontraba entre el supervisor de hace 14 años y el supervisor actual. Como aporte final al supervisor, se destaca que mediante el trabajo de grado le fue posible adquirir una claridad que refiere a la importancia de contar con su propia autorreferencia en el espacio de supervisión, entendiendo que, si bien la teoría es importante, el contar consigo mismo como recurso para orientar a quienes se están formando en un camino clínico es *fundamental*. Y que, además, el ejercicio de supervisar a otros no sería posible desde un aspecto únicamente “racional” por lo que hacer uso de su autorreferencia es crucial.

Finalmente, frente a la línea de investigación, se reconoce que este trabajo le aportó a la misma, en el sentido de que, al nutrir y enriquecer la comprensión de la autorreferencia, es posible potenciar el ejercicio clínico al cual se conecta esta línea de investigación, destacando además que el ejercicio clínico se transforma de manera constante y es necesario revisar constantemente la forma en la que el mismo es llevada a cabo.

Limitaciones

En cuanto a las limitaciones del trabajo, en concordancia con la categoría del lenguaje, se plantea que el haber realizado el trabajo de manera conjunta y no individual, quizá hubiera abierto otras posibilidades frente a crear y a descubrir mediante el lenguaje con relación a la autorreferencia. Por otro lado, se destaca que hubiera sido interesante haber contado con más participantes, por ejemplo, todos los miembros de la supervisión investigada, para de esta manera enriquecer al trabajo de grado. Se plantea también que otra forma de expandir y enriquecer el trabajo de grado, habría podido ser realizar una investigación que le apuntara a la emergencia de la autorreferencia en dos espacios de supervisión, para de esta manera contrastar la información recolectada y visualizar múltiples caminos por los cuales puede emerger la autorreferencia.

Sugerencias

Tras la realización del trabajo llevado a cabo, es viable proponer sugerencias que se conecten a conceptos puntuales que podrían ser retomados en futuras investigaciones, en relación claro, con la emergencia de la autorreferencia; dentro de dichos apartados es posible retomar al amor propuesto por Humberto Maturana; intrínsecamente, esta emoción posibilita conexiones vinculares entre los miembros de la supervisión, favoreciendo de esta manera a la emergencia de la autorreferencia. Es interesante también, sugerirle a futuros investigadores la posibilidad de investigar detalladamente el espacio de la supervisión de la Universidad Santo Tomás, teniendo en cuenta a estas prácticas como una forma de crecimiento profesional y humano.

Puede resultar atractivo investigar alrededor del pregrado y la maestría, indagando sobre nuevos factores que favorezcan a la emergencia del fenómeno investigado. Por lo tanto las preguntas conectadas al anterior planteamiento son: ¿Cómo la integración de las emociones puede estar vinculada a los procesos autorreferenciales en la formación de psicólogos? ¿De qué manera las situaciones confrontativas para los psicólogos en formación permiten los procesos autorreferenciales? ¿Cómo influye la autorreferencia en el futuro de la psicoterapia?

Por último se resalta que las investigaciones conectadas a la autorreferencia, hacen parte de un ejercicio responsable frente al compromiso de los profesionales de la salud, en quienes otras personas confían las historias de sus vidas con plenitud, es por esto que darse el tiempo para revisar la autorreferencia es otra forma ética de cuidarse a sí mismo y también de cuidar a los demás.

Gracias.

Referencias

Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.

Araya, C., Casassus, S., Guerra, C., Salvo, D., Zapata, J., & Krause, M. (2017). Criterios que supervisores clínicos chilenos consideran relevantes al momento de supervisar: un estudio cualitativo. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 26(1), 47-58.

- Arenas, L. J. M., Durango, P. A. O., & Muñoz, D. T. (2020). Self, autorreferencia y su incidencia en el estilo del terapeuta sistémico. *Tempus Psicológico* 3(2),107-135
- Banderas, M. I. P., & Vásquez, H. E. La supervisión de psicoterapeutas, desde una aproximación sistémica. Experiencias en el ámbito clínico chileno. *Revista Electrónica de Psicología de la*, 35.
- Barrios Osuna, I., Anido Escobar, V., Morera Pérez, M. (2016). Declaración de Helsinki: cambios y exégesis. *Revista Cubana de Salud Pública* 42(1):132-42.
- Benavides Gómez, N., Ortiz Herrera, C. A., & Betancourt Arguelles, D. F. Momentos de crisis en el relato identitario del cantautor: la composición de la canción como proceso resiliente.
- Cala, M. L. P., Alzate, A. A., Jaramillo, J. S. C., Giraldo, C. V. C., Pinilla, D. C.
- Campo-Redondo, María, & Labarca Reverol, Catalina. (2009). Grounded theory in the empirical study of social representations: a case regarding the counseling role of the teacher. *Opción*, 25(60), 41-54. Recuperado en 19 de octubre de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872009000300004&lng=es&tlng=en.
- Castagno, M., Fornasari, M., & Iparraguirre, A. (2018). La Construcción del Oficio del Supervisor. Su Implicación Subjetiva en el Acompañamiento de Prácticas. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología* 3(3), 378-388.
- Castellanos Robles, J. A., Jaramillo Soto, A. M., Mariño López, N., & Silva, L. E. Auto y heterorreferencia en pauta adicta: una mirada relacional familia-institución-investigadores interventores.
- Centeno, R. M. (2018). *Cambios modestos, grandes revoluciones: terapia familiar crítica*. Imagia Comunicación.
- Chouhy, A. (2008). Paramètres de développement dans la formation à la thérapie familiale: le processus d'appropriation de l'histoire familiale du thérapeute. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, (2), 51-68.
- Córdoba, Á. H. (2007). Supervisión de psicoterapeutas sistémicos: un crisol para devenir instrumentos de cambio. *Diversitas* 3(2) 227-2.

- Correa, G. A., Zapata, V. M. A., Vélez, E. E. F., Gómez, A. M. F., Muñoz, E. E. G., Vergara, A. M. G., ... & Carmin, V. A. (2019). La experiencia de formación en intervención terapéutica: reflexiones suscitadas durante el entrenamiento de la Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó. *JSR Funlam Journal of Students' Research (histórico)*, (3), 74-85.
- Daniel Socha Socha Castelblanco, D. A., & Castillo Sánchez, J. S. 2017. Emergencia del estilo terapéutico en intervención clínica sobre depresión, un análisis desde la intersubjetividad.
- De Bernart, R., & Dobrowolski, C. (1998). La supervisión clínica en la formación. *Revista Redes*, (4), 31-52.
- De Gialdino, V. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, 42-50.
- De Lebl, B. G. (2000). Supervisión clínica. *Revista Ciencia y Cultura* (8), 87-95.
- De Valderrama, B. P. B., Muñoz-Martínez, A. M., Novoa-Gómez, M., Bazzani-Orrego, D., Brandwayn-Briceño, N. E., Lasso-Báez, R. A., ... & Restrepo-Vélez, D. (2019). Características de la supervisión clínica en las terapias conductuales: un análisis del proceso de supervisión clínica. *Universitas Psychologica*, 18(4), 1-14.
- Decebal-Cuza Galeb, M. F. (2019). La supervisión en la docencia de postgrado de psiquiatría en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de la Universidad de Chile: la percepción de los residentes.
- Díaz, M. Las ceremonias de definición. La propuesta narrativa para los equipos de reflexión. Una revisión de las ideas.
- Duque García, R. E., Rojas Gil, M. P., Garzón de Laverde, D. I., Fonseca Fonseca, J. C., González Gutiérrez, O., Parra Benavides, R. F., ... & Niño Rojas, J. A. (2015). *Lineamientos para las prácticas clínicas supervisadas de la maestría en psicología clínica y de la familia*, segunda edición. Bogotá: Universidad Santo Tomás División Ciencias de la Salud, Facultad de Psicología.
- Elkaim, M. (2000). *Si me amas no me ames*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Filinich, M. I. (1998). La perspectiva en la narración: una guía para la lectura.

- Fonseca Fonseca, J. C., Pinillos Guzmán, M. A., López Rodríguez, C. J., Duque García, R. E., Garzón de Laverde, D. I., Román Cárdenas, A. P., ... & Cuevas Ramírez, C. A. Experiencias y retos en supervisión clínica sistémica.
- Franco Amaris, L. I. (2021). La supervisión clínica en psicoterapia.
- Fuentes, S. V. (2019). El estilo personal del psicoterapeuta: Autorreflexión y autocrítica de la práctica terapéutica como herramientas formativas y de revisión epistémica. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, (39), 97-113.
- Fuhrman, M. J., Bobbitt, B. L., & Robiner, W. N. (2005). La supervisión en la práctica de la psicología: Hacia el desarrollo de un instrumento de supervisión. *RET: revista de toxicomanías*, (45), 31-35.
- Galeano Amaya, D. E., & Tiria Buitrago, D. P. (2018) “El hombre más allá de la guerra”: Construcción narrativa identitaria de hombres que han participado como combatientes en las dinámicas del conflicto armado Colombiano.
- Garzón, D. I. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas: Perspectivas en psicología* 4(1), 159-171.
- Godínez, V. L. (2013). *Métodos, técnicas e instrumentos de investigación*. Lima, Perú.
- Guamán Saavedra, V. M. (2019). *Amo enseñar-amor aprender* (Doctoral dissertation, Universidad de las Artes).
- Hernández Sampieri, R. Fernández-Collado. C., & Baptista-Lucio. P. (2014). *Metodología de la investigación*, (303.1).
- Humberto Maturana, Ximena Ávila; Canal: Las Majadas de Pirque; Fecha: 12 de mayo de 2015, Título: La ponencia "El Arte de Conversar"- Humberto Maturana y Ximena Dávila; url: <https://www.youtube.com/watch?v=6qdCIJ6DKBU&t=4s>
- Ibáñez, N. (2003). La construcción del mundo en el lenguaje. *Revista de Psicología*, 12 (2), 71-84. *Información General* (s. f.). <https://www.sap.usta.edu.co>

- Jiménez, D. (2013). El cuidado de sí como una forma de estar en la supervisión sistémica relacional.
- Julio, J. E. D. I. G., & Rodríguez, A. N. R. L. R. (2006). *Consultoría sistémica. Un enfoque interventivo, formativo e investigativo*. Universidad Santo Tomás.
- Krstinic, S. (2013). Comida para las emociones: neuroalimentación para que el cerebro se sienta bien. Editorial Desclee de Brouwer.
- Kuri Pineda, Edith. (2017). The Social Construction of Memory in the Space: a Sociological Approach. *Península* 12(1), 9-30. <https://dx.doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>
- Lozano, S., & Alexander, P. (2010). Aporte de la cibernética de segundo orden como estrategia pedagógica en la educación universitaria. (Ensayo). Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, Colombia
- Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60
- Maturana, H. R. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. R. (2003). *El sentido de lo humano*. JC Sáez Editor.
- Minuchin, S., Lee, W. Y., & Simon, G. M. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Nardone, G. (2020). Emociones: instrucciones de uso. Herder Editorial.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica* (No. 159.97: 615.851). Herder.
- Olmos, L. E., & Moreno, T. Z. (2020). La autorreferencia como recurso para la construcción del estilo terapéutico.
- Payne, M. (2006). *Narrative therapy*. Sage.
- Petetta Goñi, S. P., & Kaplan, S. (2018). Supervisión: una herramienta para formarse como terapeuta sistémico. In *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

- Rengifo, L. M. S. (2014). Auto y heterorreferencia: intervención, supervisión. *Trabajo Social* 16(16), 127-141.
- Rosenblum, B. (2010). Kuttner. R. *El enigma cuántico*.
- Siurana Aparisi, J. C. (2010). Los principios de la bioética y el surgimiento de una bioética intercultural. *Veritas* (22), 121-157.
- Smith, M. (2019). Las emociones de los estudiantes y su impacto en el aprendizaje. Narcea Ediciones.
- Tercero, R. P. (1994). Revisión histórica de la terapia familiar. *Revista psicopatología*, 1.
- Toro, E. V. (2014). La supervisión grupal en la formación del psicólogo en las prácticas profesionales. *Panorama* (12), 24-32.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. *Estrategias de investigación cualitativa*, 23-64.
- Von Foerster, H. (2006). Sobre sistemas autoorganizadores y sus ambientes. *Las semillas de la cibernética (Carlos E.)*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Watkins Jr, C. E., & Milne, D. L. (Eds.). (2014). The Wiley international handbook of clinical supervision. John Wiley & Sons.
- Wei, L. (2018). Translanguaging as a practical theory of language. *Applied linguistics*, 39(1), 9-30.
- White, M. (2002). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. Gedisa Editorial.
- White, M. K. (2007). *Maps of narrative practice*. WW Norton & Company.

Anexos

Antecedentes.

Nombre de autores y año	Título	Categoría	Aportes al trabajo de grado
Daniel Alejandro Socha Castelblanco y Jhoan Sebastián Castillo Sánchez. 2017	Emergencia del estilo terapéutico en intervención clínica sobre depresión, un análisis desde la intersubjetividad.	Autorreferencia	Su trabajo de grado permite vislumbrar en conexión con la autorreferencia la forma en que el estilo terapéutico puede configurarse: “como una construcción identitaria que (...) incluye la integración de los diferentes contextos en los que el terapeuta se relaciona”. A partir de lo anterior, se hallan isomorfismos dentro del estilo terapéutico y la autorreferencia, teniendo en cuenta que juntos son morfogenéticos.
Leidy Johana Montoya Arenas, Paula Andrea Oquendo Durando, y Daniela Tórrez Muñoz 2020	Self, autorreferencia y su incidencia en el estilo del Terapeuta sistémico.	Lenguajear y autorreferencia	A través de esta investigación realizada en la universidad de Manizales, es posible encontrarse con que la conversación en la que el terapeuta se encuentra implicado con el consultante, le permite transformarse y co-construirse a sí mismo. Esta investigación por medio de una amplia documentación teórica recoge la importancia que existe frente a la reflexión que puede llevar a cabo el terapeuta, comprendiendo además cómo la autorreferencia se ve implicada en la terapia y cómo la revisión de la misma puede potenciar el espacio terapéutico (esto se ve reflejado en la introducción y problematización de este trabajo de grado). Ligando lo anterior al lenguajear, se propone que entre más interacciones conversacionales participe el terapeuta más se enriquecerá su self y por lo tanto su autorreferencia se verá transformada. En relación con el trabajo de grado, se destaca que el lenguajear también sucede en los espacios de la supervisión investigada, lo

			cual es una muestra de enriquecimiento tanto para el supervisor como para la psicóloga en formación.
Jesus Aníbal Castellanos, Robles Adriana Mercedes, Jaramillo Soto Náthaly y Mariño López Luz Edith Silva 2017	Auto y heterorreferencia en pauta adicta: una mirada relacional familia-institución-investigadores interventores.	Autorreferencia	Este trabajo de grado realizado en la maestría de la universidad Santo Tomás, se enfocó en investigar acerca de cómo la autorreferencia y la heterorreferencia se ven implicadas en la “pauta adicta”. A partir de lo anterior, los investigadores-interventores concluyeron (entre otras cosas) que es significativo visibilizar a la autorreferencia en el trabajo con consumo de SPA, asimismo reconocieron cómo por medio de la complejidad y la circularidad es posible aproximarse a comprensiones generativas sobre el consumo. Por otra parte, destacan como la inclusión de las familias permite llevar a cabo procesos más ricos y generativos para todo el sistema implicado en el consumo, incluyendo también a los trabajadores de la salud y el trabajo interdisciplinar. Respecto a este trabajo de grado, se posibilita conectar lo mencionado junto con la problematización y la justificación, en donde se reconoce la importancia de la autorreferencia, se propone, por lo tanto, que la autorreferencia al ser llevada a cabo en el espacio de supervisión puede volverse parte de la vida de los psicólogos en formación, fortaleciendo sus intervenciones a futuro.
Blanca P. Ballesteros de Valderrama, Amanda M. Muñoz Martínez, Mónica Novoa-Gómez, Derkind Bazzani Orrego, Natalia E.	Características de la supervisión clínica en las terapias conductuales: un análisis del proceso de supervisión clínica.	Rol del supervisor Relación entre supervisor y psicóloga en formación Autorreferencia	A partir de esta investigación realizada en la Universidad Javeriana, es posible encontrarse con varios elementos llamativos frente a la supervisión que incluyen al rol del supervisor y a la relación entre supervisor – supervisados. Como contexto se reseña que esta investigación contó con un total de <i>18 supervisores</i>, que en promedio llevan <i>16 años de experiencia</i> como supervisores clínicos, los investigadores ahondaron en dos “subcategorías axiales: factores que afectan la supervisión y proceso de supervisión”. Se destacan con base en este estudio a ciertas

Brandwayn Briceño, R. Andrés Lasso-Báez, Mónica Pachón- Basallo y David Restrepo Vélez 2019			ideas que pueden cuestionarse y otras que de alguna manera se asemejan a la supervisión investigada en el propio trabajo de grado. Se menciona en la investigación que: “En la categoría de factores personales (...) se encontró que las características del supervisor y del supervisado pueden influir en el proceso de supervisión”. En contraste con este trabajo de grado, se propone que los participantes no “afectan la supervisión” sino que la componen, gracias a ellos existe y es a partir de sus historias de vida que la supervisión se configura y se potencia. Por otro lado, en la investigación realizada resaltan la importancia de la supervisión grupal, destacando que les permite “tomar la perspectiva de otros terapeutas” esto puede entenderse como una convergencia con este trabajo de grado. Finalmente, se retoman dos postulados: “si no hay un buen vínculo, se dificulta el aprendizaje del supervisado y por ende eso va a repercutir en el trabajo con sus pacientes” aquí es posible hallar cómo el vínculo entre ambos miembros es fundamental a la hora de llevar a cabo la supervisión y con especial énfasis se retoma el siguiente relato de un supervisor participante de esta investigación: “hay situaciones en las cuales yo no puedo supervisar, tengo problemas personales con ciertos temas”. A través de lo anterior es posible visualizar cómo el dejar a la revisión de la autorreferencia de lado, puede implicar ignorar aspectos en la vida del supervisor y por lo tanto desamparar a los terapeutas o psicólogos en formación que requieren soporte sobre temas en específico.
Sandi Krstinić 2013	Essen für die Emotionen. Damit das Gehirn sich wohl fühlt Neuro-Ernährung Traducción: Comida para las	Emociones	Este libro realizado por Sandi Krstinić, un médico alemán, especializado en biomedicina, propone por medio de un enfoque novedoso llamado neurotropología la forma en cómo las emociones pueden relacionarse con el cuerpo a través de la alimentación. Este autor explica que los

	emociones: neuroalimentación para que el cerebro se sienta bien.		neurotransmisores son responsables de las emociones, suscitando de esta manera que los mismos son producidos por enzimas y estas se afectan según la alimentación ingerida. Ahora bien, teniendo en cuenta que el enfoque desde el cual se realizará este trabajo pertenece al enfoque sistémico, es llamativo resaltar al cuerpo como un sistema que está implicado con las emociones, comprendiendo de esta manera a la emoción como parte fundamental de la supervisión psicológica y planteando cómo desde el balance corporal también es posible abrirle campo a la conexión mental y corporal que se da a través de la alimentación.
Luz Mary Sánchez Rengifo 2014	Auto- y heterorreferencia: intervención, supervisión.	Autorreferencia Supervisión Emociones Rol del supervisor	Tal como lo propone esta autora al inicio de este artículo, la autorreferencia es abordada por algunos autores, de manera textual se encuentran a “Morin 2001”, “Maturana 2005” y “Foerster retomado por Elkaim 1998”, entre otros. Una definición textual que propone esta supervisora consiste en: “La distinción que permite al elemento autorreferirse es la que se da entre elemento y relación, con base en la cual las operaciones del sistema forman una circularidad de referencias a sí mismas, mediante la relación con otras operaciones del sistema. La autorreferencia basal es la forma del sentido en cuanto el dato regresa a sí mismo, mediante la relación con el posible al que hace referencia”, la otra por su parte refiere a: “Cuando el auto de la referencia es un proceso, se da la reflexividad, que consiste en el reforzamiento de la selectividad del proceso, mediante la aplicación del proceso a sí mismo, antes que a lo procesado. Un ejemplo es aprender a aprender”. Propone también algunos “planteamientos” por medio de diversos autores. Más adelante plantea la idea de “disonancia cognitiva” y también una reflexión por medio de diversos autores que confrontan a

			las personas para que estas reconozcan sus errores y puedan visualizarse a sí mismos en perspectiva. Por otra parte la autora propone un pequeño cuestionario para conocerse a sí mismo. Finalmente se centra en la supervisión y en la intervención clínica. Ahora bien, puede mencionarse que a través de lo propuesto por la autora se resalta un concepto en específico que no ha sido retomado en los otros antecedentes, <i>el cambio</i>. Luz reflexiona desde su rol como supervisora, frente al quehacer para ayudarle a sus supervisados para que se revisen a sí mismos, lo cual en términos “maturanescos” estaría conectado con “perturbar” para que de esta forma los psicólogos en formación o terapeutas en formación puedan distinguir “lo suyo de lo que corresponde a los consultantes” y de esta manera cambien. Asimismo esta autora propone que hay ciertas similitudes entre el rol de los supervisores y los terapeutas, estos comparten puntos “pragmáticos, cognitivos y afectivos”. Destaca también cómo parte de su rol consiste en orientar a los practicantes para que escuchen aquello que aún no logran escuchar y puedan “actuar” de manera acorde a como lo desean. Rescata también en cuanto al trato hacia los psicólogos en formación y los consultantes, posiciones flexibles que se movilicen sobre todo desde la horizontalidad, propiciando de esta manera en la supervisión un espacio en el cual “el consultante o el supervisado, se sienta tratado como un igual, en cuanto ser humano, en confianza, es decir, no juzgado, respetado, estimulado, con la certeza de que lo tratado en supervisión ahí se queda”. Postula también el darle un lugar a las emociones, y tener cuidado con el ser impositivo en la supervisión, promoviendo autonomía en los practicantes, en lugar de imponerles ideas, creencias o carencias. Propone que la supervisión se enfoca en el supervisado, para esto se espera que dicha
--	--	--	--

			persona pueda: ampliar, identificar y ahondar en el conocimiento teórico y práctico; pueda construir o ir consolidando su estilo terapéutico, escogiendo conectarse también una forma de hacer intervención, logre cuestionarse a sí mismo, cuente consigo como un recurso, “desarrolle las habilidades que le permitan desafiar las creencias que limitan su labor y utilizar su experiencia personal para perturbar y provocar resonancias en los consultantes”. Lo anterior puede aportar al trabajo de grado, en perspectiva de que la supervisión es un espacio de enriquecimiento personal y profesional, también le apuesta al cambio dentro y además se presta para reflexionar y para aprender a escuchar a los demás.
Marc Smith 2019	Las emociones de los estudiantes y su impacto en el aprendizaje	Emociones y pedagogía	Aunque esta tesis está basada plenamente en la psicología sistémica clínica, es interesante ampliar estas comprensiones para posibilitar un abordaje más amplio sobre la supervisión, el cual en este caso se extiende a la pedagógica. A través de este libro, el pedagogo Marc Smith plantea en una sección la relación entre las emociones, el aprendizaje y la memoria; a partir de aquí resalta cómo “en realidad los tres componentes: cognitivo, emocional y social, operan juntos” haciendo referencia a que estos tres procesos están implicados en el aprendizaje. En primer lugar se encuentra la cognición que podría ser entendida como el encuentro entre el pensamiento, la percepción, la atención, y la capacidad para recuperar y almacenar la información. Por otra parte se encuentra lo social, a partir de aquí el autor señala cómo las relaciones interpersonales pueden promocionar o empobrecer al aprendizaje, resaltando en este caso que la relación entre maestra y estudiante generan un impacto en el aprendizaje. Por otro lado retoma a las emociones, postulando que el aburrimiento puede llegar a ser una emoción, al igual que la curiosidad, y ambas pueden

			influenciar en los procesos de aprendizaje. Continuando con la emoción, este autor menciona que la forma en cómo el estudiante se siente durante el proceso de aprendizaje determinará el afianzamiento del aprendizaje y a su vez activará su memoria, la cual es la muestra final de la consolidación de lo aprendido, exponiendo que será mucho más fácil recordar un evento “positivo o negativo” en lugar de uno más “neutral”, será más fácil recordar un evento que esté ligado a la emoción. Ahora bien, respecto a este trabajo de grado, es posible señalar un aporte para con la supervisión investigada, teniendo en cuenta que los acontecimientos experimentados en la supervisión (desde mi experiencia y la de mis colegas) impactan en la vida de los psicólogos en formación y a su vez están claramente conectados con las emociones. Un ejemplo de esto son los casos en vivo, en donde los psicólogos en formación adquieren herramientas para su trabajo, son cuestionados y a la vez reconocidos por su labor, lo cual se transforma en aprendizajes pertinentes. Adicionalmente, en conexión con lo mencionado, se destaca que los procesos ligados con la emoción potencian el aprendizaje y se vuelven parte de la memoria a largo plazo.
Giorgio Nardone 2020	Emozioni. Istruzioni per l'uso Traducción: Emociones: instrucciones de uso	Emociones	El psicoterapeuta Giorgio Nardone, nacido en Italia, propone en su libro “Emociones: instrucciones de uso” ideas generales que le apuntan a la conceptualización de la emoción. Grosso modo, Giorgio le da inicio a este tema generando una contextualización histórica, propone tras autores como Berkeley (1710) que: “Ser es es percibido” entrelazando de esta manera a la percepción con la emoción y de alguna forma a la observación en la cibernética de segundo orden. Desde aquí expone que las emociones “se ven afectadas por el estado de ánimo, las

			experiencias previas y la perspectiva”, mientras que por su parte las sensaciones son “El fruto de una interacción entre el funcionamiento de un sistema vivo complejo y el estímulo que activa el sentir, ya sea exterior o interior”. Retoma a su vez a Foerster y Glasersfeld, quienes señalaban que los colores en realidad existen en el cerebro, ya que son la asimilación de señales de onda refractadas por el nervio óptico, lo que significaría que no existe una realidad sino realidades teniendo en cuenta así, que a partir de la experiencia de la configuración individual es como se puede significar parte de la realidad. Lo mismo sucede con las emociones, las cuales pueden afectar la percepción y a su vez son afectadas por la percepción de manera circular, en tanto que no existe una percepción pura de la realidad, “la percepción anticipa las emociones y las emociones retroactúan en la percepción” Nardone 2020; Cristof Koch, neurocientífico afirma que la respuesta emocional “sucede en un 80% por debajo del nivel de la conciencia”. Por lo que podría mencionarse que primero sentimos y luego tenemos conciencia. Aunque se sigue debatiendo acerca de la universalidad de las emociones, es posible ligar lo mencionado con este trabajo de grado, planteando que las emociones son únicas en cada individuo de la supervisión, y que teniendo en cuenta su relación con la percepción, la cual como se mencionaba con anterioridad está ligada a experiencias previas, llegaría entonces a tener una conexión con la autorreferencia. Esto implicaría enriquecer a la emoción comprendiendo que va mucho más allá de una respuesta en reacción, sino que se conectaría con las historias de vida y esto podría enriquecer la perspectiva del supervisor, siendo así que al indagar acerca de cómo emerge la autorreferencia también podría preguntar: ¿Esta emoción que ha representado en su vida? ¿Qué significa
--	--	--	---

			sentir tristeza para usted?.
Laura Isabel Franco Amaris. 2020	La supervisión clínica en psicoterapia.	Supervisión	La presente investigación pretende describir las características de la supervisión clínica en el ejercicio de la psicoterapia, a través de la estrategia metodologica del estado del arte. Entre sus resultados, los aportes a la presente investigación se relacionan con la esencia de la supervisión, la cual se conserva independientemente del país en que se dé. En el caso de Colombia la supervisión que se ha documentado se da en contextos universitarios en los que se pueden localizar algunas experiencias de prácticas supervisadas, que se identifican en los espacios de enseñanza dentro de la universidad, teniendo en cuenta que la supervisión es posible si se abordan las actividades que posibilitan la comprensión de lo psicológico en las intervenciones y a su vez aquellas actividades en las que se aplique de manera contextualizada el conocimiento de la psicología, que a su vez permitan evaluar y reflexionar sobre las practicas psicoterapéuticas.
Tania Moreno Luis Olmos Walter Ceballos 2020	La autorreferencia como recurso para la construcción del estilo terapéutico.	Supervisión Emociones	Del artículo se retoma de manera textual que: “El interés surgió a partir de la pregunta: ¿cómo la autorreferencia se convierte en un elemento clave para la construcción del estilo terapéutico? Estos autores optaron por hacer una revisión frente a la conexión entre los procesos autorreferenciales y el estilo terapéutico. Se destaca al igual que en el trabajo de grado de Socha 2017, que la autorreferencia está en constante transformación al igual que estilo terapéutico. Por otro lado, destacan cómo las emociones pueden jugar un papel importante en la supervisión, extendiendo así un mensaje a los psicólogos en formación, que los invita a escucharse desde la emoción y posibilitarla. Finalmente destacan a la responsabilidad ejercida por los terapeutas en la intervención y generan una propuesta que redefine a los

			“defectos” que según los terapeutas hacen parte de su identidad, pero que pueden transformarse en recursos que enriquezcan la terapia, como por ejemplo la irreverencia.
María Francisca Decebal & Cuza Galeb. 2019.	La supervisión en la docencia de postgrado de psiquiatría en la clínica psiquiátrica universitaria de la universidad de Chile: la percepción de los residentes.	Supervisión	El presente trabajo entrevistó a 8 residentes del Programa de Formación en Psiquiatría de Adultos de la CPU. Por medio de grupos de discusión y entrevistas individuales que correspondían a un universo de 24 individuos. El objetivo central de este trabajo fue comprender los aspectos esenciales de la supervisión en psiquiatría en términos de sus propósitos, funcionamiento y su relevancia dentro del proceso formativo, de acuerdo a la percepción de los residentes de la CPU. En este sentido los resultados evidenciados muestran que los estudiantes conciben la supervisión como una instancia fundamental dentro de su formación de postgrado, estimándose como imposible de remplazar por otro tipo de metodología de enseñanza. De igual forma, los residentes del programa entienden que la supervisión es la instancia que se establece entre un supervisor y un supervisado (pudiendo hacerse de manera grupal o individual), y que esta relación está fuertemente determinada por el estilo personal de enseñanza que tenga el supervisor y por el grado de participación que tenga el residente, al adquirir un rol activo en su propio proceso de aprendizaje. Adicionalmente, es importante considerar que la supervisión está fuertemente influenciada por la cultura institucional en la que tiene lugar, siendo la Clínica Psiquiátrica Universitaria, capaz de generar contextos que pueden ser favorecedores o entorpecedores de una óptima experiencia de supervisión para el residente.
Luz Marina Moncada Torres, Juan Carlos Fonseca	Experiencias y retos en supervisión clínica sistémica	Supervisión Rol del supervisor Rol de los psicólogos en	Este capítulo titulado “Del estudiante al psicólogo: transformaciones identitarias en procesos de supervisión” aborda diversos focos de la supervisión, entre ellos se encuentra el ejercer poder de una manera

Fonseca, Mariana Andrea Pinillos Guzmán, Claudia Johana López Rodríguez, Rosa Elena Duque García, Dora Isabel Garzón de Laverde, Angie Paola Román Cárdenas, Julio Abel Niño Rojas, Diana Laverde Gallego, Carlos Alberto Cuevas Ramírez 2020		formación	responsable desde el rol como psicólogos en formación y desde el rol como supervisor. Por otra parte retoma a la reconstrucción identitaria como centro de la supervisión. Además, contrasta las versiones de los psicólogos en formación en donde se posicionan como profesionales en formación “serios”, versus el resto de su narrativa identitaria, en la cual no se han visto reflejadas las exigencias que solicitan las prácticas profesionales en clínica. Asimismo, este autor postula a quien supervisa como un guía que orienta y le ayuda a los psicólogos en formación, a conectarse con versiones novedosas de su historia que integran este nuevo rol profesional y su narrativa identitaria. Aunque puede ser difícil retomar todo lo mencionado en este escrito, es interesante recoger algunas perspectivas que enriquezcan al trabajo de grado. Por ejemplo: “Posicionarse como salvador implica confrontarse con la situación de querer salvar a quien no desea ser salvado”. A partir de aquí puede visualizarse que en ocasiones los psicólogos en formación pueden cargarse con las historias de los consultantes; en otras palabras, los practicantes pueden presentar una mayor búsqueda frente al cambio que los mismos consultantes, y, al observar que los consultantes no se movilizan, los practicantes pueden atribuir esta cristalización a su propia identidad. Otro asunto expuesto en este escrito, propone que aunque el estilo terapéutico es abordado con énfasis en la maestría, desde el pregrado es posible encontrarse con luces que ya encaminan a los practicantes sobre la configuración de su forma de ser en consulta, lo cual puede verse reflejado en la autenticidad de sus intervenciones, “ser auténtico no constituye una expresión estable del relato identitario, sino que en la medida en que avanza y se desarrolla la historia de vida, emergen nuevas versiones
--	--	------------------	--

			que actualizan la identidad y, por ende, las formas de autenticidad”. Expone también que en ocasiones los practicantes pueden observar “resonancias” en los casos que atienden, respecto a sus propias familias y estos casos los posicionan como “observadores” de sus propias vidas. Se propone de manera generativa, al <i>tiempo</i>, el cual puede jugar como un ente novedoso en el espacio de supervisión, teniendo en cuenta a la circularidad de este como un potencializador en los practicantes, conectando por medio de la remembranza a versiones futuras que fortalezcan versiones presentes. Por otra parte plantea que las prácticas son un espacio transitorio entre la vida estudiantil y la vida profesional, por lo que este momento del ciclo vital es un proceso de “reajuste”. Finalmente se retoman dos propuestas, una de ellas se conecta con que “El cambio del consultante puede iniciar con el del psicólogo”, haciendo referencia a que cuando la identidad del practicante se transforma e incluye novedades empoderantes a través de la revisión de su propia autorreferencia, es posible observar el cambio tanto en las intervenciones como en la supervisión. La siguiente propuesta va dirigida a una cita textual: “Como puede desprenderse de las ideas de White (2002a), estos actos de recibir y devolver en las conversaciones contribuyen a la generación de posibilidades para que el supervisor se convierta en una persona diferente a la que era al inicio de la supervisión. Al parecer, las transformaciones identitarias no ocurren solo en los practicantes”, aquí se halla sublimemente cómo los supervisores también se transforman, también se construyen y reconstruyen y se pueden conectar consigo mismos y al hacerlo potencian sus asesorías, las cuales impactan a los psicólogos en formación, lo cual, por consiguiente, impacta a los consultantes y a
--	--	--	--

			su vez este impacto es retroalimentado hacia quien supervisa, siendo esto una clara muestra del valor de la circularidad sistémica, en donde todo está fructuosamente interconectado.
Nicolás Benavides Gómez, Carlos Andres Ortiz Herrera y David Ferney Betancourt Arguelles 2019	Momentos de crisis en el relato identitario del cantautor: la composición de la canción como proceso resiliente	Arte Autorreferencia	Los autores plantean que este trabajo: “permite comprender cómo la composición de una canción ha sido articulada como un proceso resiliente en la narrativa identitaria de cantautores frente a momentos que son narrados como [crisis en su vida]”. A partir de esta investigación fue posible encontrar cómo la crisis a pesar de ser concebida como una “enemiga” puede llegar a ser necesaria en ocasiones, aportándole de esta manera a los compositores musicales resiliencia y enriquecimiento personal, y esto se ve reflejado justamente en sus canciones líricas, destacando de esta forma que la música puede ser una fuente de transformación, que convoque relatos alternos y por supuesto se adhiere a las historias de vidas. Por otra parte, en cuanto a las conclusiones, proponen que al ser investigadores-investigadores, se vieron implicados en su trabajo de grado, ligandose desde la resiliencia. Respecto a lo anterior, es llamativo encontrar cómo el arte es un medio para conectarse con la resiliencia, la cual fácilmente puede entrelazarse con la autorreferencia, es por esto que frente a cómo emerge la autorreferencia, es interesante proponer al arte como recurso en el espacio de la supervisión, ya sea a través de la pintura, la poesía, los cuentos y por supuesto la música.
Gintay Archbold Correa, Viviana Marcela Arias Zapata, Erica Evidalia Fernández	La experiencia de formación en intervención terapéutica: reflexiones suscitadas durante el entrenamiento de la especialización	Supervisión Relación entre los miembros de la supervisión	“El presente artículo plantea reflexiones resultado de la experiencia de entrenamiento en intervención terapéutica con familias, llevada a cabo durante el primer semestre de formación como especialistas en terapia familiar de la Universidad Católica Luis Amigó”. En este trabajo se reconocieron “asuntos

Vélez, Ana María Flórez Gómez, Edwin Eliecer González Muñoz, Aura Milena González Vergara, Andrea Lopera Duque, Daniela Marín Toledo, María Camila Monsalve Tamayo, Diana Johanna Ospina Jaramillo, Astrid Elena Pulgarín Jaramillo, Kelly Alejandra Ruiz Correa, Eunice Toro Bedoya, Vidal Álvarez Carmín 2018	en terapia familiar de la Universidad católica Luis Amigó.		significativos como la comprensión del sí mismo (self), la comunicación como posibilidad, el uso de técnicas y la experiencia de observación en las primeras sesiones con familias”. Se resalta el énfasis que surgió a partir de esta investigación, en donde las historias de vida de los participantes ocuparon un rol fundamental ya que el “reconocer, recrear y renombrar la historia, se considera una práctica que posibilita el fortalecimiento de la intervención terapéutica”. Se identifica que esta investigación se conectó también, con la relación entre los estudiantes, quienes se estaban especializando en “terapia familiar”. Los investigadores encontraron empatía y resonancias entre los mismos estudiantes que les permitían dar a conocer sus historias de vida, y, a su vez, les invitaban a motivarse y a contar con el recurso de la curiosidad entre ellos. “Además, el clima de cercanía y la reflexión a las que propenden llevar las preguntas propias del ejercicio de formación, generalmente promueven movilizaciones en torno a los reconocimientos logrados”. Bien, en cuanto a los aportes de esta investigación, se reconoce crucialmente que la relación entre los miembros de la supervisión, puede conectarse con la emergencia de la autorreferencia, identificando que un ambiente de confianza, de empatía, por supuesto de respeto ante la propia historia de vida y la de un otro, facilitan la apertura a la autorreferencia, teniendo en cuenta que si bien la misma puede implicar componentes emocionales sensibles para los estudiantes, la confianza proporciona un soporte, a través del cual es más sencillo expresarse y sobre todo reconocer que hay un otro que ha pasado por una situación similar.
Silvia Varela Fuentes.	El estilo personal del psicoterapeuta. Autorreflexión y	Relación supervisor practicante y	El presente trabajo pretende describir un proceso de autoanálisis, reflexión y crítica de la práctica psicoterapéutica basada en un

2019.	autocrítica de la práctica terapéutica como herramientas formativas y de revisión epistémica.	autorreferencia	modelo de supervisión sistémico-narrativo. Reflexionando acerca del papel de cada uno de los agentes implicados: supervisor, equipo de colegas, familia y supervisado (entre otros), adicional a ello pretende conocer cómo influyen en la conducción de la terapia, y cómo esta circularidad relacional impactará en la formación de estilo terapéutico personal, a través de la revisión de un caso práctico durante la formación en terapia, aplicando una matriz de análisis para las intervenciones. Como resultados se obtuvo los múltiples y complejos factores que intervienen en el estilo personal del terapeuta, teniendo en cuenta que el estilo terapéutico se encuentra en transformación mientras se esté ejerciendo la práctica psicoterapéutica. De igual forma se plantea que el terapeuta cambia al igual que la persona que asiste a terapia como consecuencia natural de la interacción y el diálogo. Con base a una visión socioconstruccionista de la formación del estilo terapéutico, se proponen dos preguntas que pueden ayudar al terapeuta iniciando su práctica clínica, las cuales son: ¿qué pienso que hago y qué estoy haciendo? ¿qué me sugieren que haga y qué creo que debo hacer? La primera está enfocada a distinguir entre lo que tenemos la intención de hacer, el modelo con el que nos identificamos; y lo que hacemos en realidad, que puede ser una mezcla de varios modelos o diametralmente opuesto a lo que queremos. Con la segunda pregunta se trata de diferenciar las influencias del exterior en nuestra práctica clínica y el moldeamiento de nuestro estilo terapéutico. Por último, las voces que se han interiorizado de compañeros, profesores, autores guían en el camino de la terapia, sin embargo la decisión de ir por un camino u otro finalmente recae en cada profesional.
Watkins Jr, C.	The Wiley	Supervisión	El capítulo 8 del presente libro, presenta la

E., & Milne, D. L. (Eds.). 2014.	international handbook of clinical supervision. Traducción: El manual internacional de supervisión clínica de Wiley.	Rol del supervisor	formación de los supervisores clínicos, visión de la supervisión y el proceso de autorreferencia. Dentro del cual propone que la supervisión complementa la función formativa del profesional, de tal manera que el proceso de supervisión permite a los supervisados adquirir una visión de su propio trabajo profesional de forma similar a la de un cliente en terapia. De igual forma establece que los educadores de supervisores generalmente se aferran a una colección de convicciones fundamentales y duraderas sobre la supervisión clínica que informa y orienta su conceptualización y conducción del esfuerzo educativo de supervisión. Plantean 10 convicciones (no exhaustivas) que sustentan una buena supervisión, algunas de ellas son: La supervisión clínica es un medio crucial, por el cual las tradiciones, la práctica y la cultura de la psicoterapia / consejería se enseñan, transmiten, y perpetúan. La supervisión clínica es un proceso mediante el cual los supervisores eminentemente se esfuerzan por abrazar, empoderar y emancipar el potencial terapéutico de los supervisados con quienes tienen el privilegio de trabajar. La supervisión clínica también parece incomparable por ser la más poderosa experiencia de aprendizaje que contribuye de manera más significativa al desarrollo y mejora del sentido de identidad profesional del aprendiz. La práctica de supervisión clínica siempre merece y es mejor cuando es infundida por la inversión total del supervisor, aquí se halla compromiso total y pasión incandescente por la actividad de supervisión en sí. Para que se aprendan, difundan e integren mejor, los conocimientos, las habilidades y los valores merecen una atención sustancial de capacitación en la escuela de pregrado, posgrado o idealmente durante ambos periodos de práctica. El proceso de un supervisor competente y eficaz se acepta como un viaje de toda la vida, que implica
---	---	---------------------------	---

			esfuerzos relativamente continuos, para permanecer al día con los desarrollos en el campo de la supervisión, desafiar las habilidades existentes y asegurarse de que la práctica de uno se base para siempre y se guíe por una base de competencias.
Li Wei. 2017.	Translanguaging as a Practical Theory of Language, Applied Linguistics. Traducción: El translenguaje como teoría práctica del lenguaje, Lingüística Aplicada.	Lenguajear	El objetivo central de este artículo es, explicar las motivaciones teóricas para que el término Translenguaje y su valor añadido, responda a algunas de las preguntas planteada por investigadores que simpatizan o critican el término, y aclaran algo de la confusión que ha sido causada por la proliferación de su uso. El artículo comienza esbozando el tipo de prácticas, teoría del lenguaje y la lingüística aplicada, y los tipos de lenguaje a través de un Translenguaje. Luego se discuten en detalle los argumentos teóricos clave que sustentan la noción de trans lenguaje. En particular, se destacan las dos cuestiones fundamentales en el estudio del lenguaje y la lingüística con el que el presente artículo pretende comprometerse: el lenguaje y el pensamiento y la modularidad de la mente. También se discute la relación entre trans lenguaje y multimodalidad, dos nociones relacionadas: el espacio trans lenguaje y el instinto trans lenguaje, que tienen importantes implicaciones para la política y la práctica. Se concluye destacando que el trans lenguaje ofrece una teoría práctica del lenguaje que ve este como un recurso multilingüe, multi semiótico, multisensorial y multimodal que los seres humanos utilizan para pensar y para comunicar el pensamiento. La perspectiva del trans lenguaje desafía la visión recibida y acrítica en algunos sectores de las comunidades aplicadas y sociolingüísticas que el bilingüismo y el multilingüismo tienen que ver con la protección de idiomas individuales, dado que se postula que el lenguaje y la identidad sociocultural están intrínsecamente vinculados, mantener el idioma de uno

			significa mantener la identidad de uno. La interacción social cotidiana, los usuarios del lenguaje se mueven dinámicamente aliados entre los llamados lenguajes, variedades de lengua, estilos, registros y sistemas de escritura, para cumplir una variedad de funciones estratégicas y comunicativas. La alternancia entre idiomas, hablados, escritos o de señas; entre lengua variedades; y entre el habla, la escritura y la señas, es una característica muy común de interacción social humana. En última instancia, el trans lenguaje tiene como objetivo presentar una nueva disciplina transdisciplinar perspectiva de búsqueda que va más allá de las divisiones artificiales entre lingüística, psicología, sociología, etc., y como tal requiere métodos analíticos que muevan el enfoque lejos de tratar los lenguajes como sistemas discretos y completos para cómo los usuarios del lenguaje orquestan sus diversos y múltiples significados, y recursos con sentido en su vida social diaria.
María Inés Pesqueira Banderas y Héctor Esquivel Vásquez. 2018	La supervisión de psicoterapeutas, desde una aproximación sistémica. Experiencias en el ámbito clínico chileno.	Supervisión	El artículo tiene como insumo específico la experiencia que los autores han tenido en el desarrollo de la formación de supervisores en Chile; pone en diálogo esta experiencia con algunos de los lineamientos que sobre el mismo campo han sido emitidos por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos Especialistas en Psicoterapia, (CONAPC). El texto plantea la supervisión “como un espacio colaborativo, donde el supervisor representa la figura de facilitador, quien propone herramientas, reflexiones, preguntas que contribuyen a que el supervisado amplíe su mirada y así logre desarrollar las competencias que requieren un acompañamiento asertivo en el proceso terapéutico”. “También, se definen algunas competencias asociadas a dicho perfil y los aspectos esenciales que los autores consideran se

			deben contemplar en los procesos de supervisión. Finalmente se describen las distintas etapas del proceso de supervisión señalando los elementos y postulados que se consideran relevantes en dicho proceso”. Esto le aporta al trabajo de grado sobre formas de supervisión, enriqueciendo sus puntos de vista.
Claudio Araya, Sol Casassus, Cristóbal Guerra, Domingo Salvo, Johana Zapata y Mariane Krause 2017	Criterios que supervisores clínicos chilenos consideran relevantes al momento de supervisar: un estudio cualitativo	Rol del supervisor Supervisión	El artículo propone algunos criterios con los que 11 supervisores chilenos de distintos enfoques teóricos describen lo que hacen y los significados asociados a su trabajo en la experiencia de la supervisión. La investigación tiene como material de análisis entrevistas semi-estructuradas que luego son analizadas cualitativamente desde la teoría fundada. Frente a los hallazgos de la investigación se menciona que en los escenarios de supervisión hay un desarrollo desde una mirada multifocal, donde el supervisor le presta atención simultáneamente a diferentes aspectos, buscando equilibrio entre habilidades clínicas del supervisado y la ayuda al paciente. Lo anterior puede aportar a este trabajo de grado, la idea de que es pertinente dividir la atención en la supervisión, equilibrando así la importancia de diversos requerimientos exigidos por los psicólogos en formación a la hora de supervisar. El estudio aporta información sobre los modelos de supervisión de los entrevistados, generando contribuciones sobre lineamientos de la supervisión de supervisores chilenos. El campo de la supervisión sigue siendo un terreno poco explorado desde la investigación. Se destaca también frente a los resultados que “La supervisión individual permitiría un mayor conocimiento del supervisado y una supervisión “diseñada a su medida”, en comparación con la grupal, que requeriría un trabajo de cohesión grupal

			previo a la realización de la supervisión propiamente tal”, lo cual puede enriquecer al trabajo de grado, teniendo en cuenta que la supervisión investigada es completamente grupal y sería interesante realizar supervisiones individuales que puedan enriquecer de manera personal al supervisor y el practicante. Se señala también que “los entrevistados reconocen dos focos que consideran centrales: Desarrollar habilidades en el supervisado y ayudar al paciente”, esto muestra que la supervisión es una extensión del supervisor hacia el consultante por medio del terapeuta o psicólogo en formación, extensión que claro se ve potenciada por el estilo de quien lleva a cabo la práctica clínica
--	--	--	--

Vanessa María Guamán Saavedra 2019	Amo enseñar-Amo aprender: el lenguaje afectivo para-en la pedagogía teatral.	Afecto Relación supervisor - practicante	La autora propone que: “Esta tesis aborda el lenguaje afectivo para-en la pedagogía teatral como punto de discusión de los procesos aplicados en la Escuela de Teatro”. Asimismo plantea la posibilidad de “abrir una brecha para transformar una práctica teatral consciente, autónoma y liberadora”. La autora destaca cómo el afecto es capaz de generar cercanía entre el docente y los estudiantes. Por otra parte, reconoce al cuerpo como una herramienta, un medio para comunicarse, un “cuerpo poético”. Según lo expuesto por la investigadora es llamativo como el cuerpo puede llegar a ser un medio de comunicación, pero sobre todo cómo el afecto puede potenciar las relaciones entre profesor y estudiante, lo cual puede asemejarse a lo sucedido en la supervisión entre los psicólogos en formación y el supervisor. Se destaca entonces cómo el vínculo puede fortalecer el espacio de supervisión a través de la conexión humana que está implicada en los procesos psicológicos y especialmente en los procesos clínicos. Es curioso cómo el vínculo entre estas personas suscita y motiva aspectos de cuidado en la relación y a su vez le abre paso a la emergencia de la autorreferencia, teniendo en cuenta que lo conversado está enfocado en el crecimiento del practicante, lo cual le invita a su vez a enorgullecer a su supervisor, dando cuenta de un cuidado bidireccional, movilizador y generativo para ambas partes.
---	---	---	---

